

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

COORDINACIÓN DE SOCIOLOGÍA

DIVISIÓN DE EDUCACIÓN CONTINUA Y VINCULACIÓN

"TLAXCALA EN LA CONQUISTA DE MÉXICO-TENOCHTITLAN 1519-1521"

(Análisis sociohistórico)

ASESORÍA:
DR. GILBERTO SILVA RUIZ

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

GUADALUPE PIEZA MARTÍNEZ



DICIEMBRE, 1999.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al pueblo de Tlaxcala,
depositario ancestral de
la sabiduría nahua.



Glifo de Teotlalpan, Tlaxcala.

Teotlalpan. Del náhuatl *téotl*, dios, *tlalli*, tierra y *pan*, lugar. Lugar de tierras consagradas.*

A mi Madre,
a Paloma,
a mi Hermana,
a la memoria de mi Padre (†).

* Anaya Monroy, Fernando (1965). La toponimia indígena en la Historia y la Cultura de Tlaxcala. México, UNAM, págs. 56 y 178.



Glifo de Metepec, Tlaxcala.

Metepec. Del náhuatl *metl*, maguey, *tépetl*, cerro y *c*, final de lugar. Cerro de los magueyes.*

"La historia nos ha legado cinco siglos de dominación colonial. Una de las herencias de las que debemos desembarazarnos inexcusablemente y cuanto antes, es la distorsión con que vemos nuestra propia realidad, al percibirla a través... de los prejuicios culturales propios de la... ideología del colonizador. Esa percepción se finca en la devaluación del 'otro', el diferente, el dominado, y afirma la superioridad, la universalidad y la exclusividad de la cultura del dominador, heredero intelectual del colonizador".**

* Anaya Monroy, Fernando (1965). La toponimia indígena en la Historia y la Cultura de Tlaxcala. México, UNAM, págs. 52 y 178.

** Bonfil Batalla, Guillermo (1997). Pensar nuestra cultura. México, Alianza Editorial, 4ª. Reimp., págs. 12 y 13.



Glifo de Ameyalco, Tlaxcala.

Ameyal. Del náhuatl *Ameyalli*, de *atl*, agua y *meya*, brotar, manar. Manantial. (*Ameyalco* sería, en el manantial.)*

¡Que permanezca la tierra!
¡Que estén de pie los montes!
Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzin.
En Tlaxcala, en Huexotzinco.
Que se repartan flores de maíz tostado, flores de cacao.
¡Que permanezca la tierra!

AYOCUAN CUETZPALTZIN**

* Anaya Monroy, Fernando (1965). La toponimia indígena en la Historia y la Cultura de Tlaxcala. México, UNAM, págs. 47 y 177.

** León-Portilla, Miguel (1978). Trece poetas del mundo azteca, México, UNAM, 2ª. Reimp., pág. 203.

MI AGRADECIMIENTO POR SIEMPRE A:

- La Universidad Nacional Autónoma de México que, a través del Colegio de Ciencias y Humanidades (Plantel Vallejo) y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, hizo posible mi formación profesional y concluir el proceso de mi titulación.

- Mi Madre, a mi hija Paloma y a mi Hermana, por su incondicional apoyo y cercanía. A mi Padre (†).

- Mis maestras y maestros, por su sabiduría compartida.

- Dr. Gilberto Silva y a la Lic. Rosalinda Sandoval, especialmente, por su asesoría generosa y profesional en la realización de esta tesis. Sólo a mí competen las deficiencias que aquí pudieran encontrarse.

- Mtro. Juan Brom, al Dr. Gilberto Silva, a la Dra. Gilda Waldman, a la Mtra. María de la Luz Migueles y al Mtro. Alfonso Viveros, quienes con especial dedicación revisaron este trabajo para su réplica oral en mi examen profesional.

- Mi amiga Yolanda Ramos, antropóloga tlaxcalteca, quien me brindó el conocimiento primero de su Tierra y la calidez de su Casa.

- Lic. Cesáreo Teroba, por su amistad franca, afable hospitalidad en Tlaxcala y la aportación generosa de sustancial información.

- Mi fundamental maestro y amigo Jorge Alberto Arízaga, quien me regaló la convicción de estudiar Sociología.

- Ramiro Sánchez por su amistad y valioso apoyo en informática.

- Mis compañeros del grupo de titulación: María Eugenia, Estéfana, Jesús, José Ignacio, Rafael, Ricardo y Salvador, por su fraternidad alentadora.

- Mis amigas y amigos, por su proximidad.

Diciembre de 1999.

ÍNDICE

Pág.

INTRODUCCIÓN 9

CAPÍTULO I

I. ANTIGUA REPÚBLICA DE TLAXCALA: TIERRA Y COSMOVISIÓN 20

I.1 Marco teórico 21
I.2 Categorías y conceptos 23
I.3 Localización y recursos naturales 32
I.4 Organización social 38
I.5 Estructura económica 49
I.6 Organización política, militar e impartición de la justicia 55
I.7 Cultura y educación 60
I.8 Religión y cosmovisión 68

CAPÍTULO II

II. LOS AZTECAS: GUERRAS, SITIO Y BLOQUEO COMERCIAL A LA ANTIGUA REPÚBLICA DE TLAXCALA 73

II.1 Antecedentes 74
II.2 Bases de la expansión mexica 78
II.3 Xochiyaoyotl o Las Guerras Floridas 87
II.4 Causas y secuelas del sitio a la Antigua República de Tlaxcala 90
II.5 Presagios de la hecatombe indígena 94

CAPÍTULO III

III. ARRIBO DE LOS ESPAÑOLES: INICIO DE LA LA CONQUISTA 97

III.1 Breve semblanza de España en el siglo XVI 98
III.2 Expediciones al Nuevo Mundo 99
III.3 Los hispanos en las costas del Golfo de México 103
III.4 México-Tenochtitlan: objetivo del conquistador 112
III.5 Tlaxcala en la estratagema de Cortés 119

CAPÍTULO IV

IV. ANTIGUA REPÚBLICA DE TLAXCALA: SU ESTRATEGIA Y REINTERPRETACIÓN 125

IV.1 Noticias de la llegada de los españoles y otros acontecimientos en la Antigua República de Tlaxcala 126
IV.2 Estrategia para exterminar a los invasores 127
IV.3 Alianza con los hispanos 139
IV.4 Conquista de México-Tenochtitlan 144
IV.5 Factores que favorecieron a los europeos 153
IV.6 La Antigua República de Tlaxcala en la conquista de México-Tenochtitlan: Reinterpretación de su estrategia 156

SINOPSIS 166

CONCLUSIONES 173

BIBLIOGRAFÍA 181

INTRODUCCIÓN

A partir del 1°. de enero de 1994, el indigenismo asumió en el contexto nacional e internacional una nueva dimensión. En el escenario político mexicano los indios chiapanecos irrumpieron como protagonistas de un movimiento que ha evidenciado los efectos sociales, económicos y políticos de la implantación del modelo capitalista de desarrollo en nuestro país, mismos que han exacerbado aún más las administraciones neoliberales de los últimos quince años.

La política implementada por el Ejecutivo Federal, lejos de respetar los acuerdos concertados con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional para pacificar la zona, ha intensificado la militarización y paralelamente ha propiciado la creación, entrenamiento y operación de grupos paramilitares. Las devastadoras consecuencias de la acción gubernamental han tenido como resultado, entre otros, la masacre de Acteal, perpetrada el 22 de diciembre de 1997 (donde cuarenta y cinco indígenas, incluso mujeres embarazas y niños fueron cruelmente asesinados); y el desplazamiento de miles de familias indias, obligadas a huir de su lugar de origen en búsqueda de protección. A ello se suma también la muerte de Guadalupe Méndez López a manos de la policía estatal, cuando participaba en una manifestación pacífica contra la guerra en Chiapas.

Aunque la sociedad civil nacional e internacional se ha movilizado para exigir el alto total a esta guerra, llamada *de baja intensidad*, su acción organizativa no ha logrado revertir la política gubernamental. Es evidente que a la administración zedillista no le interesa pactar la paz con los indios zapatistas, tampoco parece importarle el por qué del surgimiento y operación del Ejército Popular

Revolucionario en los estados de Guerrero y Oaxaca. No es casual que ambos movimientos de naturaleza indo-guerrillera hayan surgido en las entidades que padecen los más severos rezagos sociales, políticos y económicos, cobijados por añejas estructuras caciquiles regionales. El patrón de respuesta del Estado mexicano continúa la misma línea: militarización-represión-intimidación, no sólo contra los alzados, sino que se extrapola a la población civil de las zonas en conflicto.

El genocidio neoliberal en estas entidades del país se diversifica y rebasa la figura de la guerra. Así se explica la constante hostilización de grupos paramilitares a los campesinos indios cuando éstos se disponen a sembrar sus tierras y levantar sus cosechas.

Como otra forma de lucha contra el exterminio de los indígenas chiapanecos, guerrerenses y oaxaqueños (mediante la guerra *de baja intensidad*) y de todas las etnias en nuestro país por hambre y carencia de los más elementales servicios, es obligado reinterpretar la trascendencia del papel de los indios en la Historia pasada y presente, así como en el futuro de nuestro país, constituyéndose así en tema imprescindible de la investigación social.

Dentro de la historiografía, uno de los temas que más controversias ha suscitado es el relativo al papel que jugaron los tlaxcaltecas (o tenochichimecas) que se aliaron a Hernán Cortés en contra del Imperio Azteca (o Mexica). Por ello, **este trabajo constituye un análisis socio-histórico de la participación del pueblo de Tlaxcala en la conquista de México-Tenochtitlan.**

Cabe señalar que a la fecha no existen investigaciones que desde la perspectiva sociológica aborden la temática enunciada. Asimismo, el objetivo e importancia de su realización radican en proponer una

reinterpretación de la Conquista, desde la perspectiva teochichimeca. Tal visión implica considerar los elementos que aporta la Historia Regional, ausentes en la mayor parte de la historiografía correspondiente.

El presente estudio se ha desarrollado a partir de la propuesta teórica de Edgar Morin. Este especialista contemporáneo ha realizado importantes contribuciones a la Sociología del Conocimiento. En el tomo IV de su obra *El Método* realiza una exégesis del mundo de las ideas, su hábitat, vida, costumbres y organización. De igual manera, cómo se relacionan la cultura, el conocimiento y la sociedad. Dentro de éstos el papel que juegan el lenguaje, la religión, los mitos y el saber individual y colectivo, entre otras relevantes creaciones sociales.

Morin plantea que "*...desde el alba de la humanidad, el lenguaje, la cultura, las normas de pensamiento se han apoderado del género humano y no le han dejado. Desde el alba se levantó la noosfera (esfera de las cosas del espíritu), con el despliegue de los mitos, los dioses, y el formidable alzamiento de estos seres ha empujado, arrastrado a Homo sapiens a delirios, masacres, crueldades, adoraciones, éxtasis, sublimidades desconocidos en el mundo animal. Después de este alba, vivimos en un bosque de símbolos, y no podemos salir de él. A finales de nuestro segundo milenio, como los daimons de los griegos..., nuestros demonios ideales todavía nos arrastran, sumergen nuestra consciencia, nos hacen inconscientes al creamos la ilusión de ser hiperinconscientes...*". (Morin, 1992: 247)

Se ha seleccionado esta elaboración teórica para realizar la investigación "Tlaxcala en la Conquista de México-Tenochtitlan 1519-1521", en virtud de que aporta elementos que enriquecen el análisis de los pueblos prehispánicos teochichimeca y mexica a partir de su propia cultura. Ello posibilita replantear su conocimiento y reinterpretar los acontecimientos

que protagonizaron.

Morin examina a las sociedades desde una suprarrealidad (como son las ideas, símbolos, mitos, dioses) que está en constante interacción con las estructuras sociales, económicas y políticas que la han generado. Asimismo, estas últimas a su vez imprimen transformaciones a su correspondiente supra o metarrealidad.

Desde esta perspectiva se analizarán los pueblos prehispánicos tlaxcalteca y mexica (en segundo plano), asimismo sus relaciones intra e inter étnicas; contexto imprescindible que aportará luz sobre sus ulteriores vínculos con los hispanos (españoles o peninsulares), así como las causas y consecuencias de la intervención teochichimeca en el sitio y derrota de México-Tenochtitlan.

La sangrienta confrontación de las culturas indígena y española ha generado una vastísima producción historiográfica, en la que los peninsulares y los aztecas han sido los virtuales protagonistas. En este escenario, generalmente, al pueblo de Tlaxcala se le ha confinado a un lugar secundario y aun estigmatizado como *antihéroe* a partir de su alianza con los castellanos. Tal interpretación es producto del centralismo y del desconocimiento de la Historia Regional, hipótesis que se postula en este trabajo.

Cabe plantearse las interrogantes: ¿Por qué los totonacas de Cempoala y Quiahuiztlan --que también se unieron a los invasores europeos-- no han sido calificados como colaboracionistas? ¿Por qué tampoco se ha enjuiciado en tal sentido a los pueblos de Huexotzinco, Cholula, Chalco, Acolhuacan, Xochimilco, Mizquic y Culhuacan, que también se aliaron a Cortés para vencer al Imperio mexica?

Escudriñar la Historia desde la perspectiva sociológica ofrece a la

investigación una inagotable veta de nuevas interpretaciones o aproximaciones a la realidad social. Ello implica considerar a las sociedades --aun las pretéritas-- como entes vivos articulados por sus relaciones económicas, políticas, sociales y culturales en un contexto geográfico y temporal determinado.

Reinterpretar la destrucción de la Gran Tenochtitlan a través de los testimonios y relatos indígenas, crónicas de los conquistadores y misioneros, debe contextualizarse a partir de las relaciones establecidas entre las naciones indias, es decir, al interior de sus propias estructuras organizativas en el plano económico, político y social.

Este universo pluricultural de interacciones étnicas fue incorporado con violencia al mundo occidental, a través de una guerra estratégicamente planeada por Hernán Cortés, quien con sagacidad capitalizó a su favor los nexos imperantes entre los pueblos indígenas. Es incuestionable que también favoreció al capitán europeo el misticismo de los pueblos mesoamericanos, puesto que inicialmente lo asociaron con el dios Quetzalcóatl, en virtud del mito prehispánico.

En lo tocante a las relaciones habidas entre la Antigua República de Tlaxcala y el Imperio mexica cabe preguntarse ¿Por qué existía entre ellos tal rivalidad siendo ambas naciones producto de una misma raíz cultural?

El Maestro Desiderio Hernández Xochitiotzin, artista plástico y cronista regional tlaxcalteca, afirma que el pueblo teochichimeca tenía que guerrear constantemente contra los aztecas, para preservar su independencia. Ello ocurrió especialmente durante 62 años, las cuatro últimas décadas del siglo XV y la primera veintena del siglo XVI. Por ello la Antigua República tuvo que desarrollar una economía de supervivencia, en la que tenía que acumular excedentes de producción para mantener a su comunidad y a un ejército fuerte.

Los cuatro señoríos que integraban la Antigua República de Tlaxcala estaban totalmente rodeados por los mexicas y sus aliados. Ello les impedía realizar sus tradicionales actividades de comercio e intercambio de productos. Tal situación privó también a los sitiados de elementos tan necesarios como la sal y el algodón. Dicho bloqueo afectaba significativamente a los teochichimecas, ya que su territorio se ubicaba entre la Meseta del Anáhuac y la costa del Golfo, posición estratégica que, antes de dicha prohibición, favoreció en grado sumo sus actividades comerciales.

Aunado a lo anterior, el pueblo de Tlaxcala, así como los de Atlixco, Cholula y Huejotzinco, enfrentándose por separado a los aztecas, protagonizaban las periódicas Guerras Floridas. Aunque su carácter era ritual, en honor al dios Huitzilopochtli, es probable que sus efectos cobraran un impacto mucho mayor en los primeros que en el Imperio mexica.

Es importante considerar que los grupos indígenas de Mesoamérica interactuaban dentro de un sistema tributario, impuesto por los aztecas a través de la guerra, pero no constituían un Estado nación. Aunque establecieron pactos y alianzas coyunturales con fines estratégicos, el sojuzgamiento debió desencadenar en muchos de ellos un gran resentimiento y aspiraciones libertarias.

Desde una perspectiva occidentalista podría aseverarse que prevalecía el divisionismo entre los pueblos indígenas, como resultado de tal sistema. Tal planteamiento es etnocentrista, en virtud de que **la guerra fue una institución social, un mecanismo de relaciones que involucraba la profunda religiosidad de las sociedades prehispánicas, así como intereses económicos y políticos.**

La clave de la estrategia para emprender la guerra de conquista la aportaron los

cempoaltecas, al informar minuciosamente a los europeos cuales eran los pueblos tributarios, aliados y enemigos del Imperio Mexica.

El capitán general de las fuerzas españolas exacerbó maquiavélicamente el rencor que originaba en los pueblos indígenas el peso del mayor imperio mesoamericano, y les prometió a los tributarios totonacas recobrar su autonomía a cambio de participar en la lucha contra sus opresores.

Se ha difundido ampliamente a través de la Historia Oficial (plasmada hasta en los libros de texto gratuitos) que los tlaxcaltecas se aliaron a los españoles, sin explicar las causas que originaron dicho pacto. Manifestar los hechos fuera de contexto ha propiciado una interpretación que deriva en su *antiheroísmo*.

Cabe señalar también que hubo discrepancias generacionales en el gobierno teochichimeca ante la disyuntiva de aliarse o no a los hispanos. Tal fue el caso de Xicohténcatl Axayacatzin (El Joven), quien se oponía a tal pacto. Reafirmó su postura cuando los aztecas propusieron al Tlatoque (máxima autoridad del gobierno teochichimeca) luchar conjuntamente en contra de los europeos, después de la derrota de éstos en la llamada "Noche triste".

El joven Xicohténcatl era partidario de aceptar la alianza propuesta por sus tradicionales enemigos. Sin embargo, el Tecutlato Maxixcatzin y la mayoría del Consejo se opusieron terminantemente a ello. No teniendo otra alternativa, el mandatario disidente tuvo que acatar la disposición de los ancianos. No obstante, su disentimiento le costó la vida puesto que Cortés, al enterarse de ello, lo acusó de alta traición y lo condenó a la horca.

El horizonte temporal que abarca este estudio va de 1519 a 1521, es decir,

analizan las causas y secuelas del sitio impuesto a la Antigua República. Cierra este apartado la remembranza de ciertos acontecimientos que los indios interpretaron como presagios de grandes adversidades.

La intrusión de los españoles en el escenario mesoamericano constituye el tema central del tercer capítulo. Para contextualizar su ulterior relación con los grupos indígenas, este apartado inicia con una breve semblanza de España en el siglo XVI, como referente de las expediciones europeas en el Nuevo Mundo.

Este marco aporta los antecedentes de la llegada de los ibéricos a las costas del Golfo de México, donde Hernán Cortés venció la resistencia de los mayas de Potonchán y Centla. Asimismo, da cuenta de la anuencia de los totonacas de Cempoalla y Quiahuiztlan para emprender junto a los peninsulares la guerra contra los mexicas.

Los totonacas propusieron a Cortés incorporar a los tlaxcaltecas como aliados por su ancestral rivalidad con los aztecas, así como por su conocimiento sobre el imperio a vencer, que era estratégico para obtener la victoria.

Con este promisorio plan el caudillo español determinó realizar la conquista del pueblo del Sol. Los cempoaltecas persuadieron al extremeño (Cortés, dado su nacimiento en Medellín de Extremadura, España) para concertar una alianza con los tlaxcaltecas, dado que éstos eran tradicionales enemigos de los mexicas (o tenochcas), así como con el probable heredero del trono de Texcoco (Ixtlilxóchitl), quien era adversario acérrimo de Moctezuma II (o Xocoyotzin). Dicha táctica le garantizaba la victoria al capitán europeo, por lo que resolvió establecer contacto con los teochichimecas y dirigirse a su territorio.

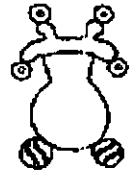
La estrategia emprendida por los habitantes de la Antigua República de Tlaxcala ante los europeos -y su reinterpretación- es el núcleo del cuarto capítulo. En

éste se abordan los acontecimientos previos a la llegada de los españoles, los enfrentamientos con los invasores (llamados irónicamente por Fray Bartolomé de las Casas como la "santa compañía"), hasta la postrera alianza. En tal proceso se destaca la significación de la discrepancia generacional habida entre los gobernantes indígenas de Tlaxcala, respecto de su alianza con los hispanos y su participación en la guerra contra los tenochcas.

Mención relevante constituyen los factores que favorecieron a los europeos, destacándose entre ellos las relaciones de competencia entre los grupos indígenas, algunos posibles elementos de descomposición del poderío tenochca y la destructividad de las armas europeas (mismas que se describen en el capítulo tres de este trabajo). Se rememora a caída de la ciudad capital de los aztecas a través de los cantares y testimonios de los indígenas, entre otras fuentes.

Concluye este apartado con la reinterpretación de la estrategia instrumentada por la Antigua República de Tlaxcala en la conquista de México-Tenochtitlan. En primer plano se presenta la visión que al respecto ofrece la Historia Oficial, para realizar su analogía con la perspectiva de los hechos que aporta la Historia Regional.

Finalmente, las conclusiones y bibliografía de referencia cierran el contenido de esta investigación.



Glifo de Atotonilco, Tlaxcala.

Atotonilco. Del náhuatl *atotonilli* (de *atl*, agua y *totoniliztli*, calor), agua caliente, y *co*, lugar. Lugar de agua caliente.*

CAPÍTULO I

ANTIGUA REPÚBLICA DE TLAXCALA: TIERRA Y COSMOVISIÓN

La guerra florida, la flor del escudo,
han abierto su corola.
Están haciendo estrépito
llueven las flores bien olientes,
así tal vez él,
por esto vino a esconder el oro y la plata,
por esto toma los libros de pinturas del año.
¡Mi pequeño canal, con mi cántaro va el agua!

XICOHTÉNCATL EL VIEJO**

* Anaya Monroy, Fernando (1965). La toponimia indígena en la Historia y la Cultura de Tlaxcala. México, UNAM, págs. 48 y 177.

** León-Portilla, Miguel (1994). Quince poetas del mundo náhuatl. México, Diana, 2ª. Imp., pág. 271.

CAPÍTULO I

I. ANTIGUA REPÚBLICA DE TLAXCALA: TIERRA Y COSMOVISIÓN

I.1 Marco teórico

El presente estudio se ha desarrollado a partir de la propuesta teórica de Edgar Morin. Este especialista contemporáneo ha realizado importantes e innovadoras contribuciones a la Sociología del Conocimiento. En el tomo IV de su obra *El Método*, aborda el análisis del "conocimiento del conocimiento", así como del problema y la necesidad de un pensamiento complejo.

Tiene especial significación en su esquema analítico la relación que se establece entre cultura, conocimiento y sociedad. Al interior de éstos, destaca el relevante papel del lenguaje, la religión, los mitos y el saber individual y colectivo.

En una primera instancia podría pensarse que Morin sobre-dimensiona la suprarrealidad; sin embargo, la riqueza de su aportación radica en valorar el peso específico de los elementos superestructurales como productos y a su vez ordenadores de la estructura social, económica y política que los contiene.

Así lo confirma cuando postula: "...la investigación para 'conducir la razón y buscar la verdad en las ciencias' hubiera podido partir no del mundo que interrogan y aprehenden nuestras ideas, sino de una interrogación y una aprehensión sobre las ideas mismas, su naturaleza, su organización y sus condiciones de emergencia". (Morin, 1992: 11)

Parte el autor de esta premisa para desarrollar la ecología del conocimiento, que significa considerar a éste desde la perspectiva de sus condiciones socio-culturales e históricas de formación, para después construir su examen 'noológico',

mediante el cual concibe al conocimiento a partir de la existencia y organización del mundo de las creencias y las ideas.

Morin afirma que el conocimiento depende específicamente del lenguaje, creación colectiva que posibilita la concreción de ideas, teorías, doctrinas e ideologías, y considera también que: "Las ideas están dotadas de vida propia porque... en un medio (cultural/cerebral) favorable, disponen de la capacidad de autonutrición y autoreproducción. De este modo, los cerebros humanos y... las culturas constituyen los ecosistemas del mundo de las ideas". (Morin, 1992: 113)

Considera, asimismo, que el conocimiento cotidiano --en todas las sociedades--, es una amalgama de percepciones sensoriales y construcciones ideo-culturales, de racionalizaciones, de intuiciones verdaderas y falsas, de inducciones justificadas y erróneas, de silogismos y paralogismos, de ideas recibidas e ideas inventadas, de sabidurías ancestrales y de supersticiones sin fundamento, de creencias inculcadas y de opiniones personales.

Es importante señalar también su apreciación sobre el conocimiento cotidiano en relación con el conocimiento científico, al aseverar que: "A menudo (el primero) es muy limitado con relación a los conocimientos eruditos, pero los conocimientos eruditos a menudo son muy limitados con relación a este conocimiento ordinario ingenuo". (Morin, 1992:12). Es así como reconoce la significación de la sabiduría de las sociedades y culturas antiguas (incluso).

Una relevante conclusión del teórico que nos ocupa es que: "...todo conocimiento humano emerge sin cesar del mundo de la vida,... todo conocimiento filosófico, científico o poético emerge del mundo de la vida cultural ordinaria". (Idem)

Se ha seleccionado tal elaboración teórica para realizar la investigación "Tlaxcala en la Conquista de México-Tenochtitlan 1519-1521", en virtud de que aporta elementos que permiten realizar el análisis de los pueblos prehispánicos a partir

de su propia cultura, lo que posibilita replantear su conocimiento.

Morin examina a las sociedades desde una suprarrealidad (como son las ideas, símbolos, mitos, dioses) que está en constante interacción con las estructuras sociales, económicas y políticas que la han generado. Asimismo, estas últimas a su vez imprimen transformaciones a su correspondiente supra o metarrealidad.

Desde esta perspectiva se analizarán los pueblos prehispánicos tlaxcalteca y mexica (en segundo plano), asimismo sus relaciones intra e inter étnicas; contexto imprescindible que aportará luz sobre sus ulteriores vínculos con los hispanos, así como las causas y consecuencias de la participación teochichimeca en el sitio y derrota de México-Tenochtitlan.

I.2 Categorías y conceptos

Tradición, educación y lenguaje constituyen los núcleos de la cultura, a los que Morin designa "los ídolos de la sociedad". Tradición, semánticamente, es la transmisión oral o escrita de los hechos o doctrinas que se relacionan con la religión.

De igual manera, el concepto educación deviene de la voz latina *educatio*, que significa acción de desarrollar las facultades físicas, intelectuales y morales. Lenguaje es el empleo de la palabra para expresar las ideas.

Cultura, palabra heredada del latín, se define como desarrollo intelectual o artístico. Asimismo, este concepto es sinónimo de saber, civilización. Es también la acción de cultivar las letras, ciencias, etc.

El autor que nos ocupa afirma: "...las sociedades no existen y las culturas no se forman, conservan, transmiten y desarrollan si no es a través de las interacciones

cerebrales/individuales entre individuos. La cultura,...está organizada/es organizadora, mediante el vehículo cognitivo que es el lenguaje, a partir del capital cognitivo colectivo de los conocimientos adquiridos, de los saber/hacer aprendidos, de las experiencias vividas, de la memoria histórica, de las creencias míticas de una sociedad". (Morin, 1992: 19)

Así es como se manifiestan las representaciones colectivas, la conciencia colectiva, el llamado imaginario colectivo. Al disponer de su caudal cognitivo, la cultura instaura las reglas o normas que organizan a la sociedad y gobiernan los comportamientos individuales.

Las reglas o normas culturales a su vez generan procesos sociales y, paralelamente, renuevan la complejidad social producto de la propia cultura. De esta manera, la cultura se convierte en productora y generadora de aquello que la produce o genera.

El autor plantea que cultura y sociedad se regeneran mutuamente. Asimismo, en esta relación tienen fundamental importancia las interacciones entre individuos, quienes son portadores y transmisores a su vez de cultura. Tales interacciones vivifican a la sociedad y ésta a la cultura.

Mediante el proceso enunciado, la cultura y la sociedad (inserta en la cultura), están interiorizadas en el conocimiento humano. Éste (el conocimiento) está en la cultura y la cultura está en el conocimiento. "Un acto cognitivo individual es ipso facto un fenómeno cultural, y todo elemento del complejo cultural colectivo se actualiza en un acto cognitivo individual". (Morin, 1992: 23)

Cabe señalar que el conocimiento de cada sujeto se caracteriza por genocentrismo (visión de su grupo social), etnocentrismo (absolutismo de los valores culturales propios) y sociocentrismo (concepción paradigmática de la sociedad a la que pertenece). Ello conduce a cada sujeto a tener diversos centros

de referencia.

Morin postula que el potencial organizador del cerebro humano necesita condiciones socioculturales para actualizarse, mismas que requieren la intervención del espíritu humano para su estructuración. El concepto de espíritu, en este sentido, se refiere a las construcciones intelectuales.

La cultura está y vive en el espíritu humano, éste a su vez está contenido en aquélla. Ambos constituyen instancias generadoras del conocimiento, en un proceso de constante interacción.

Para el referido autor los individuos sólo pueden formar y desarrollar su conocimiento al interior de la cultura y ésta sólo adquiere vida a partir de las interrelaciones cognitivas entre individuos. Tales interrelaciones regeneran la cultura, que a su vez regenera a estas interacciones cognitivas.

Por ello, el conocimiento puede concebirse como el resultado de interacciones bio-antro-socio-culturales. Los valores socioculturales se interiorizan en el ser humano aún antes de su nacimiento. En el vientre materno recibe las influencias del medio circundante, sonidos, música, alimentos y hábitos. Acto seguido está sujeto a las técnicas del parto y al tratamiento que le dan como recién nacido. Posteriormente adquirirá la formación educativa en los ámbitos familiar y social.

La educación, mediante el lenguaje, le proporcionará los valores, reglas y conocimientos de su grupo social. De este modo, la cultura actúa y retroactúa sobre el espíritu-cerebro-humano para estructurar su cognitividad. La cultura coproduce la realidad que percibe y concibe cada sujeto.

Por su parte, el conocimiento intelectual se organiza mediante paradigmas que seleccionan, jerarquizan, rechazan las ideas y las informaciones, así como en función de significaciones mitológicas y proyecciones imaginarias. De igual

manera, "la construcción social de la realidad" se elabora a partir de los dispositivos cerebrales.

En las sociedades antiguas, el poder de los ancianos o de los sabios, de los brujos o curanderos, es un poder de conocedores. Este poder tiende a monopolizarse por quienes lo poseen, lo cual procrea la constitución de castas que disponen de privilegios y poderes. "Productor de poder y siervo de los poderes, el conocimiento no sólo se amolda a las desigualdades sociales o las refuerza, sino que ha producido desigualdades". (Morin, 1992: 26)

Las sociedades mesoamericanas prehispánicas se caracterizaron por estructurarse en un sistema de castas, en el que los gobernantes, sacerdotes, nobles y los sabios ancianos de los Consejos, ocupaban los principales escaños de la escala social, debido al conocimiento que poseían, lo que estaba íntimamente asociado al poder. Había también otros importantes partícipes del conocimiento y (en menor escala) del poder: eran los comerciantes o pochtecas y los principales artesanos.

Toda sociedad impone su determinación socio-céntrica al conocimiento que genera. Es así como surgen las determinaciones de clase, casta, etnia, profesión, secta, clan. Estas determinaciones se interpenetran y enlazan entre sí. Sin embargo, para Morin los determinismos intrínsecos al conocimiento son mucho más implacables, ya que a través de éstos se dan los modelos explicativos de la realidad.

Dichos modelos explicativos imponen una visión del mundo y de las cosas, gobiernan y controlan, imperativamente, la lógica para interpretar pensamientos, teorías y acontecimientos.

Tratándose de sociedades antiguas o modernas autoritarias, señala: "Al determinismo organizador de los paradigmas y modelos explicativos se asocia el

determinismo organizado de los sistemas de convicción y de creencia que, cuando reinan sobre una sociedad, imponen a todos y cada uno la fuerza imperativa de lo sagrado, la fuerza normalizadora del dogma, la fuerza prohibitiva del tabú". (Morin, 1992: 28)

El multicitado autor trasplanta un concepto propio de la Zoología al análisis social, se trata del imprinting (término inglés que podría traducirse como impresión o señal). Konrad Lorenz lo ha propuesto para denominar la fijación que imponen las primeras experiencias a los animales jóvenes ---tal es el caso del pájaro que al salir del huevo sigue como si fuera su madre al primer ser vivo que pasa por su nido---. Morin plantea que existe en las sociedades humanas un imprinting cultural que marca a los humanos desde su nacimiento con el sello de la cultura, primero en la familia y posteriormente en la escuela. Aunada a este imprinting está la normalización que lo impone.

La presencia del imprinting y la normalización (imposición de las reglas) aumenta en forma proporcional al desarrollo de la cultura. A través del imprinting los individuos sólo pueden percibir lo que hay que ver,..."...el imprinting cultural determina la falta de atención selectiva, que nos hace despreciar todo lo que no vaya en el sentido de nuestras creencias, y el rechazo eliminatorio, que nos hace rehusar toda información inadecuada a nuestras convicciones o toda objeción procedente de una fuente reputada de mala". (Morin, 1992: 29)

Significativo es que la normalización se manifiesta mediante esquemas represivos o intimidatorios que se imponen a todos los individuos. En el caso de las sociedades prehispánicas se dieron claros ejemplos de ello, cuando algún miembro de la comunidad infringía las reglas de comportamiento, si la falta era grave se le aplicaba incluso la pena de muerte.

Después de efectuarse la alianza de la Antigua República con Hernán Cortés, Xicohténcatl Axayacatzin consideró estratégico para su nación aceptar el pacto

que proponían los mexicas para exterminar a la "santa compañía", después de su contundente derrota en la llamada "Noche triste".

La visión del joven capitán tlaxcalteca no fue apreciada como una razón de Estado, sino como alta traición y desafío a la autoridad del Tlatoque (máxima instancia de gobierno), por lo que el Consejo de ancianos autorizó al capitán europeo a sentenciarlo a la horca. Xicohténcatl Axayacatzin (al igual que el Tlatoani mexica Cuauhtémoc), pretendió fusionar a las fuerzas indígenas para enfrentar a la destructividad de las armas españolas y, con ello, resguardar la integridad e independencia de los pueblos indígenas. De haberse dado este proyecto, el desenlace de los acontecimientos hoy conocidos pudo haber tomado un cauce muy diferente.

Sobre el quebranto de la normalización Morin asevera: "...los espíritus verdaderamente originales y los genios rompedores de normas siguen siendo, al menos en los primeros tiempos y en ocasiones de por vida, lamentables o inquietantes desviantes con relación a los criterios oficializados de innovación". (Morin, 1992: 38)

Es significativo que tales espíritus innovadores, dentro de las miríadas casuísticas de la historia, han aportado los gérmenes o han sido ellos mismos quienes han contribuido a engrandecer o arruinar su cultura.

Cada cultura genera sus propios modos de conocimiento en los hombres que la integran y éstos, con su modo de conocer, reproducen la cultura que engendró estos modos de conocimiento. Las instituciones culturales y educativas más relevantes, en la Antigua República de Tlaxcala y en el Imperio mexica, fueron la familia, el Calmécac y el Telpochcalli. En éstas el lenguaje oral fue una importantísima vía de transmisión de conocimientos, aunque no la única, puesto que también empleaban la escritura (a través de pictogramas), plasmada en los códices.

Morin toma el concepto de calor (propio de la Física, como agitación de partículas o átomos) para insertarlo en la Sociología. Es así como crea el término "calor cultural" para referirse a las condiciones inestables y cambiantes del desarrollo socio-cultural, mismas que pueden significar la intensidad-multiplicidad de intercambios, enfrentamientos, polémicas entre opiniones, ideas o concepciones. Sólo el calor cultural puede mitigar las rigideces e invarianzas cognitivas, que se imponen mediante la normalización.

Los pueblos nahuatlacas entrañaban un intenso calor cultural. Poseedores de un mismo origen y lengua, mantenían estrechos vínculos multiformes (entre ellos la guerra). Prueba de lo anterior era la veneración que profesaban a los mismos dioses, en algunos casos con distintas advocaciones. Asimismo, celebraban los encuentros de Flor y Canto, en los que participaban sus gobernantes, poetas y artistas más destacados por su sabiduría.

Tales intercambios les permitían reflexionar juntos sobre su vida y los destinos de sus pueblos, íntimamente ligados a los designios de sus deidades. Es significativo que se realizaban en un ambiente de cordialidad, lo que podría interpretarse también como un evolucionado ejercicio de la diplomacia.

Postula el multicitado autor que: "...la sociología del conocimiento no puede detectar solamente los constreñimientos sociales, culturales, históricos que inmovilizan y aprisionan al conocimiento. También debe considerar las condiciones que la movilizan o liberan, es decir las condiciones que permiten la autonomía del pensamiento y, correlativamente, las condiciones sociales, culturales, históricas de las posibilidades de objetividad, de innovación y de evolución en el dominio del conocimiento". (Morin, 1992: 31)

Las posibilidades de debilitamiento del imprinting cognitivo (constituido por paradigmas, doctrinas, estereotipos) y de la normalización, se dan a través de: a) La dialógica cultural (pluralidad-diversidad de puntos de vista); b) El calor cultural, y c) La factibilidad de expresión de las desviaciones.

El especialista en comento aborda la vida de las ideas, categoría a la que denomina noosfera, y que en términos llanos es la esfera de las cosas del espíritu. Ubicadas en la suprarrealidad: las ideas y más ampliamente las cosas del espíritu (construcciones intelectuales), nacen en condiciones socioculturales que determinan sus caracteres y sus formas, como productos e instrumentos del conocimiento.

Fue Popper quien dividió al universo humano en tres mundos: "1) El mundo de las cosas materiales externas; 2) El mundo de las experiencias vividas; y 3) El mundo constituido por las cosas del espíritu, productos culturales, lenguajes, nociones, teorías y también los conocimientos científicos". (A esta tríada le llamó "tercer mundo"). (Morin, 1992: 112)

Con esta aportación, Popper llega a la idea que funda la realidad propia de la noosfera, puesto que siendo las cosas del espíritu producidas y dependientes, adquieren una realidad y una autonomía objetivas. Lo anterior se explica dado que, al formarse, las construcciones intelectuales adquieren una vida propia, establecen relaciones dialécticas con otras 'construcciones' y con los espíritus humanos.

Tales construcciones generan consecuencias incluso imprevistas para sus creadores, pues rebasan el ámbito individual al convertirse en conocimientos públicos y de propiedad pública.

Los cerebros humanos y las culturas son el medio ambiente del mundo de las ideas y: "Auger percibe muy bien que no son únicamente las ideas, sino también

los mitos y los dioses, quienes viven su propia vida en el tercer reino". (Morin, 1992: 113)

El concepto mito (derivado de *mythos*, palabra griega que significa fábula), en la actualidad tiene varias acepciones: "Fábula, ficción alegórica, principalmente en materia religiosa". (Océano, 1994: 1076). Sin embargo, "...tal como le comprendían las sociedades arcaicas, ...el mito designa... una 'historia verdadera', y lo que es más, una historia de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa". (Eliade, 1973: 13)

En las sociedades prehispánicas, los mitos eran la base para estructurar los modelos de la conducta humana y lo que imprimía sentido y valor a la vida. La comprensión del papel del mito en las naciones indígenas precortesianas contribuye a dilucidar el pensamiento de éstas, así como su interpretación de la realidad. Tal acercamiento aporta luz a la explicación y reinterpretación de los acontecimientos que protagonizaron.

Los análisis de Eliade y Morin convergen en cuanto a que el mito es una realidad cultural sumamente compleja que puede abordarse y e interpretarse en facetas múltiples y complementarias. La exégesis que aportó el primer estudioso plantea que el mito narra una historia sagrada; refiere acontecimientos que han ocurrido en tiempos primordiales, en la fabulosa era de los 'orígenes'.

Asimismo, el mito revela las hazañas de los seres sobrenaturales que fueron los creadores de una realidad, ya sea ésta el Universo o sólo un fragmento de él. Es también el relato de una 'creación' que está asociada a lo sacro. "En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o 'sobrenatural') en el Mundo". (Eliade, 1973: 18)

Tal irrupción de lo sagrado en la realidad humana es el fundamento del Universo y su composición a través del tiempo. La poderosa fuerza del mito radica en su

concepción como una historia sagrada y, por ende, verdadera, puesto que siempre está referida a realidades. Es así como cimenta y justifica toda la conducta y la actividad de los hombres. Su función primordial es la de propalar los modelos ejemplares de todos los ritos y quehaceres humanos significativos.

La vastedad y belleza de la mitología mesoamericana tiene en los pueblos nahuatlacas a unos de sus más relevantes exponentes. La Antigua República de Tlaxcala y el Imperio mexica heredaron de los olmecas una desarrollada cultura y civilización.

A través de los mitos y la adoración de sus dioses, los nahuas justificaron su existencia, preservaron sus tradiciones y crearon muchas formas de expresión, entre otras la plástica, tal como se plasma en sus códices, murales y esculturas. De igual manera, fueron artífices de cantos, música y poesía de notable belleza. En los apartados siguientes se aborda su correspondiente descripción y análisis.

I.3 Localización y recursos naturales

Enclavada en la región sureste de la cuenca de México, la Antigua República de Tlaxcala fue fundada por los teochichimecas (chichimecas divinos) guiados por una garza blanca. (Thomas, 1994: 275).

Colindaba al norte con Zacatlán; al este con el Imperio azteca; Tepeyecac (Tepeaca), Cholula y Huejotzinco la rodeaban al sur; finalmente, al oeste Acaloacan y Tetzcoco (Texcoco). (Cuéllar, 1968: 38). Por su parte, León-Portilla presenta el siguiente mapa de los asentamientos prehispánicos en la cuenca de México y sus inmediaciones:

MAPA 1
LOCALIZACIÓN DE LA ANTIGUA REPÚBLICA DE TLAXCALA



Fuente: León-Portilla, Miguel (1994). Quince poetas del mundo náhuatl. México, Editorial Diana, 2a. Impresión, pág. 4.

Más allá de las escasas diferencias entre ambas referencias geográficas, lo significativo es que **Tlaxcala tenía una posición territorial privilegiada, pues se encontraba entre la Meseta de Anáhuac y la costa del Golfo de México, situación que le brindó facilidades para comerciar e intercambiar productos, abasteciéndose así de los que no producía, tales como la sal y el algodón. Sin embargo, desde la perspectiva geopolítica, le fue adversa la proximidad y expansionismo del Imperio mexica.**

Abundaban en su suelo barrancas, serranías, riscos y peñascos, que alternaban con planicies y llanuras. De ello deviene el nombre de Tlaxcala, que significa "en el lugar de los riscos y peñascos", hasta que se corrompió el vocablo y derivó en Tlaxcallan, cuya traducción es "lugar de pan". (Acuña, 1984: 36). Asimismo, significa "lugar de pan de maíz o tortilla de maíz". (GET, 1988: 7). Matlalcueitl (hoy Malinche) era su montaña más importante, desde su cima (4,460 metros sobre el nivel del mar) podían dominar la magnificencia del valle y estar en alerta ante los posibles ataques de los mexicas y sus aliados.

Los teochichimecas o tlaxcaltecas hablaban la lengua náhuatl y tenían un cabal conocimiento de su territorio. Nombraban a cada uno de sus asentamientos de acuerdo con las características naturales o acontecimientos históricos ocurridos en él. Tlaxcala, desde sus orígenes hasta la fecha, es poseedora de una vasta riqueza toponímica, entendiéndose por topónimo "el nombre propio del lugar".

Cabe señalar que al consumarse la Conquista y dar inicio la evangelización de los indígenas, al nombre prehispánico de sus poblaciones se le antepuso el de un santo del cristianismo, quien posteriormente se erigió como el patrono de las fiestas religiosas locales. **Hasta nuestros días muchas localidades de Tlaxcala son mejor conocidas por su nombre originario, que por el de implantación occidental, lo que constituye un elemento de la permanencia cultural nahua.**

La fauna y la flora era tan diversas y contrastantes como su suelo, en el que coexistían zonas húmedas y áridas. En las regiones de mayor altitud la vegetación característica eran pinos (ayacahuitl y oyametl), aunque también había: sabinos (ahuahuetl), colorines (tzomplantle), pirules, budleia americana (tepozan), mezquite (tepemezquitl), copal (copalhuitl), encinos (ahuacuahuitl), nogales, ocotes (ocotl), abedules, madroños, fresnos, eucaliptos, robles, cedros, cipreses (tlatzcan), alcanfores, álamos, ahuehuetes y ahilites (ahilit). En las áreas desérticas proliferaban magueyes (metl) y nopales. (Cuéllar, 1968: 63)

Esta abundancia de maderas y fibras les permitió construir sus templos, adoratorios, viviendas, mobiliario y utensilios para el hogar y el trabajo. Asimismo, desarrollar una importante cultura artesanal que hasta nuestros días se mantiene.

Los frutales predominantes eran: tuna (nochtli), capulín (capollin), zapote (zopotl) y tejocote. En los nichos ecológicos destacaba la presencia de plantas y flores. "Aromáticas: Pipitza, tlalquequetal o cilantro, papalotl o papalo, epatzotl o epazote y trébol de ocoxóchilt. Forrajeras: acahuatl, tlazotl o caña de milpa, zacate o zacatl, etc. Textiles: acatl (caña de maíz); chicalotl, totmoxtli, yauhtli y zoyatl. Medicinales: palancapatli, yolopatli, zacatechichitl, tianquitzpepetla, itamo real y toloatzin. Venenosas: nanacatl (hongos), zompantle (colorín); toloatzin o toloache. Flores de Ornato: magnolia, zempoalxóchitl, polocotl (polocote), ayuxóchitl (calabaza), xocoyotl xochoca (flor que llora); cacahuaxóchitl (flor del cuervo), tizaxóchitl (plumiera alba), ixquixóchitl, tlalilquixóchitl, mecaxóchitl, etc. (Ibidem). El maguey y el maíz eran los principales cultivos en la Antigua República de Tlaxcala.

Del maguey obtenían el agua miel (para endulzar sus alimentos) y el pulque (bebida de carácter sagrado). Es factible que también hayan procesado las pencas (hojas) para elaborar textiles, por carecer de algodón (a causa de la frialdad de su clima). El maíz era su planta primordial y elemento fundamental de su alimentación. **A la fecha, Tlaxcala conserva una opulenta tradición gastronómica heredada de sus antepasados, se cuentan hasta ochocientos platillos elaborados a base de maíz (tamales, moles, atole, etc.).**

Acorde con su altitud y recursos forestales, había una gran cantidad de ardillas, conejos de los ocotes (ocotochtli), conejos (tochtli), armadillos (ayotochtli), tlacuaches, tuzas, liebres, ratones (quimichin), cacomixtles, topos, armadillos, tlacualtzin y tejones. Asimismo: coyotes, gatos de monte, zorrillos, perro de cerro

(tepezcuintli), venados (mazatl), leones, camomixtli, lobos (coyotl). Las aves que predominaban eran: auras (cacalotl o zopilotl), apitzca, cuitlacotzi, codornices (zollin), aves canoras (zenzontle), patos auras, gavilanes, lechuzas, gorriones (cuahichil), quebrantahuesos, picapinos, pájaros de cabeza amarilla, chupamirtos (huitzilin), garzas (aztatl), golondrinas, tordos ermitaños, tórtola (huilotl), guajolotes (huaxoltl), carrucas amarillas, búhos (tecolotl), águilas (cuahtli), cuervos y zopilotes.

Este abundante despliegue de animales hizo posible que utilizaran sus pieles, huesos y plumas para elaborar y ornamentar los atuendos-armas de sus ejércitos, la vestimenta de sus gobernantes, instrumentos musicales y muy diversos objetos de uso cotidiano. Asimismo, desarrollaron magistralmente las artes de la talla en hueso (todavía en uso) y del ensamble plumario (hoy casi extinto).

Los reptiles más característicos eran: víboras de cascabel, lagartijas (cuezpalli), lagartijas grandes (chintetl), salamandras, alacranes (colotl), escorpiones, xintete y culebras (coatl) de tierra y agua. En tanto que los insectos propios de la región eran: acociles, abejas, avispas (tlallizatl), cigarras, chahuixtle, chapulines, jicotes (xicotl), gusanos de encino, hormigas (azcatl), moscos, mosquitos (moyotl), mariposas (papalotl), mayates (mayatl), cochinillas, cucarachas, gusanos de maguey, gusanos colorados (xinocuilli) y caracoles de humedad. Había también ajolotes (axolotl), ranas (cueyatl), renacuajos (atepocatl), langosta (chapolin), pescados (xuil y michi). (Citado en Cuéllar,1968: 64 y 65)

Es apreciable por su fauna y flora que el agua no era un elemento abundante. Ésta se concentra en la zona sur-occidental del actual Estado de Tlaxcala, donde se localizan los ríos Atoyac y Zahuapan.

Los recursos minerales disponibles eran el caolín o tizar y en menor proporción había mármol. Contaban también con arcilla, calizas y obsidiana (ixtetl). Con esta

última elaboraban armas: cuchillos, navajas, puntas de flechas, lanzas y aspas de macanas.

Por su extracción nahua, heredera de la cultura mesoamericana, los teochichimecas conocían a profundidad las propiedades de las plantas y los elementos propios de su tierra. A falta de sal (cuando los aztecas les impidieron obtenerla mediante el trueque) utilizaron el tequexquite como sustituto, mismo "...que se forma de una mezcla de cloruro y carbonato de sodio". Del aguamiel de los magueyes y de las colmenas de las abejas se abastecían de azúcar". (Cuéllar, 1968: 65)

Tal sustitución de materiales revela el conocimiento que lograron acumular de la naturaleza circundante. Asimismo, denota su gran capacidad de adaptación. Paralelamente, padecer la escasez de determinados productos pudo ser un factor clave que obligó al pueblo tlaxcalteca a desarrollar una singular cultura de previsión y uso racional de los recursos, vivos a la fecha.

De las plantas extraían colorantes fuertes, penetrantes y difíciles de borrar. Con éstos decoraban molcajetes, vasos y otros utensilios. Empleaban también dichos pigmentos para realizar los códices (libros de registro histórico) y murales, así como para decorar a sus dioses. Es importante hacer mención del auge que cobraron el cultivo y la comercialización de la grana cochinilla (como colorante) después de la Conquista, dentro y fuera de la Nueva España. Cabe hacer hincapié en que éste era un insecto muy apreciado porque con él se elaboraba una tintura de color rojo, de alta calidad, utilizada sobre todo en los textiles.

Conocieron a profundidad la herbolaria y con ella desarrollaron su medicina. Los curanderos (o médicos) usaban resinas, raíces, cortezas y plantas pulverizadas con las que elaboraban bebidas, gotas, pomadas y emplastos, para aliviar toda clase de heridas y roturas de huesos. Con el hongo del maíz (huitlacoche) contenían las hemorragias y cauterizaban las lesiones de la piel. Llegaron incluso

a curar a las víctimas de picaduras de animales ponzoñosos. **Esta sabiduría médica era de fundamental importancia, en virtud de que su población siempre estaba expuesta a lesiones, fundamentalmente a causa de las guerras.**

I.4 Organización social

Aunque es difícil referir con exactitud el monto de su población, se estima que ésta sumaba seiscientos mil habitantes (Cuéllar, 1968: 38). Algunos autores suponen la existencia de doscientos cincuenta mil a la llegada de Cortés (Meade, 1996: 35) y otros hasta ciento cincuenta mil. (Thomas, 1994: 275). Sus pobladores originarios fueron los pinomes, (los primeros en radicarse, considerados como ignorantes y bárbaros); los otomíes (calificados como salvajes que hablaban una lengua poco desarrollada, aunque eran muy apreciados como guerreros). Asimismo, los zacatecas y los olmeca–xicalanca, asentados éstos en Cacaxtla, de cuyo esplendor dan cuenta los murales que a la fecha se conservan.

Finalmente los teochichimecas (chichimecas divinos, cazadores que vinieron del norte), fueron el último grupo en establecerse en el ulterior territorio tlaxcalteca y que impuso su hegemonía sobre sus antecesores. Iniciaron este predominio apoderándose de la Sierra de Tepectipac, a la que posteriormente llamaron Tlaxcallan. Según las crónicas, guiados por su dios Camaxtli, en 1348 expulsaron a los últimos olmeca-xicalancas, apropiándose totalmente de la región. (GET, 1988: 7). Se distinguieron por su carácter independentista y un espíritu emprendedor. Enriquecieron significativamente su territorio al implantar el cultivo del maíz y paralelamente crearon su panteón religioso. Asimismo, fueron portadores de los primeros conocimientos en construcción con adobe y piedra.

Hubo hasta cierto punto una mezcla entre los otomíes y los tlaxcaltecas; sin embargo, éstos siempre ocuparon una posición predominante, debido a lo cual los

primeros les servían como soldados y guardianes en los límites de su nación. Cabe señalar también que la población en Tlaxcala se incrementaba a causa de los inmigrantes que huían del Imperio mexica. (Meade, 1996: 35)

Se estima que Tlaxcala se fundó hacia 1348, teniendo como máxima autoridad a Culhuatecuhtlicuanez (el gran abuelo de la cabeza ceniza), quien para ensanchar su poderio llevó a cabo guerras continuas con pueblos vecinos, entre otros con el de Huejotzinco. Inicialmente este gobernante compartió su mandato con Teyohualmiqui, su hermano; sin embargo, después dividió su territorio en cuatro parcialidades o cabeceras llamadas: Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuiztlán. (Cuéllar, 1968: 28 y 29)

Algunos historiadores ponen en duda la importancia de estos señoríos en la época prehispánica, tal es la postura de Charles Gibson al aseverar: "La escasez de documentación de poblaciones que no fueran cabeceras se explica parcialmente por los hechos ocurridos después de la Conquista. Muñoz Camargo registró las dinastías de las cuatro cabeceras a fines del siglo XVI, cuando los cuatro centros se habían vuelto esenciales en la estructura del gobierno colonial indio... En otras palabras, la idea de las cuatro cabeceras evolucionó después de la Conquista como elemento de la tradición tlaxcalteca, en tanto que se perdieron las tradiciones de otras poblaciones provinciales. Una reconstrucción de la historia de Tlaxcala en el periodo anterior a 1519 debe tratar de invertir estos énfasis coloniales y guardarse de no caer en los errores históricos a que conducen". (Gibson, 1991: 26)

La polémica que podría derivarse de tales afirmaciones rebasa el objeto de este estudio. No obstante, el argumento del citado especialista es refutable, puesto que Hernán Cortés, en su segunda carta de relación a Carlos V, alude a Ocotelulco y a su mercado, describiéndolos de grandes proporciones e importancia. (Cortés, 1983: 41). Por ello, se toman como referencias la *Historia de Tlaxcala* (escrita en 1586 por el mestizo Diego Muñoz Camargo) y otras fuentes

regionales, en virtud de los elementos que aportan para un conocimiento más amplio y especifico de la Antigua República a través de sus cuatro cabeceras.

Por su parte, los historiadores regionales René Cuéllar Bernal y Desiderio Hernández también aluden a la significación de las parcialidades prehispánicas. Tepeticpac (que quiere decir en la cima del cerro) fue el primer Señorío que establecieron, cuyos habitantes (los teochichimecas) habían llegado de la remota región de Chicomoztoc. Lo poblaron y construyeron diversas edificaciones, unas para habitación y otras para defenderse de previsibles ataques. Su prosperidad fue creciente debido a las actividades agricolas.

Ocotelulco (cuya tradución es: en el altozano del pino) fue el segundo asentamiento que fundaron, teniendo como gobernante a Teyohualmiqui. Su población era chichimeca, que anteriormente desplazó de esa región a los olmeca-xicalancas. Esta cabecera se transformó en la más grande y próspera, probablemente concentró el mayor número de habitantes debido a que fue la sede del tianguez (tianguis) o mercado.

En ella "se efectuaba el comercio mayor de los Señoríos, en la que se hacían operaciones de trueque, con mercancías que traían de tierra caliente (Cempoala, los Tuxtlas, Coatzacoalcos y Tabasco) consistentes en cacao, algodón, ropa, miel, cera, plumerías de aves y principalmente de papagayo, por oro, chimallis (escudos),... gargantillas de hueso, pieles, ricos entretejidos de algodón y utensilios de cerámica". (Cuéllar, 1968: 30).

El concepto del mercado prehispánico rebasa ampliamente su faceta de enclave comercial. El Maestro Hernández Xochitiotzin describe pormenorizadamente su importancia, misma que se analiza en el apartado I.5 de este trabajo.

Diego Muñoz Camargo refirió que el emblema de Ocotelulco era "una garza o

pájaro verde llamado Quetzaltototl, sobre un peñasco, que es una ave de plumas verdes muy preciadas; tiene el pico de oro y en los encuentros de las alas dos patenas redondas de oro y sobre la cola otra (patena). Así se ve en varios cuadretes del Lienzo de Tlaxcallan". (Citado en Cuéllar, op. cit.: 31)

Aztahuatlacaxtalli fundó la tercera parcialidad, llamada Tizatlan (lugar de tizatl o caolín). Su escudo consistía "en una garza (aztatl) parada sobre el signo de tecpa (palacio), en actitud de emprender el vuelo, indicando que el primer fundador de esa Señoría fue Aztahua (el que tiene garzas)". (Cuéllar, op. cit.: 33)

La descripción de Tizatlan la refiere Muñoz Camargo en la Relación Geográfica que le encargara la Corona española: "...van a trechos, como a un tiro de piedra poco más o menos, muchas casas juntas apeñuscadas y, entre estas casas, muchos callejones angostos y torcidos, con muchos retretes y vueltas. Las casas son de terrado, o de azotea de vigas y tablazón extrañamente labradas, y hechas de adobes, ladrillo, y de cal y canto, mayormente las de los principales".

Continúa: "No usaban altos, que llamamos sobrados, sino bajos y salas muy grandes de extraña hechura, y menos usaban puertas para cerrar sus casas, sino eran de unas esteras hechas de carrizo, postizas, que se pueden quitar y poner, y en ellas puestos unos cascabeles de cobre y oro, o de otros metales y conchas marinas, para que sonasen o hiciesen estruendo y ruido cuando se quitasen". (Acuña, 1986: 41)

Es muy ilustrativa la visión de Tizatlan que legó Muñoz Camargo. En un primer plano destaca la concepción indígena del espacio, producto y a su vez reforzadora de la cohesión comunitaria. Las casas se construían juntas, su ordenamiento era ondulante, podría decirse que laberíntico.

Analizando los elementos interiores y exteriores de las casas habitación, se percibe el sentido estético tlaxcalteca, pues se refieren tablazones labradas,

teniendo mayor elaboración las pertenecientes a los gobernantes. Las espaciosas salas infieren la concentración de sus moradores, quienes debieron haber requerido amplitud para efectuar las actividades compartidas.

Otro elemento interesante son las puertas, que prácticamente eran innecesarias. Ello denota la seguridad en que vivían, la confianza y el respeto recíprocos entre los miembros de la comunidad, en suma su alta moral.

La vivienda indígena estaba rodeada de frutales y magueyales (llamados metles), maizales y tunales de grana cochinilla. Como ya se ha citado anteriormente, para su construcción se utilizaban los elementos habidos en la región, ya fuera naturales o manufacturados, tales como: cal, barro, piedra, cantera, adobes, ladrillo, teja, madera, carrizo, zacate, tejamanil, pencas y ramazón.

Indudablemente el adobe fue el material que con mayor frecuencia utilizaron los teochichimecas para edificar las paredes de sus viviendas. Este material consistía en bloques o ladrillos, hechos a base de una mezcla de barro, lodo y agua, a los que se agregaba paja o estiércol para darle consistencia. Las ventajas que ofrecía esta forma de construcción eran: larga duración, incombustibilidad, fácil colocación y bajo costo. Los insumos para sus edificaciones se caracterizaron principalmente por su propiedad aislante, ya que protegían a sus interiores del frío invernal, así como del calor en el verano.

Para los techos en la Antigua República se utilizaban con frecuencia el zacate, tejas de barro y las plantas cactáceas (pencas de maguey); sin embargo, su corta durabilidad y poca resistencia indujeron a los naturales a usar otros recursos. Fue así como optaron por el tejamanil (sobre todo en las zonas boscosas), que consistía en tablas de madera delgadas. Generalmente las techumbres eran planas y rara vez de dos aguas, en tanto que los pisos de las casas, en su

mayoría, eran de tierra suelta o apisonada.

Las viviendas tenían generalmente un teopanzintle (adoratorio doméstico); un panotla (granero o troje) y también un temascalli (baño de vapor). (Moya, 1988: 123 y 139). **La citada presencia de los teopanzintles constata la profunda veneración que profesaron los pueblos nahuas a sus dioses, como fue el caso de los teochichimecas. Como parte de su cultura de previsión, seguramente a causa de los acosos enemigos, la presencia del granero era fundamental. El temascalli, además de ser elemento de limpieza, pudo ser también el marco para realizar rituales de purificación religiosa.**

La huerta o área circundante a la vivienda era de fundamental importancia, ya que en ella se cultivaban frutales y hortalizas así como la crianza de animales para el consumo familiar. **No menos importante era la presencia de flores de ornato, que a la fecha es imprescindible en los hogares tlaxcaltecas.**

Además de lo anterior, la huerta prehispánica era el marco para realizar las actividades que seguían a la cosecha del maíz, tales como el secado y desgrane. El proceso consistía en tender petates (tapetes de palma) sobre el suelo, y encima de éstos se exponían al sol las mazorcas (frutos de la planta del maíz). Una vez secas, se frotaban una contra otra, hasta que todos sus granos eran arrancados del olote (esqueleto del fruto del maíz).

Por su carácter económico, dichas labores son de significación; sin embargo, debe considerarse también la importancia fundamental de la huerta como un espacio socialmente clave que reforzaba la cohesión familiar y comunitaria.

El orden de la construcción de la vivienda correspondía a las necesidades de sus habitantes. El adoratorio o teopanzintle, así como la cocina y los dormitorios

estaban contiguos. Cercanos a éstos se erigían, por separado, los temascallis (o baños de vapor) y los coxcomates (o graneros).

Al analizar las características de las casas tlaxcaltecas, se evidencian los conocimientos de sus moradores, su concepción del orden, su profundo misticismo y la nodal importancia de su vida comunitaria. Asimismo, su armónica relación con la naturaleza.

Retomando la fundación de las parcialidades, Quiahuiztlan (donde llovizna) fue el cuarto señorío y lo fundó Mizquitl. Su símbolo era "un penacho de plumas verdes a manera de ala o de abanico llamado QUETZALPATZACTLI..., según refiere Muñoz Camargo". (Cuéllar, op. cit.: 35)

La estructura social de la Antigua República estaba integrada por los Tecutlatos o Señores, nobles (Piliales o Pipiltzin), sacerdotes, guerreros notables, comerciantes (Pochtecas), Macehuales (trabajadores) y esclavos. (Cuéllar, op, cit.: 54, 56 y 58). Otra fuente refiere que: "La sociedad prehispánica tlaxcalteca estaba formada fundamentalmente por nobles, pilli o pipiltzin y por una mayoría de macehualtin o gente común". (Meade, op, cit.: 36)

El estrato superior se integraba por los Tecutlatos o Tlatoanis, Tecutlis, sacerdotes, pillis y los teixhuihuan. Los cuatro Tecutlatos (cuyo conjunto se denominaba Tlatoque) constituían el rango superior de la nobleza. Entre éstos incluso había distinciones, tales fueron los casos de Xicohténcatl y Maxixcatzin, Señores de Tizatlán y Ocotelulco, a los que llamaban Tlatoque Huelmoquiltonova (que significa señores que gobernaban o tenían más gente que ningún otro). Un segmento importante del estrato superior eran los sacerdotes mayores, encargados de realizar los sacrificios humanos.

Los Teuctli o Tecutli, que conformaban el segundo rango de los nobles, eran hombres mayores, acaudalados y con prestigio. Se trataba de Señores o hijos de

Señores que se habían destacado en alguna guerra o que eran valerosos. Llegar a ser Tecutli requería ser muy rico, ya que debía repartir muchos bienes cuando eran investidos con esa dignidad. Al alcanzar tal distinción, mediante rituales guardaban encierro en alguno de sus templos y ayunaban durante cuarenta o sesenta días, para después trasladarse al Templo Mayor, donde mediante ceremoniales les imponían otro nombre.

Una vez hecho lo anterior, públicamente recibían sus arcos, flechas, macanas y joyas de oro. Por las plazas y calles eran aclamados, celebrándose en su honor muchas fiestas. Algunos mercaderes también eran merecedores de estos reconocimientos.

Los pilli o pipiltzin, el tercer grupo de los nobles, eran aquellos que no habían alcanzado el rango de sus antecesores. Como pipiltzin era designado también el estrato superior en su conjunto. El grado inferior de la nobleza lo integraban los teixhuihuan, cuyo significado literal es el de "nietos", y eran los parientes lejanos de los Señores.

Los comerciantes (o pochtecas) más acaudalados era los pochtecatlatoque ("señores mercaderes"), quienes integraban un consejo para el gobierno del mercado. Existía otro rango importante en este estamento, constituido por los pochtecahuehuetque ("mercaderes viejos"), que eran muy prestigiados y participaban en las ceremonias de los mercaderes recibiendo especiales distinciones.

Sobre los artesanos, las referencias son muy escasas, pero las fuentes refieren que también estaban obligados a pagar tributo, mediante la entrega de ciertos productos que elaboraban. No obstante, tenían la ventaja de estar exentos de los servicios personales, lo cual denota su posición privilegiada y el reconocimiento social a su trabajo.

Por otra parte, se encontraban los macehuales o macehualtin, el resto de la población, que era la mayoría. Macehual deriva de: "...macehualli, vasallo, villano; de macehua, bailar, hacer penitencia, servir". (Cabrera, 1974: 87).

Otra conceptualización más amplia de este término señala: "Macehualli (o) maceualli. Sustantivo náhuatl con que se designa a los hombres comunes, los campesinos. Algunos lo han traducido como 'los merecidos, los que merecían los dioses', en cuyo caso se refiere a quienes podían ser sacrificados, inmolación que a su vez servía para mantener vivos a los númenes de las fuerzas naturales, conservando con ello la dinámica universal". (Enciclopedia de México, Tomo VIII: 4837)

Desde la perspectiva sociológica, los macehuales o maceguales constituían la población trabajadora que generaba la riqueza y ocupaba el penúltimo rango en la sociedad tlaxcalteca. "...su posición social no le permitía ataviarse con oro, ni usar mantas ricamente elaboradas, ni beber cacao, etcétera, era básicamente... (la que) aportaba el tributo e ingresaba en el sistema económico principalmente como productor". (Mohar, 1987: 42)

Además de pagar tributos, tenían también la obligación de prestar servicios personales en los templos y en las casas de gobernantes y nobles. Cuando un macehual alcanzaba los 52 años de edad (duración de un ciclo calendárico) se liberaba de su obligación de rendir tributos y servicios. La indumentaria denotaba el estamento al que pertenecía su portador(a). Así, los macehualtin usaban ropa corta y muy sencilla, carente de franjas y adornos.

En la última escala social se encontraban los esclavos o tlacotli, que eran prisioneros de guerra o gente llegada de otros pueblos. (Meade, op. cit.: 36 y 38)

La esclavitud en Mesoamérica revestía características muy distintas de las habidas en Occidente. Aquélla ocurría cuando un individuo se vendía a sí mismo

o a sus hijos para obtener ciertos bienes, y sólo estaban obligados a servir. Por lo demás, los tlacotli conservaban su libertad individual y hasta podían poseer bienes, aún esclavos. Podian casarse libremente y sus descendientes no heredaban la condición de esclavos.

"Si algún esclavo lograba huir y se hacía rico pensaban que el dios Tezcatlipoca lo había ayudado. El amo tenía que respetar la vida del esclavo y éste podía comprar su libertad". (Cuéllar, op. cit.: 58). Habitualmente los esclavos eran utilizados como Tamemes o peones en las labores agrícolas.

El cimiento de la organización social tlaxcalteca era la familia. Su estructura era polígama, de acuerdo con la lógica demográfica de reproducirse en alta escala, para cultivar la tierra y para reforzar sus ejércitos. Los Tecutlatos y nobles llegaban a tener una elevada cantidad de esposas secundarias, pero era obligatorio que la principal fuera de noble linaje.

La autoridad del padre y de la madre eran incuestionables. A los hijos se les exigía obediencia absoluta. Desde temprana edad las niñas y los niños eran adiestrados para realizar tareas domésticas y labores del campo. Asimismo, de capital importancia era su formación educativa y religiosa, misma que se desarrolla en los apartados I.7 y I.8 de este trabajo, respectivamente.

Aunque existían diferencias entre los pueblos nahuas, por su misma raíz cultural tenían también características comunes. Tal era el caso de los calpullis, estructura básica de organización social, productiva, religiosa y política. En ésta "...sus integrantes colaboraban estrechamente entre sí y se protegían mutuamente. El gobierno de la comunidad estaba en manos de un calpullec, elegido entre familias determinadas... Habia asimismo calpullis de personas dedicadas a oficios de alta especialización, como orfebrería, tallado de piedras finas, medicina o comercio, junto a la agricultura... ". (Brom, 1998: 39 y 40)

En la Antigua República de Tlaxcala una agrupación de familias integraba un calpulli o barrio, que reunía a la descendencia por línea paterna. En periodos de guerra, los hombres de un mismo calpulli combatían juntos, bajo las órdenes de su jefe. Asimismo, cada calpulli tenía su propia deidad, con sus respectivos templo o teocalli y ceremonias especiales. (Meade, op. cit.: 36 y 38)

Las estructuras de la sociedad prehispánica tlaxcalteca que plantean Cuéllar y Meade coinciden en términos generales, lo que conduce a las siguientes consideraciones:

Era sobresaliente el orden que prevalecía dentro de la organización social teochichimeca, donde el concepto del honor (que se mantiene hasta la fecha) era determinante y la ética del comportamiento exigía una rectitud inquebrantable. Se aplicaban las leyes del sabio Rey de Texcoco, Nezahualcóyotl, para lo cual disponían de tribunales y jueces que dirimían conflictos y penalizaban delitos. (Meade, op. cit.: 39)

La complejidad de la estructura social tlaxcalteca revela reglas precisas: el conocimiento y el poder lo detentaban los estratos más altos. Destacan la importancia y el reconocimiento que merecía el saber acumulado de los ancianos.

No obstante su marcada estratificación, era una sociedad que permitía la movilidad ascendente, puesto que a través de la carrera de las armas y actuaciones destacadas en las guerras, era posible ascender a escaños más altos. De igual manera, realizar con suma destreza otras actividades, tales como el comercio y la creación artesanal, podían redituar mejores posiciones sociales.

Tal flexibilidad fue un factor que hizo posible, por un lado, mantener la estructura política y económica. Por otro, renovar y fortalecer a sus élites,

con la complacencia comunitaria.

Los elementos enunciados proporcionaron a la nación teochichimeca la necesaria capacidad de respuesta para consolidarse en lo interno y como nación resguardar su independencia frente al expansionismo mexica.

I.5 Estructura económica

La economía teochichimeca se basaba en el cultivo de la tierra. Eran propietarios de ésta: los Tecutlatos (llamados también Senadores por algunos especialistas), los nobles, sacerdotes y guerreros destacados. Asimismo, disponían de ella los templos y establecimientos públicos. Finalmente, los calpullis o propiedades colectivas. Una parte de éstos eran trabajados comunitariamente para abastecer a los templos y sufragar las guerras.

En la Antigua República de Tlaxcala a los Señores que eran dueños de la tierra se les llamaba Tlaltecutli, mientras que los trabajadores agrícolas eran denominados macehuales.

Como puede apreciarse, los estamentos detentadores del conocimiento y poder político, también eran poseedores de tierras cultivables, lo cual implicaba disponer de riqueza. No obstante estas marcadas diferencias con respecto a los macehuales y tlacotli, el equilibrio de la sociedad teochichimeca pudo mantenerse en virtud de que las necesidades comunitarias estaban satisfechas. Asimismo, otro factor que contribuía a la estabilidad era el que miembros de los estamentos más bajos tuvieran la posibilidad de ascenso, si cumplían las condiciones establecidas.

La principal actividad productiva era la agricultura, que practicaban con el uso de

la coa (bastón plantador) y para el riego dependían de las lluvias (muy intensas en el verano). Los cultivos más importantes eran: el maíz, frijol, calabaza, tomate y el maguey.

El maíz (rico en calcio) constituía la base de su alimentación y lo consumían en muy variadas formas. Según las fuentes, sus animales domésticos eran guajolotes y perros (xoloitzcuintli).

Los calpullis desempeñaban diversas funciones además de la económica, ya que eran parte del gobierno, así como institución familiar, religiosa y educativa. Cada uno de ellos estaba al mando de un jefe o autoridad máxima, llamado Telpochtlato, quien tenía a su cargo toda la organización de aquél.

Al interior de cada calpulli las familias operaban también como unidades económicas, ya que existía dentro de éstas la división de labores productivas entre hombres y mujeres, en la que asimismo participaban las niñas y niños desde muy temprana edad.

Por su localización geográfica, la **Antigua República pudo haber desarrollado una intensa actividad comercial.** Cabe señalar que en las migraciones emprendidas por los teochichimecas, algunas familias se asentaron en varios lugares del Golfo de México.

"Posteriormente comerciaban entre sí: llevaban de Tlaxcala maíz y grana cochinilla, que a decir de Clavijero, era la más preciada de la Nueva España y traían de los Tuxtlas, Cempoala, Coatzacoalcos y Tabasco, el cacao, algodón, oro, mantas, plumerías de papagallos, cera, miel y otros objetos que se vendían en el famoso mercado de Ocotelulco adonde acudían diariamente más de veinte mil comerciantes según afirmaba el conquistador Cortés". (Cuéllar, op. cit.: 56)

Las operaciones de compraventa se realizaban mediante el trueque y

ocasionalmente con moneda (cacao, mantas pequeñas de algodón llamadas patolquachtli o pepitas de oro). A los comerciantes los llamaban pochteca, al mercado tianquiztli y a la compraventa tianquitz.

En las fuentes disponibles no se refieren mayores datos sobre esta actividad económica realizada fuera de sus fronteras. Sin embargo, es presumible que la hayan practicado intensivamente antes del bloqueo impuesto por los aztecas (ocurrido de 1459 a 1521, aproximadamente).

El comercio exterior pudo ser una importante alternativa de abastecimiento de productos y generación de riqueza, considerando que en la Antigua República Tlaxcala se practicaba la agricultura, pero el clima, la composición de su suelo y la relativa escasez de agua no favorecían una producción agrícola diversificada, además de que su territorio no era muy extenso.

Por lo anterior podrían haber desarrollado dicho comercio, actividad marcadamente redituable, dada la ventajosa localización de la Antigua República, ubicada entre la cuenca de México y la costa del Golfo.

Tales inferencias se asocian a otra: la riqueza que pudo propiciar el comercio tlaxcalteca y las potenciales alianzas con otros pueblos, pudieron haber sido factores que detonaran el recelo sus vecinos huejotzincas, así como el de los aztecas y sus aliados de Cholula, Itzocan y Tecamachalco. Posible razón del constante hostigamiento a los teochichimecas.

Cabe señalar también que durante el reinado del Tlatoani tenochca Axayácatl (1469-1483), los tlatelolcas fueron sometidos, situación que automáticamente incrementó el vasto poder del Imperio mexica, al incorporar el mercado más importante de Mesoamérica. (Su opulencia fue detallada en la crónica de Bernal Díaz del Castillo, contenida en el apartado II.1 de este trabajo).

A partir de los acontecimientos enunciados se infiere que el pueblo indígena hegemónico en ese momento tuvo una razón estratégica para bloquear el comercio exterior de la Antigua República: Salvaguardar el poderío económico-político tenochca, mediante la contención del potencial económico-político tlaxcalteca, al que consideraba amenazante. Es muy factible que este cerco haya depauperado a la población teochichimeca.

Lo anterior pudo ser una de las principales razones de su resentimiento. Asimismo, dicho estado de sitio pudo ser el elemento fundamental que obligó a la Antigua República a desarrollar una vasta cultura de previsión y el uso racional e íntegro de todos sus recursos (características que a la fecha se mantienen).

La actividad comercial interna requería de un abundante transporte. Al igual que el resto de los grupos indígenas mesoamericanos, los teochichimecas sólo utilizaron a los Tamemes (o cargadores) para ello, lo que hacía necesaria la esclavitud. Ésta tomaba una forma especial entre los tlaxcaltecas, ya que los esclavos eran casi libres y hasta podía ocurrir que trabajaran para otro Señor que no fuera su amo, como ya se refirió en el apartado I.4 de este trabajo.

Los Pochtecas obtenían sus principales ganancias a partir de la venta de esclavos en el mercado, en donde éstos se presentaban ataviados para hacerlos más atractivos a los compradores.

El centro comercial más importante de la Antigua República se localizaba en Ocotelulco, fue tal su importancia que el extremeño lo refiere en su segunda carta de relación a Carlos V: "Hay en esta ciudad un mercado en que casi cotidianamente todos los días hay en él de treinta mil ánimas arriba, vendiendo y comprando,... hay todas cuantas cosas, así de mantenimiento como de vestido y calzado, que ellos tratan y puede haber. Hay joyerías de oro y plata y piedras y de otras joyas de plumaje, tan bien concertado...Hay mucha loza de muchas maneras

y muy buena... Venden mucha leña y carbón y hierbas de comer y medicinales. Hay casas donde lavan las cabezas como barberos y las rapan; hay baños. Finalmente, que entre ellos hay toda manera de buena orden y policía, y es gente de razón y concierto". (Cortés, 1983: 41)

Aunque la descripción anterior es elocuente, está sesgada por la visión occidental. El Maestro Hernández Xochitiotzin, en su calidad de artista plástico y cronista de Tlaxcala, ha difundido la real significación del mercado de Ocotelulco, que rebasa considerablemente su mera dimensión económica.

En este tianquiztli intercambiaban y compraban productos tanto los más altos dignatarios como los macehuales, incluidos los integrantes de los estratos intermedios. Además, en el mercado mismo se recaudaban los tributos de los comerciantes que en él vendían. Tal acopio era administrado por el Tecutlato Maxixcatzin.

También destaca en el tianquiztli la existencia de jueces (los pochteca más prestigiados), que se encargaban de vigilar el cumplimiento de las reglas de intercambio y la calidad de las mercancías.

La descripción Cortés menciona la presencia de policías. Ocasionalmente pudieron haberse dado casos de robos, pero éstos eran sancionados con la pena capital, tal como lo detalla el europeo en la carta antes referida. (Cortés, op. cit.: 41 y 42)

No se descarta la posibilidad de que en el tianquiztli hubiera un templo ceremonial donde veneraran a sus dioses. Aunque esta presencia no la refieren las fuentes, sí consta que todas las actividades que llevaban a cabo los pueblos mesoamericanos estaban regidas por sus deidades.

A partir de la presencia de sus dioses como eje de todas sus actividades, podría considerarse la posibilidad de que también los teochichimecas hayan

erigido adoratorios en el tianquiztli de Ocotelulco, el más importante de todos sus mercados.

Considerando la similitud entre las civilizaciones tlaxcalteca y mexica, dada su misma raíz cultural, un indicio que podría aportar datos relativos es el mercado de Tlatelolco, que describiera el soldado Bernal Díaz del Castillo en su *Historia de la Conquista de la Nueva España* y que se inserta en el apartado II.1 de este trabajo. Menciona el cronista la presencia de un gran *cu* (templo), donde se encontraban divinidades y se les ofrecían sacrificios humanos.

Los elementos anteriores denotan que la institución tianquiztli no se limitaba a enmarcar actividades económicas, tenía una connotación más amplia. Era el crisol donde convergían miembros de todos los estamentos. Constituía una importante fuente de recursos para la Antigua República, considerando que a él asistían cotidianamente miles de personas para ser abastecidas por un número considerable de comerciantes, quienes a su vez pagaban tributos. Asimismo, contenía estructuras administrativas y judiciales, encargadas de cuidar el apego a las reglas establecidas.

Los tributos en la Antigua República sólo fueron internos, se recaudaban para su mantenimiento y la subvención a las guerras. "En Tlamauhco (actual San Miguelito) se encontraba la casa dedicada a acopiarlo". (Meade, op. cit.: 35). Probablemente tuvieron diversos centros de acopio (ya se ha mencionado el del mercado de Ocotelulco). Los impuestos recabados constituían oro, plata, algodón, tequexquite (sustituto de la sal), plumería, productos agrícolas y varios animales. "Hasta la gente más humilde tenía que pagar impuesto". (Cuéllar, op. cit.: 58)

Es importante resaltar que la obligación de entregar tributos a los Tecutlatos de los cuatro señoríos tenía una lógica estratégica. Estas aportaciones hacían posible mantener la independencia de una nación en constantes

guerras. Mediante el tributo se sostenía a un ejército que debió ser numeroso y fuerte, el cual requería una alimentación adecuada y disponer de la vestimenta y armamentos necesarios.

Por otra parte, era indispensable también tener reservas alimenticias para la población, lo que obligaba a producir al máximo (para obtener excedentes) en un terreno relativamente reducido. En la misiva multicitada de Cortés señala que el territorio tlaxcalteca estaba sembrado por todas partes y que no desperdiciaban espacio alguno, lo que ilustra la optimización de sus recursos.

I.6 Organización política, militar e impartición de la justicia

Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlan y Quiahuiztlan integraban una federación, ya que cada Tecutlato o Señor ejercía un gobierno autónomo dentro de su cabecera. Sin embargo, tenía que reunirse con los demás para resolver los asuntos comunes a toda la Antigua República de Tlaxcala (el pleno de los Tecutlatos se denominaba Tlatoque).

Al interior de éste concertaban acuerdos sobre las fronteras, la paz y la guerra, vías de comunicación y las relaciones con otros pueblos. Las decisiones se tomaban por lo que resolviera la mayoría, aunque previamente el Tlatoque se reunía con el Consejo de Ancianos, cuya sabiduría era apreciada, respetada y muy importante para optar por alguna determinación.

"La forma de organización política de la Tlaxcallan prehispánica era la única en aquella época en que todos los pueblos constituían monarquías e imperios absolutistas como el de los aztecas que sojuzgaba a muchos pueblos del Anáhuac". (Cuéllar, op. cit.: 39)

Al interior de cada señorío el poder se transmitía por herencia, a excepción de Quiahuiztlan, "...que era por elección, estando excluidas las mujeres, pues no podían suceder en el mando de alguna parcialidad". (Citado en ídem).

Es significativo el que sólo en esta cabecera sus gobernantes hayan sido designados por la comunidad, de acuerdo con la afirmación referida por el historiador tlaxcalteca Crisanto Cuéllar Abaroa. No se dispone de otras fuentes que consignen esta información o que expliquen la causa de esta singular diferencia en el acceso al poder. Sin embargo, esta modalidad de gobierno (en su caso), constituyó una excepcional ínsula en la organización política de los pueblos mesoamericanos.

Además de las cuatro parcialidades, la Antigua República se dividía en treinta mayorazgos, regidos por las mismas leyes de sucesión; éstos rendían tributos a los Tecutlatos, en especie o servicios. Los mayorazgos tampoco se otorgaban a las mujeres, pues a éstas así como a los hombres que no heredaban el mando político, se les concedían bienes y tierras para que pudieran vivir.

Cabe señalar que a la llegada de los ibéricos, las mujeres no tenían acceso al poder político, cuya explicación se desconoce por no estar referida en las fuentes consultadas. Por otra parte, la interpretación de tal hecho rebasa el objetivo del presente trabajo. Sin embargo, constituye un elemento relevante susceptible de investigación y análisis, puesto que las indias de la nobleza teochichimeca jugaban un papel de primera importancia para concertar alianzas, mediante su unión matrimonial con los Señores principales de otros pueblos, previa concertación de los respectivos gobernantes.

La guerra fue una institución social en Mesoamérica. "Se considera que ya en el periodo clásico, quizá en el siglo V de nuestra era... aparecieron los primeros estados militaristas; es decir sociedades en las que se presentó en dosis variables

el dominio de los militares, el enaltecimiento de los valores castrenses, la orientación mayoritaria hacia la guerra o el control social regularizado por los militares". (Lameiras, 1994: 14)

Los estados militaristas prototípicos fueron los mexica y sus aliados acolhua y tlacopaneca, pero no fueron los únicos. Se suman también los purépechas, mayas, mixtecos, zapotecos, huastecos, matlazincas, huejotzincas **y tlaxcaltecas, entre otros.**

Para estas naciones la guerra significó el crecimiento y la complejidad de una organización militar que evolucionaba en paralelo con una estrutura Estatal y su correspondiente centralización (con variantes en el caso teochichimeca).

La guerra fue una práctica establecida por dichos pueblos a través de aparatos militares formalizados. Como institución, la guerra complejizó también a las estructuras económicas, educativas y religiosas, en primer plano.

Mediante la violencia armada los estados militaristas mesoamericanos resolvieron las necesidades que significaba su crecimiento demográfico, construir obras públicas de comunicación e hidraúlicas y chinamperios más productivos que enfrentaran las catástrofes naturales, entre otras.

Asimismo, la guerra les permitió establecer y mantener rutas comerciales, dominar centros de intercambio comercial, controlar yacimientos de diferentes minerales y muy diversas materias primas.

Desde una perspectiva sociológica, la guerra fue el mecanismo fundamental para satisfacer las necesidades de movilidad social ascendente. De igual manera, fue un factor imprescindible para enaltecer sus creencias y ritos

religiosos (sacrificios humanos) en honor a sus divinidades.

Dentro de la estructura política en la Antigua República, una de las reglas invariables en periodos de guerra consistía en que los cuatro Tecutlatos elegían entre ellos al que comandaría al ejército. El designado ocupaba el mando como máxima autoridad hasta concluir el conflicto. Las campañas militares eran planeadas por quien resultaba elegido y todos estaban a las órdenes de éste, unidad estratégica que les permitía vencer a sus adversarios y mantenerse libres.

Desde su infancia se inculcaba a los tecohichimecas el espíritu libertario y bélico. Paulatinamente aprendían el arte de manejar las armas. A través de la carrera militar podían adquirir un gran prestigio. Los guerreros más valerosos y destacados eran aquellos que lograban capturar el mayor número de prisioneros (para ofrecerlos a los dioses), por lo que recibían especiales reconocimientos e incluso tierras.

A cada rango correspondía una indumentaria específica, mientras mayor fuera su jerarquía portaban más insignias. Los trajes (ichcahuipillis) eran de algodón acolchado, cuero y pieles de animales felinos, ornamentados con pintura y plumas (de quetzal, garza, colibrí y papagayo) que cosían por la parte hueca, colocándolas a manera de formar dibujos. Ocasionalmente los rellenaban de sal o tequexquite, para mayor resistencia.

El armamento que empleaban tenía diversas modalidades El arco (tlahuitolli), la flecha (mitl), la honda (tematlatl) y la tiradera (atlatl), fueron usados específicamente para causar numerosos daños al enemigo y dominarlo.

Para los combates cuerpo a cuerpo usaban varas tostadas, que empuñaban a manera de lanzas, además de las jabalinas pesadas (tepuztopilli), a las que ponían en la punta metal o piedra.

Manejaban también armas contundentes, corto-contundentes y cortantes, que provocaban severos daños al contrincante. Tales eran los mazos, garrotes, estoques, hachas, hachuelas, macuahuitl (especie de porra con pedernales en sus dos costados) y cuchillos. Tal armamento era el acostumbrado en los combates cuerpo a cuerpo, con el propósito de probar el valor guerrero, obtener cautivos y demostrar la destreza en su manejo.

Usaban incluso hasta panales de abejas, que lanzaban como bombas contra el enemigo, para lograr que se desordenara, distrajera y atemorizara.

Los implementos habidos para su protección eran los escudos (chimalli), elaborados con tiras de madera unidas y reforzadas, recubiertas con pieles, plumas y metales. Además de los ichcahuipilli (trajes acolchados de algodón), anteriormente descritos.

Desarrollaron también la construcción de fortificaciones y otras formas de protección. "Y de esta manera... hallamos una fuerza bien fuerte, hecha de alicanto y de otro betún tan recio que con picos de hierro era mala de deshacer, y hecha de tal manera, que para defensa y ofensa era harto recia de tomar... preguntó Cortés a los indios de Zocotlan que a qué fin tenían aquella fuerza... Y dijeron que como entre su señor Montezuma y los de Tlaxcala tenían guerras a la continua, que los tlaxcaltecas, para defender sus pueblos, la habían hecho tan fuerte...". (Díaz del Castillo, 1983: 106 y 107)

A la complejidad de sus esferas política, social, económica y militar correspondió la encargada de impartir justicia. Ésta contaba con una estructura específica en cada uno de los cuatro Señoríos.

Los códigos de conducta eran muy estrictos. Se aplicaban pronta y eficazmente las leyes del sabio Netzahualcoyotl, Rey de Texcoco. (Tal como se ha referido la condena a la muerte por robo en el apartado I.5 de este trabajo). Disponían de

tribunales y el nombramiento de los jueces era muy meticuloso.

Las desavenencias eran resueltas por el Tecutlato respectivo. La embriaguez, el adulterio y el robo se castigaban con la pena de muerte. Todos aquéllos que cometian una falta (aun siendo niños) eran sancionados por tribunales especiales o por su propia comunidad en pleno.

I.7 Cultura y educación

Preservar las normas, valores y el idioma de la cultura nahua, al interior de su familia, era la misión primordial de la **madre teochichimeca. Desempeñaba un papel relevante, ya que se encargaba de la crianza de los hijos y de transmitirles los elementos que los integraban a su comunidad. Esta función le hacía mantener un papel reconocido socialmente.**

En la familia existía la división de labores entre hombres y mujeres, en la que asimismo participaban las niñas y niños desde muy temprana edad. Había una intensa convivencia a causa del trabajo, los rituales religiosos y la distribución del espacio doméstico. De igual manera, en esta estructura social se reproducía la cultura indígena.

Uno de los acontecimientos más importantes de su vida cotidiana era el nacimiento de los hijos y las hijas, mismo que los padres comunicaban de inmediato a la comunidad. Aun los parientes lejanos rendían presentes al o a la recién nacido(a) y le platicaban hechos de sus antepasados.

De acuerdo con la estructura patriarcal, los nacimientos de los niños eran celebrados con más solemnidad que los del sexo opuesto. Muñoz Camargo afirma que las fiestas de los primeros llegaban a durar hasta cincuenta días, periodo que requería la madre para abandonar el lecho.

En este festejo lavaban al o a la protagonista y le convocaban a tener una conducta intachable. El apelativo impuesto se relacionaba con algún fenómeno natural ocurrido el día del nacimiento, o con el nombre de algún animal o flor.

La Antigua República de Tlaxcala tenía tres instituciones donde se impartía la educación: el Calmécac (colegio para nobles), el Telpochcalli (escuela de los macehuales) y la familia. La madre, en el hogar, formaba celosamente a su prole, inculcándole sabios consejos. A los trece o catorce años los varones debían trabajar por su cuenta o con su padre en las labores del campo, y las jóvenes eran adiestradas para cocinar, hilar y tejer.

Los hijos de los nobles eran recibidos en el Calmécac desde muy temprana edad con ceremonias y discursos especiales. Posteriormente, los maestros les preparaban para dominar el manejo de la rodela, macana y otras armas. Igualmente eran entrenados para soportar la fatiga, el hambre y el frío; **resistencia que les exigía el combate cuerpo a cuerpo, que a la postre librarían en las batallas.**

Asimismo, eran instruidos para ocupar altas jerarquías en el gobierno y para fungir como sacerdotes. A partir de su ingreso a la escuela de los nobles, los jóvenes servían en los templos.

Era muy importante que aprendieran a hablar y saludar correctamente, quien no lo hacía era sancionado. "Los maestros se encargaban de explicar las pinturas de los códices y hacían que los estudiantes aprendieran de memoria himnos, poemas, discursos y relatos tradicionales". (Meade, op. cit.: 49)

El adiestramiento para cuidar los templos exigía una disciplina rigurosa. Había una sección femenina y con menor inclemencia se les capacitaba para realizar los quehaceres domésticos (el aseo y la costura). También se les interiorizaban

valores fundamentales como la castidad y el "arte de tener contento a su marido". (Cuéllar, op. cit.: 60)

Tezcatlipoca era venerado cuando ingresaban los niños al Telpochcalli. En esa institución se les enseñaban las artes de la guerra, la disciplina y se les inculcaban la penitencia y el valor. Los jóvenes debían ayudar en las labores del campo, en la construcción de casas y fungían como escuderos en las guerras. Era obligatorio que las niñas ingresaran para que aprendieran a hilar, el arte plumario y a servir en los templos.

La educación física (impartida tanto en el Calmécac como en el Telpochcalli) era vital en la formación de los niños. Mediante ésta aprendían a usar el escudo o chimalli, la macuahuitl o macana, a lanzar la jabalina o tlacochtli y a usar certeramente la honda. De igual manera, fortalecían sus músculos; aprendían a resistir el frío y el hambre. **Tal acondicionamiento era imprescindible para poder guerrear en múltiples ocasiones y tener mayores posibilidades de supervivencia.**

Practicaban además actividades lúdicas que les permitian simultáneamente combinar la recreación con el enriquecimiento de su intelecto y acrecentar la fortaleza de su musculatura.

"Tenían un juego llamado Patol que se jugaba con dados que eran cinco colorines o patollis, también jugaban a la pelota de hule o tlachtli, en el juego llamado tlachco. Pegaban a la pelota con la cadera y la lanzaban sobre una raya y en ocasiones la metían dentro de un aro que se encontraba empotrado en la pared de la cancha de juego... En Tlaxcala no se han podido encontrar hasta la fecha los vestigios de alguna cancha de este juego... Se cree que en Tlaxco existió alguna porque su nombre es una degeneración del vocablo Tlachco". (Ibídem)

El matrimonio era obligado al cumplir los veintidós años y quien infligiera este

mandato era castrado. **Tal medida resolvía la necesidad de aumentar su población.** Los festejos por el casamiento se prolongaban durante varios días y participaban familiares y amigos. Había cantos, bailes, poemas y se entregaban presentes a los novios.

A la unión marital la llamaban Nenamictiliztli, derivado de Ninamictia (casarse), Namictli a la esposa, que provenía de Namiqui (estar juntos o apoyarse). La novia escuchaba con atención los deberes que tendría que asumir: realizar las labores del hogar, guardar fidelidad a su marido y conservar por siempre su castidad.

La población teochichimeca sufría mermas a causa de las incesantes guerras (defensivas y sagradas) que enfrentaba. En los rituales mortuorios se acostumbraba recordar las hazañas del difunto y después le enterraban con solemnidad. Invariablemente se le ataviaba con sus mejores ropas y joyas; depositaban en su tumba algunos objetos que le serían necesarios en la casa de los muertos o Mictlan. Oraciones a Mictlantecuhtli y Mictlancíhuatl (dioses de la muerte) enmarcaban el acto de la inhumación.

Se realizaban suntuosas fiestas en la casa del difunto y si tenía éste algún hermano, automáticamente la viuda y sus respectivos bienes pasaban a la tutela del cuñado, sin incluir a los hijos, puesto que así lo dictaban las leyes.

En la Antigua República imperaba la lengua náhuatl, en menor proporción el otomí y el pinome. "Se distinguieron por la corrección y elegancia con que hablaban el náhuatl,... prueba de esta aseveración la hallamos en los cánticos que presentaron en un certamen poético que convocó el reino de Texcoco, cuando lo hizo tan célebre rey-poeta Netzahualcoyotl (coyote hambriento), pariente que fue de los tlaxcaltecas habiendo obtenido éstos un sonado triunfo en esos tan memorables acontecimientos de cultura". (Citado en Cuéllar, op. cit.: 52) Asimismo, fueron vencedores en otro concurso escenificado en Huejotzinco.

Entre ellos había escritores que componían relatos y discursos (Tlatolli), poemas con métrica que solían acompañar de música. Destacaban los Teocuicatl, himnos mitoiógicos dedicados a los dioses y los Teponazcuicatl, composiciones poéticas musicalizadas.

Breves ejemplos de la sabiduría y belleza que caracterizaron a la poesía nahua se enuncian a continuación:

¿Dónde andabas, oh poeta?
Apréstese ya el florido tambor,
ceñido con plumas de quetzal,
entrelazadas con flores doradas.
Tú darás deleite a los nobles,
a los caballeros águilas y tigres.

Como esmeraldas y plumas finas,
llueven tus palabras.
Así habla también Ayocuan Cuetzpaltzin,
que ciertamente conoce al Dador de la vida.
Así vino a hacerlo también
aquel famoso señor
que con ajorcas de quetzal y con perfumes,
deleitaba al único Dios.

¿Allá lo aprueba tal vez el Dador de la vida?
¿Es esto quizás lo único verdadero en la tierra? (León-Portilla, 1994: 233)

A través de la tradición oral heredaban a sus hijas e hijos enseñanzas mediante adagios, proverbios, preguntas bajo forma de adivinanzas, fábulas y cuentos. Generalmente el tema de su poética se refería a gestas bélicas, acontecimientos heroicos de sus dioses, gobernantes y guerreros, así como a la fundación de sus poblaciones.

Se distinguieron por cultivar también otras artes como la música, danza, teatro, oratoria y pintura. El huéhuetl y el teponaxtli (tambores) eran sus principales instrumentos. Con éstos alentaban a los guerreros en las batallas, de igual manera amenizaban las ceremonias religiosas y sociales. Solían usar flautas de barro, silbatos con agua, caracoles, sonajas y raspadores, con los que acompañaban sus bailes. **Cabe señalar que la creación artística se relacionaba estrechamente con la religión.**

"Los tlaxcaltecas interpretaron casi todos los aspectos y las actividades de su existencia por medio de ceremonias teatrales relacionadas con las hazañas de sus dioses, sus guerreros, su comercio, sus costumbres y otras manifestaciones de la vida indígena". (Cuéllar, op. cit.: 68)

En la Antigua República las obras arquitectónicas más importantes fueron los teocallis, palacios, casas y fortificaciones, construidas con cal y piedra.

Fueron hábiles creadores de esculturas con motivos religiosos y naturales. Dieron forma a Tláloc en piedra y lo adoraban en Tlalohcan (en las faldas de la montaña Matlalcueitl, hoy Malinche). Con el mismo material elaboraron bellas representaciones de aves y otros animales. Paralelamente desarrollaron el arte de la incrustación de conchas, obsidiana y jade en objetos de madera, piedra y hueso, tales como escudos, pectorales, máscaras y orejeras.

Cultivaron la oratoria notablemente, incluso "Muñoz Camargo afirma que los oradores... eran muy hábiles y de una magnífica memoria que asombraba. Los que tenían facilidad para expresarse eran los políticos destacados, los embajadores y los mandatarios". (Cuéllar, op. cit.: 62)

Como pintores alcanzaron un alto desarrollo, así lo testimonian sus códices,

lienzos, edificios y cerámica. En Tizatlán se aprecian a la fecha "...hermosas pinturas de técnica avanzada que representan motivos de penitencia del sacrificio humano para agradar a los dioses, así como dibujos de cráneos humanos y representaciones de alacranes y dioses... Los artesanos tlaxcaltecas no fueron creadores de cerámica, sino que imitaron magistralmente la de Cholollan y la de Teotihuacan". (Cuéllar, op. cit.: 71)

Los objetos de cerámica que elaboraban eran, entre otros: platos, vasos, ollas, vasijas, sellos, malacates, silbatos, moldes, figuras, molcajetes y jarras. **Es prevaleciente hasta nuestros días la belleza de la artesania tlaxcalteca en ésta y otras muy diversas ramas, entre las que destacan la talla en madera y hueso, orfebrería, textiles, figuras de hojas de maíz, cuadros a base de semillas y alfombras de aserrín teñido.**

La evolución cultural de la Antigua República alcanzó un desarrollo sobresaliente. A través de la familia e instituciones educativas se inculcaban valores, reglas y conocimientos a la niñez y juventud, según su estamento y género, de acuerdo con las actividades que deberian realizar en su vida adulta.

En la transmisión del conocimiento la lengua (náhuatl) ocupó un lugar de fundamental importancia, pues a través de la oralidad revivian sus mitos, adoraban a sus divinidades e interiorizaban en las nuevas generaciones el saber sacro y cotidiano.

Asimismo utilizaron la escritura mediante pictogramas, plasmados en sus códices para registrar los acontecimientos relevantes de sus comunidades. La complejidad de su cultura se expresa asimismo en la creación musical, poética, retórica, teatral, dancística, pictórica y escultural.

Tiene especial significación que el cultivo de las artes se haya enfatizado

fundamentalmente para honrar a sus dioses. La religión regía todas las actividades de los teochichimecas. Así, la sacralidad impregnaba a la cultura y ésta mediante la educación y el lenguaje, dictaba y transmitía las reglas de conducta que debían asumir todos los integrantes de la sociedad tlaxcalteca.

El imprinting cultural (reglas) y la normalización (imposición de las reglas) que plantea Edgar Morin, alcanzaron en la nación teochichimeca un complejo estadio, a la par que su civilización. Los valores fundamentales eran: adorar a sus deidades, respetar a los ancianos (sabiduría ancestral) y trabajar para beneficio de su comunidad. Existir sólo tenía sentido en términos colectivos, quien defraudaba a su familia y a su pueblo estaba condenado a ser expulsado y morir en el aislamiento o a manos de sus enemigos (naciones rivales).

La normalización se daba sin equívocos, para ello disponían de autoridades, tal como se ha enunciado. Leyes, usos y costumbres comunitarios determinaban su comportamiento.

Simultáneamente, en la sociedad teochichimeca se daban la dialógica cultural (intercambios de puntos de vista) y el calor cultural (condiciones favorables a cambios socio-culturales). Ya se ha referido el proceso de interacción entre los cuatro Tecutlatos para tomar acuerdos por mayoría. A su vez el Tlatoque (pleno de los cuatro Tecutlatos) consultaba la opinión del Consejo de Ancianos.

En otro orden también relevante, la Antigua República participaba en los encuentros de Flor y Canto, en los que representantes de diferentes naciones nahuas (gobernantes y pensadores) se reunían para reflexionar sobre sus dioses y el destino que éstos les deparaban. Paralelamente realizaban certámenes de oratoria y poesía, con la participación de sus

exponentes más prestigiados, lo que propiciaba el enriquecimiento recíproco de sus culturas.

Igualmente debe considerarse la influencia que (en su proporción) tuvo la llegada al territorio teochichimeca de grupos indígenas de otros pueblos, que huían de los aztecas.

La nación tlaxcalteca consolidó sus estructuras social, económica y político-militar, en lo interno, sin menoscabo de la renovación permanente de su cultura y los consecuentes efectos transformadores de ésta. Ello hizo posible que desarrollara una civilización compleja, que en muchos aspectos se mantiene hasta nuestros días.

I.8 Religión y cosmovisión

La Antigua República de Tlaxcala albergaba a un pueblo profundamente religioso, aspecto que influía poderosamente en otras esferas de su vida, tales como el arte, las ciencias, el comercio, el cultivo de la tierra, la política y la guerra. Perpetuaron de sus antepasados chichimecas el panteón divino, al que sumaron deidades de los olmecas, toltecas, aztecas y otros grupos indígenas. Asimismo, los astros, montañas y fenómenos naturales recibieron su veneración.

Siendo politeístas, los teochichimecas ya concebían la idea de un ser supremo, sobrenatural y absoluto, al que llamaban Huey-Teotl o Dios superior. También creían en Tlacacolotl que era una divinidad maligna. Adoraban principalmente a Quetzalcóatl (serpiente llena de plumas) o dios del aire (Ehecatl), culto heredado de los toltecas. Según la leyenda eran notables sus atributos físicos y morales, cuando se destruyó Tollan (Tula), pasó por Tlaxcala, hasta perderse en la región del Mayapán con el nombre de Ku-kul-kan.

Camaxtli, divinidad tutelar de la caza y de la guerra, era la más importante. La tradición indígena refiere que procreó cinco hijos (la Luna, Marte, Júpiter, Saturno y Venus) con la diosa Chimalma. Fue representado mediante una efigie tallada en madera, tenía larga la cabellera y portaba un penacho de plumas. Los ojos y la frente estaban decorados con pintura "estelar" y una piedra transparente le adornaba la nariz. Llevaba brazaletes con tres flechas atravesadas. Bajo el brazo sujetaba unos cueros de conejos, en la diestra una canastilla con comida y la mano izquierda empuñaba un arco con flechas. Su cuerpo estaba cubierto de líneas blancas.

Probablemente su Templo Mayor se localizaba en Ocotelulco (donde se concentraba el mayor número de habitantes por las actividades comerciales), siendo de gran belleza y forma circular. Frente al dios colocaban plumas preciosas, algunas flechas antiguas, un arco pequeño y otros objetos que se le atribuían cuando guiaba a los teochichimecas en sus migraciones.

En todos los templos era imprescindible tener fuego encendido permanentemente. Quemaban copal o tabaco molido para venerar a sus dioses. Para curar a sus enfermos y heridos invocaban, entre otras deidades, a Taltecuin, Matlalcueitl, Xochiquetzalli y a Toci (madre de los dioses o corazón de la tierra).

"Chávez Hayhoe dice que 'el Tezcatlipoca rojo era adorado en Tlaxcala con el nombre de Camaxtli... Tezcatlipoca quiere decir espejo reluciente, era para nuestros ancestros el dios de la suprema providencia y del mundo' ". (Cuéllar, op. cit.: 50). En Tlalohcan, lugar de la montaña Matlalcueitl, adoraban a Tláloc (dios de la lluvia) y en épocas de sequía realizaban rituales en su honor. Matlalcueitl, hechicera y adivina, era tenida por diosa debido a que se casó con Tláloc después de que Tezcatlipoca le robó a su mujer Xochiquetzalli. Ésta era la deidad del amor, las flores y la poesía, que habitaba sobre los nueve cielos. Como divinidad maligna de la avaricia y mezquindad tenían a Xochicacíhuatl. Los volcanes Popocatépetl e Iztaccíhuatl también eran sus dioses, y los concebían como

esposos.

Practicaban el sacrificio humano con fines rituales para venerar a Camaxtli, Tláloc, Tezcatlipoca y Mixcoatl. A cambio pedían obtener lluvias, protección en las guerras y abundantes cosechas. La sangre y el corazón los obtenían de niños, mujeres y hombres, quienes participaban voluntariamente o por haber sido elegidos por los dioses a través de los sacerdotes.

Los prisioneros de guerra también eran sacrificados. Otra modalidad de ofrenda era el sacrificio gladiatorio, mediante el cual los guerreros morían combatiendo entre sí. Era común que los muertos ofrecidos en sacrificio fueran desollados. Asimismo, tenían la creencia en que el espíritu de los guerreros muertos en combate iba a un paraíso especial. Aunado a lo anterior, existía también el autosacrificio a través de abstinencias o ayunos, horadación de la lengua, nariz, orejas y yemas de los dedos, con espinas de maguey.

El destino de los tlaxcaltecas estaba regido por los designios de los dioses y por los astros. Poseían un profundo conocimiento de la astronomía. "Se guiaban por el Sol al que llamaban Tonacatecuhtli y por la Luna (Tonacacihuatl)... a los cometas los llamaron Citlalpopoca. A las estrellas las denominaron citlallis. Cuando había eclipses pensaban que la luna y el sol estaban disgustados; esto se deriva de la práctica de los indígenas de mezclar la astronomía con la religión". (Cuéllar, op. cit.: 62). Asociaban a los eclipses y cometas con calamidades. Los cerros de su territorio eran sus observatorios naturales.

Crearon los teochichimecas dos calendarios, uno de uso ritual y otro solar. El primero tenía doscientos sesenta días divididos en veinte meses, de trece días cada uno. El segundo constaba de dieciocho meses con veinte días, al que sumaban cinco días más, tenidos éstos como nefastos o nemonteni.

Cincuenta y dos años completaban un siglo para los tlaxcaltecas. La elaboración

de sus calendarios se basó en los conocimientos que obtuvieron en astronomía y matemáticas.

En otro orden, **los toponímicos revelan el saber que tenían de su territorio**, ya que denotan la puntual descripción del sitio que nombran, o bien aluden a la abundancia de ciertos elementos de la naturaleza que caracterizan al lugar nombrado. De igual manera muestran lo que ahí se hacía o sucedió en cuanto al quehacer humano, para dar testimonio de su historia.

En la Antigua República la vida estaba íntimamente relacionada con su cosmovisión. Todo lo relativo a la natura no era enemigo, al contrario; al hombre se le concebía como parte del orden cósmico, que aspiraba a una integración permanente, a la cual sólo accedía mediante una relación armónica con lo que le rodeaba.

La unidad con el cosmos se expresaba también en otra dimensión: el tiempo era cíclico y no rectilíneo. Éste transcurría en una sucesión de ciclos que no eran idénticos, pero que pasaban por las mismas etapas, como en una espiral inacabable. Cuando uno terminaba, otro similar comenzaba. El hombre cumplía también su propio ciclo, que estaba en conjunción con los demás del universo.

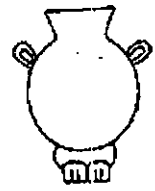
Los tlaxcaltecas concebían a éste (al universo) dividido en dos mundos: uno horizontal y otro vertical. El horizontal abarcaba los cuatro puntos cardinales, cada uno dominado por un dios. El vertical contaba con nueve inframundos y nueve paraísos. A los puntos cardinales los llamaban Mictlan (norte), Tonatiuhxico (oriente), Icalaquian (poniente) y Tlapco (mediodía).

En la relación hombre-medioambiente el trabajo tenía un significado distinto del occidental, no era un castigo, sino un medio para incorporarse armoniosamente al cosmos, era el esfuerzo para obtener de la naturaleza lo

necesario para honrar a sus dioses y satisfacer a su sociedad.

La referida armonía se expresaba ritualmente en las ceremonias del calendario agrícola, que simbolizaban la renovación de la vida, en la que el hombre debía participar. En la Antigua República de Tlaxcala los hombres tenían con la tierra una relación profunda, sagrada. Significaba la vida, su territorio común, herencia de sus mayores, el lugar donde reposaban sus difuntos. Así la tierra formaba parte medular de su cosmovisión, puesto que tenía una dimensión sacra, no sólo productiva. Era el símbolo real de su existencia, su origen, el rostro y la palabra viva heredada de sus antepasados.

Tenían los teochichimecas una concepción dual de lo divino y terrenal. Así como los dioses les favorecían con bienes, también les infligían devastadoras adversidades. De igual manera, los teochichimecas crearon estructuras sociales, económicas, político-militares y culturales fuertes, aunque abiertas a innovaciones que reforzaban su potencial. Por tales características la Antigua República era amenazante para la hegemonía mexica.



Glifo de Contla, Tlaxcala.

Contla. (Del náhuatl *Contlan*) de *comitl*, vasija, olla, y *tlan*, lugar. Lugar de ollas. (En el Códice Mendocino el jeroglífico está representado por una olla descansando en los dientes y en encía que fonéticamente dan *tlan*, lugar.)*

CAPÍTULO II

LOS AZTECAS: GUERRAS, SITIO Y BLOQUEO COMERCIAL A LA ANTIGUA REPÚBLICA DE TLAXCALA

Ojalá que allá, en buen tiempo, en Tlaxcala,
estén mis floridos cantos aletargantes.
Ojalá estén los cantos que embriagan
de Xicohténcatl, de Temilotzin,
del príncipe Cuitlízcatl.

TECAYEHUATZIN DE HUEXOTZINCO**

* Anaya Monroy, Fernando (1965). La toponimia ndígena en la Historia y la Cultura de Tlaxcala. México, UNAM, págs. 49 y 177.

** León-Portilla, Miguel (1994). Quince poetas del mundo náhuatl. México, Diana, 2ª. Imp., pág. 229.

CAPÍTULO II

II. LOS AZTECAS: GUERRAS, SITIO Y BLOQUEO COMERCIAL A LA ANTIGUA REPÚBLICA DE TLAXCALA

II.1 Antecedentes

Los aztecas (mexicas o tenochcas) en sus orígenes fueron chichimecas, nómadas y semisalvajes, venidos del noroccidente de Tula. Como producto de sus constantes migraciones establecieron contacto con los toltecas, cuya cultura asimilaron en grado sumo.

Constituyeron el último grupo nahuatlaca que llegó a establecerse en el Valle de México, situación desventajosa que los obligó a ser tributarios de los tepanecas y de los colhuas. En 1325 fundaron México-Tenochtitlan, en un islote del lago de Texcoco. Acamapichtli, originario de Culhuacán, fue el Tlatoani (máxima autoridad) que inició la dinastía política de los aztecas.

Posteriormente, Izcóatl, quien gobernó de 1428 a 1440 o de 1425 a 1437 (según las fuentes), se alió con los texcocanos y derrotó a los tepanecas. Incrementó el poder de la nobleza guerrera mexica al hacerla dueña de una parte de las tierras conquistadas. Extendió sus dominios hasta Cuernavaca.

El sucesor de Izcóatl, Moctezuma I (o Ilhuicamina, que significa flechador del cielo y reinó de 1438 a 1468), organizó la alianza militar con Texcoco y Tlacopan (hoy Tacuba), derrotó a Chalco e inició relaciones con pueblos del Golfo, así como con el importante centro comercia de Cholula, entre otros. Se distinguió por ser un destacado jefe militar. Es importante señalar que a partir del mandato de Moctezuma I y de sus sucesores, el Imperio azteca cobró un auge incomparable en toda Mesoamérica en muy escaso tiempo.

Cabe señalar también el relevante papel que tuvo el cihuacóatl Tlacaélel, el dignatario más importante después del Tlatoani. Fue consejero de Izcóatl, de Moctezuma I y de Axayácatl. Nunca deseó ser el máximo gobernante del pueblo del Sol. Sin embargo, tenía a su cargo trascendentes funciones militares, civiles y judiciales e influyó poderosamente en la religión.

Se erigió como el ideólogo de la expansión y grandeza tenochcas. Creó las reformas que recrudecieron aún más el carácter militarista del Imperio azteca, al vincular la guerra con la sacralidad.

Concibió a la historia como un instrumento de dominación, "... reunió... a los señores mexicas. De común acuerdo se determinó entonces quemar los antiguos códices y libros de pinturas de los pueblos vencidos y aun los propios de los mexicas, porque en ellos la figura del pueblo azteca carecía de importancia... Quemados los viejos libros de pinturas, dan principio los aztecas a una nueva visión histórica y religiosa... (contenida en)... las fuentes indígenas de procedencia mexícatl... que hoy se conservan... (fueron)... fundamento y raíz de la nueva grandeza, destacan la importancia del pueblo azteca, relacionándolo de diversas formas con los toltecas y con otros pueblos poderosos,...". (León-Portilla, 1983: 90 y 91)

De acuerdo con la antigua tradición, en la era del "quinto Sol" vivió el Señor Quetzalcóatl en Tula, mismo lapso en el que desarrolló también su historia el pueblo mexica. No obstante, éste tenía la creencia que ese Sol tendría que acabar un día, al igual que las cuatro edades anteriores. Tal final cósmico fue el origen de la nueva concepción místico-guerrera.

Por influencia de Tlacaélel los mexicas asociaron al dios Huitzilopochtli con el Sol y concibieron la posibilidad de evitar su muerte, dándole la

energía vital contenida en el chalchíhuatl, que era la sangre. "Elevando el número de los sacrificios de hombres, cuyo corazón y cuya sangre se ofrecieran al Sol-Huitzilopochtli, se lograría alimentar su vida indefinidamente". (León-Portilla, 1983: 92)

Fue así como se dio el desbordante incremento de los sacrificios humanos y la instauración de las Guerras Floridas, que periódicamente realizaban contra Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula y Atlixco. (Véase apartado II.3 de este trabajo)

Durante la gestión de Ilhuicamina también se incrementaron las guerras para resolver el problema de las hambrunas, a través de los tributos que les tenían que rendir los pueblos derrotados. Por ello sometió a algunos grupos indígenas establecidos en los actuales territorios de Veracruz y Puebla. En este periodo se iniciaron las hostilidades y confrontaciones bélicas con la Antigua República de Tlaxcala.

Axayácatl (1469-1483) heredó el poder a la muerte de Moctezuma I. También extendió el territorio azteca, sometió a los tlatelolcas, con lo cual se apropió la riqueza que generaba su magnífico mercado. La vastedad de este importante centro comercial la refiere un soldado cronista español, aunque su visión occidental le impidió comprender el significado y la función social, política, económica y religiosa del tianguis, brindó un testimonio de todo lo que en él se daba cita.

Era una "...gran plaza..., quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían... cada género de mercaderías estaban por sí, y tenían situados y señalados sus asientos. Comencemos por los mercaderes de oro y plata y piedras ricas y plumas y mantas y cosas labradas, y otras mercaderías de indios esclavos y esclavas...

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Mediante sus exitosas campañas bélicas obtenían parte de las riquezas de los territorios sometidos a través del tributo. Éste consistía en el pago de bienes y servicios, como consecuencia de la victoria resultante en la guerra contra sus adversarios. A partir de su triunfo, **los vencedores imponían y exigían el pago de determinados artículos y servicios.**

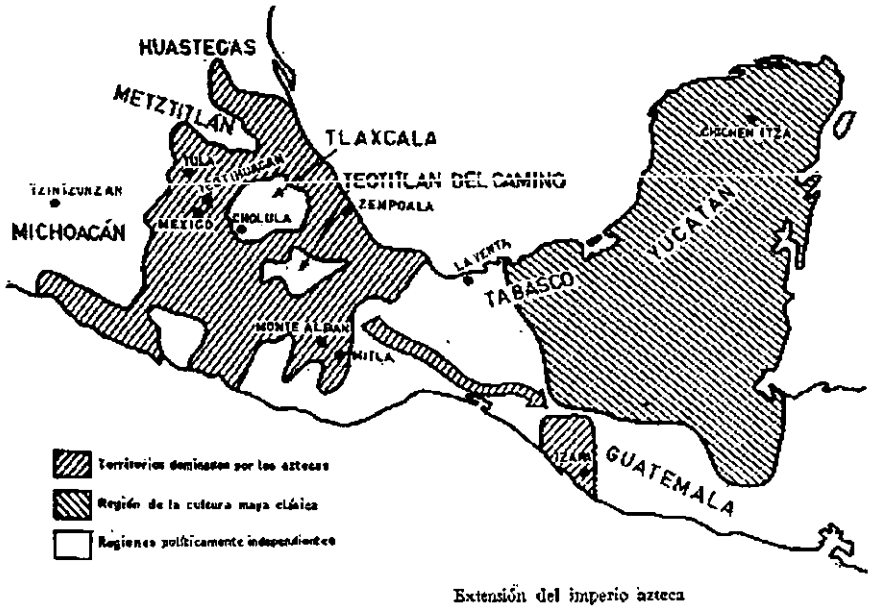
A través de las confrontaciones armadas los mexicas dominaban a otros grupos indígenas y se abastecían de productos que no elaboraban o de los que no disponían en cantidad suficiente. Al mismo tiempo acrecentaban su expansión territorial, riqueza y poderío.

De agricultores, pescadores en el lago y cazadores, los aztecas se transformaron en un pueblo hegemónico que nunca despreció la agricultura. **El vasto poder económico de los tenochcas se debía no tanto a la explotación de sus propias tierras, sino a la riqueza proveniente de los pueblos tributarios, que hacían posible la llegada de mercaderías de las sierras y las costas hasta la Gran Tenochtitlan.**

Poco antes del arribo de los españoles (1518), el imperio mexica comprendía un extenso territorio: "...lindaba al norte con los chichimecas nómadas y cazadores, ampliándose hasta los litorales del Golfo y el Pacífico. En el noroeste, lo limitaba la tribu civilizada de los tarascos, a quienes el rey azteca Axayácatl había tratado sin éxito de someter. Al sur, sus lindes habíanse dilatado hasta Xoconochco, aunque ya se comerciaba con pueblos de Centroamérica, primer indicio de sojuzgamiento. Al sureste de la provincia Xicalanco (límite a su vez de las posesiones del reino maya), hasta el Golfo de México, siguiendo el litoral hacia el norte para incluir Tochpan". (López Gallo, 1965: 13)

MAPA 2

EXTENSIÓN DEL IMPERIO MEXICA EN 1519



Extensión del imperio azteca

Fuente: El Colegio de México (1976). Historia General de México, COLMEX, Tomo I, p. 220.

Si se considera que la vida independiente de los aztecas inició a partir del reinado de Izcóatl (1425-1440), un siglo después de la fundación de México-Tenochtitlan, su desarrollo como el más poderoso imperio mesoamericano fue vertiginoso, pues apenas requirió de noventa y tres años.

Lo anterior fue posible debido a que instrumentaron una diversificada economía, acorde con el dinamismo de su organización social, que operaban en sintonía con una eficiente estructura político-religiosa, administrativa y militar.

Cabe hacer hincapié en que todos los mexicas tenían acceso a la tierra y a su cultivo, ya fuera como propietarios o como trabajadores. Asimismo, México-Tenochtitlan constituía un importante centro político-comercial. Éste era el punto de partida y destino de las caravanas de pochtecas (comerciantes) que llegaban a todos los pueblos de Mesoamérica.

Además de su relevante función en la economía mexica, los pochtecas practicaban el espionaje y el comercio de esclavos. Por ello contaban con la protección de su Rey y llegaban a acumular tanto poder, que incluso podían guerrear por iniciativa propia. Eran informantes clave para los Tlatoanis, ya que les daban cuenta fidedigna del poder real o potencial de los pueblos que recorrían, así como los avisos de posibles insurrecciones de los tributarios.

De la misma forma que los tlaxcaltecas, la sociedad mexica se dividía en estratos muy diferenciados: por una parte, los nobles (pilli o pipiltin), sacerdotes, guerreros, pochtecas y artesanos acaudalados constituían los grupos privilegiados. Por otra, los macehuales o macehualtin (plebeyos) y los esclavos.

La casta gobernante transmitía el poder de padres a hijos; sin embargo, a partir de Izcóatl los Reyes eran elegidos por los miembros de la familia real azteca y los dirigentes de sus pueblos aliados.

Los pipiltin y guerreros de alto rango poseían tierras que posteriormente heredaban a sus hijos. No obstante, los privilegios de los nobles no se otorgaban gratuitamente, tenían que obtenerlos mediante méritos y distinguirse en los combates, de la misma manera que los macehuales para ascender en la escala social.

Aun los esclavos tenían la oportunidad de mejorar su condición estamental, ya

que poseían bienes (incluso algunos a su vez disponían de esclavos) y sus hijos nacían libres. Aunque tenían que realizar servicios forzosos, éstos podían anularse por medio de pagos o sustituciones.

Un elemento de especial relevancia era la movilidad o capilaridad social ascendente a la que tenían acceso los mexicas que se distinguieran en las guerras, lo cual favorecía la renovación e incremento de los estratos superiores.

Estratégico papel desempeñó también la educación, impartida a toda la población a través de tres instituciones: la familia, el Calmécac y el Telpochcalli. A semejanza de la Antigua República de Tlaxcala, en la segunda se adiestraban los pipiltin, y en la tercera los macehuales, quienes mediante sus aptitudes guerreras podían ascender a los estratos altos.

A la complejidad del Imperio azteca debió corresponder una legislación precisa, aunque no se dispone de fuentes que refieran su sistema judicial. No obstante, más que leyes, eran la religión y la tradición comunitaria las directrices que guiaban la conducta individual y social de los tenochcas.

El pertenecer a una comunidad traía consigo seguridad y subsistencia; el separarse de ella o ser expulsado, significaba la muerte a manos de los enemigos o el aislamiento como un vagabundo solitario, presa de las fieras. La solidaridad absoluta del individuo para su grupo social era condición indispensable para la supervivencia de ambos.

La vastedad del territorio que dominaba el imperio azteca abarcaba treinta y ocho provincias tributarias, lo que requería de una aguda capacidad organizativa, eficaz administración y hábil manejo político. Para ello, concertaban matrimonios de sus pipiltin y guerrerros destacados con las princesas de los pueblos sometidos.

Así crearon una numerosa descendencia noble que desempeñaba los puestos públicos y las funciones que requería la corte. Sabiamente ejercían el control de los grupos indígenas avasallados, puesto que el Estado mexica intervenía poco en el gobierno local. Respetaba las organizaciones políticas y sociales de las comarcas conquistadas, lo que mantenía en el poder a sus autoridades, a condición de que éstas aceptaran pagar los tributos y acataran la autoridad tenochca. Los funcionarios aztecas se desempeñaban con honradez intachable, puesto que el cohecho y las conductas indebidas se castigaban con penas severas e incluso la muerte.

Como depositarios de la milenaria cultura nahua, la religión signaba todos los actos de la vida de los habitantes del Imperio, desde su nacimiento hasta la muerte. A cada una de las fuerzas de la naturaleza, actividades humanas, regiones, ciudades, pueblos y estratos sociales correspondía una deidad. Ello implicaba una extensa y poderosa casta sacerdotal y rituales sofisticados.

La guerra, festividades, la educación, el arte, las ciencias, los bailes y las diversiones estaban supeditadas a la religión. Dentro de su extenso panteón, Huitzilopochtli fue el dios tutelar que los guió desde su etapa nómada, manteniéndolos aislados y en constantes guerras con otros pueblos; a la postre se erigió en la divinidad solar y de la guerra, personificado en un colibrí momificado que llevaban consigo los sacerdotes. Sus adoradores tenían la creencia de que él mantenía al sol vivo o "despierto".

Cuando los aztecas llegaron al Valle de México y establecieron relaciones con pueblos más civilizados, abrevaron elementos de sistemas religiosos milenarios, por lo cual el culto a Huitzilopochtli incorporó nuevos atributos.

En su evolución, el Imperio Mexica hizo de su religión un sincretismo que asimilaba aun a las deidades de los pueblos sometidos y por conquistar. Tal fue

el caso de la efigie de Camaxtli, dios tlaxcalteca, que Moctuzuma II intentó trasladar a uno de los templos de México-Tenochtitlan en varias e infructuosas ocasiones.

Hasta el fin de la independencia azteca, su Estado se distinguió por una notable tolerancia en cuanto a divinidades extrañas y conceptos religiosos ajenos. Tal tolerancia propició un politeísmo exacerbado, en el que los sacerdotes tenían que priorizar el culto a los dioses fundamentales, atribuyéndoles poderes y características que no tenían los demás.

La adoración a Quetzalcóatl ocupaba un lugar de primer orden. Su veneración fue heredada por los toltecas, no gustaba de los sacrificios humanos; prefería las ofrendas de serpientes, pájaros y mariposas. Aunque fue vencido por el dios maligno Tezcatlipoca (espejo humeante), los aztecas continuaron exaltándole. Los pueblos nahuas lo reverenciaban por ser el creador de la civilización. Gracias a él conocieron el calendario, artes e industrias, el cacao y toda su cultura. Se simbolizaba como una serpiente emplumada, sus templos más importantes se erigieron en Tula y Cholula.

Tláloc, al igual que todos los dioses mexicas, tenía carácter ambivalente. Dispensaba la vida con la lluvia y la fertilidad, era el dueño del maíz; pero también destruía, mediante tempestades o sequías. Era la divinidad principal de los campesinos. Su culto en la Gran Tenochtitlan era tan relevante como el de Huitzilopochtli. En el Templo Mayor sólo a ellos se adoraba.

Cihuacoatl (mujer serpiente) o Tonantzin (nuestra madrecita) era venerada en el cerro del Tepeyac. Deidad del parto, cuya representación llevaba un niño en brazos. En la mitología azteca ella había amasado los huesos de Quetzalcóatl, con lo que creó a la humanidad. En contraparte, podría desencadenar infortunios y pobreza.

Dentro de la cosmovisión tenochca, la creación del mundo contenía dos fuerzas que habían procreado a los dioses. Una era Ometecuhtli, Señor de la dualidad y Omecihuatl, Señora de la dualidad; ambos simbolizaban la fertilidad y se les rendía culto con ofrendas de mazorcas (maiz).

Asimilaron también la adoración que hiciera el Rey de Texcoco, Nezahualcoyotl, relativa a una deidad invisible que no podía representarse, "...llamado Tloque Nahuaque o Ipalnemohuani (el dios de la inmediata vecindad, Aquel por quien todos viven), que está sobre los cielos y colocado en el punto más alto, y del que dependen todas las cosas". (Enciclopedia de México, Tomo II: 753). Esto significaba el que había ya el intento de aproximarse a una unidad divina o dios único, superior a las otras deidades, tal como éstas estaban en un plano superior a los hombres.

Más importantes (y eficaces) que la iniciativa religiosa texcocana, eran los rituales y las doctrinas que propagaban en torno al mito de que los dioses se habían reunido cierta noche en Teotihuacán, arrojándose uno de ellos al gran fuego, como ofrenda sacrificial, de donde resurgió transmutado en un sol esplendoroso, pero inmóvil. Requería de sangre para moverse, por lo que los demás dioses también se inmolaron. Así era como el sol, fortalecido con tales sacrificios, había emprendido su carrera triunfal por el firmamento.

Este drama cósmico era rememorado por los aztecas permanentemente. Por ello consideraban preciso nutrir al sol con agua preciosa (chalchíhuatl) o sangre humana. En caso contrario, el mundo se moriría en la total obscuridad.

Cada vez que los sacerdotes alzaban un palpitante corazón humano y lo depositaban en el cuauhxicalli (vaso de águila donde se colocaba la ofrenda), se evitaba el desastre del fin del universo. Habitualmente los prisioneros de guerra

proporcionaban tal alimento, pero no eran los únicos. Mujeres y niños también eran ofrecidos a Tláloc (dios de la lluvia y la fertilidad), así como a Coatlicue (diosa de la tierra, del hogar y del amor materno), que era también madre de los dioses y especialmente de Huitzilopochtli.

Probablemente los sacrificios humanos se practicaban antes del arribo de los aztecas al Valle de México, pero éstos lo transformaron en un ritual imprescindible, que llegó a constituir el elemento fundamental de su religión.

La expansión política y económica del Imperio Mexica se debió tangencialmente a la necesidad de ofrendar chalchihuatl a Huitzilopochtli, en abundancia. Es significativo el que los aztecas hayan logrado imponer sus ideas en torno a estos sacrificios, al grado de que otros pueblos las incorporaran a su religión. Tales fueron los casos de la Antigua República de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula y Atlixco.

Crónicas indígenas refieren que Tlahuicole, valeroso jefe tlaxcalteca de origen otomí, participó brillantemente en las guerrras libradas contra el ejército de Moctezuma II, en el valle de Atlixco, donde muriera el primogénito del Tlatoani.

Al caer en una ciénaga fue apresado, enjaulado y presentado ante el monarca mexica. Éste lo designó capitán general de sus ejércitos para combatir a los tarascos, a quienes no vencieron, aunque obtuvieron un importante botín y numerosos prisioneros.

Como premio a su destacada labor, Moctezuma Xocoyotzin le otorgó su libertad; sin embargo, el guerrero no quiso regresar a su pueblo como traidor y prefirió morir en sacrificio gladiatorio. Dio muerte a seis guerreros águilas y tigres, e hirió a más de veinte, antes de ofrendar su corazón a Huitzilopochtli.

Para disponer siempre del agua preciosa, los aztecas implantaron las llamadas Guerras Floridas o Sagradas.

II.3 Xochiyaoyotl o Las Guerras Floridas

Eran concebidas como la cacería divina del hombre mesoamericano, hecha para honrar al dios Sol. Se creia que Dios mismo era el captor del guerrero que era aprisionado. Morir en la piedra del sacrificio significaba el más alto honor que recibían el sacrificado y su familia, ya que así era divinizado. Huir de esta distinción era una absoluta deshonra.

En su dimensión mitológica, la Guerra Florida o Sagrada se escenificaba en el cielo, bajo las órdenes del Sol (Huitzilopochtli, colibrí del sur) y Venus (astro llamado mañana de oro). Éstos avanzaban con sus respectivos capitanes. Por el oriente y a su derecha iban los dioses primogénitos (los antepasados); a la izquierda las deidades del sur (los muertos en el sacrificio).

A mitad del firmamento finalizaba el combate, cuyos muertos iban al paraíso de oriente, donde se tornaban colibríes que bajaban a la tierra a abrevar la miel de las flores. Éstas eran los corazones humanos recolectados en las Guerras Floridas.

Los guerreros del poniente eran las mujeres muertas que intentaron parir a su primer hijo o hija. Fallecieron en el campo de batalla con un prisionero en sus entrañas, habian capturado una flor en esa guerra.

La confrontación se escenificaba con suntuosidad, donde los contrincantes nobles y plebeyos participaban con sus mejores trajes. Acudían los guerreros tigres, combatientes de la Noche, a luchar contra los guerreros águila,

combatientes del Día.

De acuerdo con las crónicas, las Guerras Floridas se establecieron durante el reinado de Moctezuma Ilhuicamina (1438-1468) y probablemente fueron heredadas por los toltecas. No eran conflictos bélicos en su sentido tradicional (para reprimir o conquistar pueblos). Como se ha planteado anteriormente, su carácter era sacro. Constituían el medio para obtener hombres honorables cuya sangre y corazón alimentarían al dios Sol. Por ello los tenochcas pactaron su celebración con la Antigua República de Tlaxcala, Cholula, Huejotzinco y Atlixco.

El sacrificio humano entrañaba la comunicación con el dios Sol. Mediante aquél se rogaba fervorosamente la obtención de favores. Para ello, al centro de los patios ceremoniales o en los pórticos, se encontraban los correos celestes. Eran efigies de hombres recostados (boca arriba), en disposición de levantarse, en su vientre portaban una plancheta o cuauxicalli (vaso del águila), donde se colocaba el corazón del sacrificado para que fuera llevado a la residencia del Sol. Dichos correos celestes eran llamados Chacmool, mismos que iban hasta el cielo para dar aviso de que la Guerra Florida había concluido felizmente.

A decir del cronista español Pomar: **"La guerra que hacían era cada 20 días, conforme a la cuenta de sus fiestas del año, de manera que una vez la hacían los tlaxcaltecas y otra los huejotzincas, y ellos por su propia cuenta, los aguardaban los propios días en el campo y lugares de la pelea, sin errarse jamás".** (Citado en Enciclopedia de México, Tomo II: 754)

Su implantación pudo haber iniciado hacia 1450, después de una devastadora hambruna que asoló a Mesoamérica. Colapso que se interpretó como castigo de los dioses por la insuficiencia de los sacrificios hasta entonces ofrecidos.

La forma en que se realizaban era especial, puesto que no participaba el total de los ejércitos, sino que se verificaban combates individuales ante espectadores, en un ambiente de apariencia cordial. Otra descripción cuenta que la lucha terminaba cuando uno de los dos ejércitos lo solicitaba y ambos se retiraban con sus respectivos prisioneros. (López Austin, 1981: 99)

De las Guerras Floridas celebradas entre tlaxcaltecas y mexicas las referencias son escasas. Aunado a lo anterior, éstas han sido recabadas e interpretadas por especialistas europeos, que con todo lo reconocido que pueda ser su trabajo, transponen su cultura occidental a la mesoamericana, en este caso, lo cual tiende a tergiversar los hechos, *per se* difíciles de aprehender.

Algunos cronistas afirmaron que durante los años cuarenta del siglo XV, uno de los Tecutlatos tlaxcaltecas llamado Maxixcatzin propuso a Tlacaélel (cihuacóatl o consejero del Rey azteca) la idea de realizar las Guerras Sagradas. (Thomas, op. cit.: 276). Lo anterior es muy discutible, dada la aparente desventaja de los teochichimecas frente a los tenochcas. Lo cierto es que, de acuerdo con las fuentes, el citado Tecutlato vivía cuando dichas confrontaciones se intensificaron.

Aunque se ha descrito el carácter ritual que revestían, la rivalidad entre Tlaxcala y el Imperio mexica encontraba un campo propicio para expresarse. En cuanto a que sólo consistían en combates individuales hay discrepancia, de acuerdo con la siguiente cita:

"...se dice que en su festival anual, celebrado en marzo en honor del dios Camaxtli, en el Templo de Matlaluege,... los tlaxcaltecas sacrificaron a ochocientos prisioneros y comieron sus extremidades condimentadas con chile (pimiento)". (Citado en Thomas, op. cit.: 277)

Thomas atribuye a Motolinía tal información, misma que amerita reservas. Inicialmente, Matlaluege es una deformación de Matlacueitl, nombre que corresponde a la más importante elevación tlaxcalteca. Aunado a lo anterior, no se descarta que Motolinía (o Fray Toribio de Benavente) haya distorsionado o creado incluso, acontecimientos que pudieron o no realizarse. Sobre todo si se considera que él formaba parte de la corriente clerical que justificaba la Conquista para cristianizar a los indios, así como el que fueran gobernados por los españoles, para erradicar "la idolatría", aunque sin menoscabo de sus derechos. (López Austin, op. cit.: 111)

El origen común de las culturas tlaxcalteca y mexica daba cabida a prácticas religiosas similares; sin embargo, los teochichimecas pudieron haber pactado las Guerras Sacras a condición de que los aztecas respetaran su independencia.

II.4 Causas y secuelas del sitio a la Antigua República de Tlaxcala

Al igual que los aztecas, los teochichimecas "...aspiraban... a la grandeza: su destino, les había dicho su dios Camaxtli, consistía en dominar el mundo". (Citado en Thomas, op. cit.: 276). Ambos pueblos llegaron al Valle de México y sus inmediaciones aproximadamente al mismo tiempo, pero en su evolución se dieron similitudes y diametrales diferencias. Unos y otros fueron depositarios de la ancestral cultura nahua, lo que explica el paralelismo de sus estructuras sociales, económicas y culturales. En la esfera política, el ejercicio y acceso al poder asumía modalidades diferentes.

El Tlatoani centralizaba el mando en el Imperio mexica, mientras que en la Antigua República operaba un sistema confederado de gobierno a través de los cuatro Tecutlatos. Tal diferenciación es importante porque denota que en Tlaxcala se gestó, antes que en ningún otro pueblo indígena, la tendencia a descentralizar el poder, estratégicamente combinada con la unidad que les permitió mantener su autonomía.

Había también un equilibrio en el caso de los tenochcas, puesto que el mando monopolizado por el Rey alternaba con la independencia política otorgada a sus tributarios.

En Tlaxcala se practicaba la agricultura, pero el clima, la composición de su suelo y la relativa escasez de agua no permitían realizar una producción agrícola diversificada, además de que su territorio no era muy extenso. Por ello posiblemente tuvieron que desarrollar el comercio, actividad marcadamente redituable considerando que la Antigua República se ubicaba entre el Valle de México y la costa del Golfo.

Antiguamente, los olmeca-xicalanca, habitantes de Cacaxtla, probablemente fueron comerciantes, hasta que los expulsaron los teochichimecas. Éstos reemplazaron a sus antecesores y es factible que hayan abierto nuevas rutas. Una evidencia de ello podrían ser los asentamientos que establecieron en el Golfo de México, debido también a sus migraciones anteriores.

El intercambio o trueque de mercancías era vasto: de Tlaxcala llevaban maíz y cochinilla (insecto del que obtenían tintura grana o roja de alta calidad para los textiles), mientras que de los Tuxtlas, Cempoala, Coatzacoalcos y Tabasco traían cacao, algodón, oro, mantas, plumerías de papagayos, cera, miel y otros productos que comerciaban en el mercado de Ocotelulco, al que acudían aproximadamente entre veinte mil y treinta mil personas cotidianamente, según

las fuentes referidas en el apartado I.5 de este trabajo.

Por lo anterior el señorío de Ocotelulco constituyó el centro económico más importante de la Antigua República, donde pudo haberse concentrado el mayor número de habitantes.

Tal era la situación en Tlaxcala, al tiempo que en México-Tenochtitlan Moctezuma I o Ilhuicamina (1438-1468) asumió el poder como Tlatoani. Pactó alianza con los señoríos de Texcoco y Tlacopan (hoy Tacuba), con lo que dio inicio a la vertiginosa expansión de su imperio.

Además de las incesantes campañas militares contra los pueblos circunvecinos, el Rey azteca estimuló en gran medida operaciones comerciales con poblados del Golfo, así como con el importante centro económico-religioso de Cholula.

Dichas medidas afectaron directamente a Tlaxcala, ya que a partir de entonces los tenochcas les impusieron más guerras y empezaron a eclipsar sus actividades comerciales. Aunque los teochichimecas no eran sus vasallos, acudieron a México-Tenochtitlan para concertar con el Tlatoani la libertad de comercio, lo cual les condicionó a cambio de pagar tributo. Dicha propuesta fue inaceptable y por ello se previnieron para enfrentar las consecuencias.

Los gobiernos aztecas sucesivos recrudecieron su doble asedio. Axayácatl (1469-1483) sometió a los tlatelolcas, adueñándose de su vastísimo mercado, el más importante de Mesoamérica. Por tal razón se tornó estratégico cercenar la competencia tlaxcalteca. La lucha que libraron los teochichimecas fue desigual, no sólo por el mayor poderío del Imperio agresor, sino porque a éste se aliaron los huejotzincas y cholultecas, así como los pueblos de Itzocan y Tecamachalco.

La Antigua República quedó aislada e impedida, durante más de sesenta años (1459-1521, aproximadamente), para obtener productos tan necesarios como el algodón (imposible de cultivar en su territorio por la frialdad del clima), cacao, oro, plumas y sal; si bien encontraron un elemento sustituto de esta última, que era el tequexquitl. Como endulzantes utilizaron el aguamiel de los magueyes y la miel de las abejas.

Para un pueblo de tradición libertaria e intensa actividad comercial, el doble sitio azteca debió significar un exasperante oprobio. Ello podría explicar *per se* la rivalidad y el resentimiento que desencadenó el Estado mexica entre los tlaxcaltecas.

La difícil situación de la Antigua República obligó a su pueblo a diseñar una eficaz estrategia defensiva, no sólo en el plano militar sino en cada uno de los actos de su vida cotidiana, pues de ello dependía su supervivencia. Así se explica que hayan desarrollado una aguda capacidad de previsión, el uso racional y preciso de todos sus recursos disponibles, así como un profundo orgullo de su cultura, a la que defendían ardorosamente.

A pesar del carácter sacro y aparente ausencia de hostilidad en las Guerras Floridas, los teochichimecas infligieron serias derrotas a sus oponentes tenochcas. Cuando llegaron los españoles a México-Tenochtitlan y se entrevistaron con Moctezuma Xocoyotzin, éste se refirió a la Antigua República en estos términos: "...podía haberla conquistado de haberlo deseado, pero prefería dejarla aparentemente libre, como codorniz enjaulada, para evitar que [mi] pueblo olvidara cómo hacer la guerra y a fin de contar con suficientes personas para los sacrificios". (Thomas, op. cit.: 277)

No se descarta la posibilidad de que el Tlatoani hubiera ofrecido aquel argumento a los hispanos como una excusa ante sus fracasos.

II.5 Presagios de la hecatombe indígena

Una década antes de que llegaran los españoles, ocurrieron fenómenos que los indios interpretaron como malos augurios, referidos por los informantes de Sahagún. El primero apareció en el firmamento. Semejaba una flecha de fuego, cuyo resplandor dejaba caer luces en forma de gotas, parecía como si punzara el cielo. Provenía del oriente, por la noche y permanecía hasta la salida del sol. Su presencia ocasionaba una gran agitación entre los habitantes, quienes azorados tocaban sus labios y hacían comentarios sin cesar.

México-Tenochtitlan fue el escenario del segundo, que causó aún más temor. El templo de su dios Huitzilopochtli se incendió inexplicablemente, sin causa humana que lo hubiera provocado. **Tal siniestro dio fin a la llamada "Casa de mando" (Tlacateccan), símbolo del poderío y protección mexica, por constituir el teocalli (templo) de su deidad principal.**

"Rápidamente en extremo acabó el fuego todo el maderamen de la casa. Al momento hubo vocerío estruendoso; dicen: '¡Mexicanos, venid de prisa: se apagará! ¡Traed vuestros cántaros!...' Pero cuando le echaban agua, cuando intentaban apagarla, sólo se enardecía flameando más. No pudo apagarse: del todo ardió". (León-Portilla, 1992: 3)

La tercera calamidad recayó también en un templo, el llamado 'Tzummulco' donde se veneraba a Xiuhtecuhtli. Era de paja, fue tocado por un rayo, a pesar de que sólo caía una llovizna. Los testigos afirmaron: " 'No más fue golpe de sol'. Tampoco se oyó el trueno". (Idem)

Un especial rayo también fue el causante del cuarto acontecimiento. Salió de día, de poniente a oriente, dividido en tres partes, era una brasa, que se hacía lluvia de chispas. Tenía una larga cauda. "Y cuando visto fue, hubo gran alboroto: como si estuvieran tocando cascabeles". (Ibídem)

El viento agitó furiosamente el agua y ésta hervía. Fue el quinto presagio. Parecía romperse en pedazos al revolverse. Se levantó muy alto, inundó y destruyó las casas. "Eso fue en la laguna que está junto a nosotros". (León-Portilla, op. cit.: 4)

Por las noches, muchas veces se oía que una mujer lloraba y daba grandes gritos:
"---¡Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos!
---Hijitos míos, ¿a dónde os llevaré?" (Ibid.)

Es probable que se tratara de Cihuacóatl, antecedente de la "Llorona". Éste constituyó el sexto augurio.

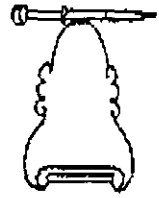
Aquél pájaro que habían atrapado en el agua era distinto. Parecía una grulla de color gris, a la que llevaron hasta Moctezuma Xocoyotzin, en la Casa de lo Negro (casa de estudio mágico). En la cabeza del ave parecía haber un espejo redondo, donde se veían el cielo y las estrellas; después aparecieron a lo lejos unas personas que venían corriendo, atropellándose y empujándose entre sí. Guerreaban unos contra otros y llevaban a cuestas algo parecido a los venados. Este séptimo presagio intimidó y enfureció al Tlatoani.

El último fue la aparición de gente deforme, de dos cabezas en un cuerpo. Las llevaban también ante Moctezuma II y después de mostrárselas, desaparecían.

Cada uno de tales acontecimientos fueron interpretados por el Rey azteca y

su pueblo como señales catastróficas. El fatalismo era un elemento que formaba parte de su cultura, probablemente a causa de la declinación de las grandes civilizaciones ancestrales, como fueron la teotihuacana y la tolteca. A lo anterior debe sumarse su profunda y exacerbada religiosidad. Entre sus mitos se contaba el relativo al fin del mundo, la muerte del quinto sol (la era que estaban viviendo) y el regreso de Quetzalcóatl.

Tal conjunto de factores constituye una probable explicación del pesimismo tenochca.



Glifo de Mitepec, Tlaxcala.

Mitepec. Del náhuatl *mitl*, flecha, *tépetl*, cerro y *c*, lugar. En el cerro de las flechas.*

CAPÍTULO III

ARRIBO DE LOS ESPAÑOLES: INICIO DE LA CONQUISTA

¡Déjennos pues ya morir,
dejennos ya perecer,
puesto que ya nuestros dioses han muerto!**

* Anaya Monroy, Fernando (1965). La toponimia indígena en la Historia y la Cultura de Tlaxcala. México, UNAM, págs. 53 y 178.

** Citado en León-Portilla, Miguel (1978). El reverso de la Conquista. México, Ed. Joaquín Mortiz, 6ª. Ed., pág. 21.

CAPÍTULO III

III. ARRIBO DE LOS ESPAÑOLES: INICIO DE LA CONQUISTA

III.1 Breve semblanza de España en el siglo XVI

Carlos V, el Emperador, gobernaba España en 1519. Fue nieto de los Reyes Católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla que, por su interés de hallar una ruta al oriente, habían financiado en 1492 una expedición marítima que condujo a Cristóbal Colón al descubrimiento de América. A partir de entonces dieron inicio las exploraciones ultramarinas que España patrocinó, aunque Portugal le antecedió en la realización de estas empresas.

Gracias a la herencia de sus ancestros, el Emperador gobernó además de España, a los Países Bajos, el Franco Condado (Alta Bergoña), Sicilia, Cerdeña, Nápoles, Austria y el Santo Imperio Germánico. A éstos se sumaban los territorios que colonizaban y conquistaban sus súbditos.

La extensión de su imperio lo convirtió en el soberano más poderoso de su tiempo. Sin embargo, la heterogeneidad y desacatos de sus vasallos le obligaron a emprender constantes y costosas campañas bélicas. Paradójicamente, siempre careció de dinero. Luchó con vehemencia para mantener su poderío en Europa y defender al cristianismo. Por tal razón solicitaba financiamiento a las Cortes de Aragón y Castilla, las que reiteradamente se lo negaron para obligarlo a gobernar sólo en España, cuya población padecía una lacerante pobreza.

En ese contexto se gestaron las expediciones que harían posible la colonización y conquista del Nuevo Continente. Portugal y España se confrontaron por el reparto de las tierras descubiertas, lo que hizo necesaria la intervención papal.

Innumerables fueron los viajes trasatlánticos realizados con la anuencia de ambos reinos, con el fin de extender sus dominios y obtener riquezas. Su legitimación fue la de propagar el cristianismo.

III.2 Expediciones al Nuevo Mundo

A su viaje emprendido en 1492, se sumaron otros tres. En el primero, Colón llegó a las actuales Islas Bahamas. Asimismo, bordeó las costa de otras insulas, entre ellas las de Cuba y Santo Domingo. Jamaica y Puerto rico fueron su azaroso destino en la segunda travesía. Como resultado de la tercera, exploró la costa oriental del sur de América y descubrió el Orinoco. En su última exploración, realizada en 1502, recorrió las costas de América Central. Finalmente, después de fundar varias colonias en las Antillas, regreso a España dos años más tarde.

España y Portugal, en el descubrimiento y conquista de América, asumieron el liderazgo de las exploraciones marítimas y terrestres; les siguieron Inglaterra y Francia, posteriormente Holanda. Los viajes a las llamadas "Indias" eran aventurados. Sus tripulaciones padecían privaciones, incomodidades y riesgos que muchas veces desembocaban en la muerte. Las embarcaciones usadas eran de escasos tonelaje y proporciones (comparadas con los veleros de los siglos XVIII y XIX), por lo que naufragaban con frecuencia.

Tal situación exigía que los hombres fueran recios y rudos. Por añadidura eran soeces. Fray Bartolomé de las Casas los describía como: "...salaces,

groseros, revoltosos e inquietos, que necesitaban la mano fuerte y dura del capitán y de los maestros de la nao". (Enciclopedia Temática Grolier, Tomo 12: 28). A los integrantes de la expedición se les reclutaba a condición de que llevaran su matalotaje (alimentos), armas y ropas. Eventualmente el capitán o el patrocinador del viaje les proporcionaba alguna ayuda.

Debieron ser muy penosos los trayectos de Europa a América, que duraban de cuarenta y cinco a sesenta días, en los cuales había que realizar duras faenas (como sacar constantemente agua de la santina, que era la parte inferior de las carabelas). Debían soportar los mareos y una pésima alimentación. Generalmente su comida eran galletas duras y secas, que solían enmohecerse y agusanarse si el viaje se alargaba. Ingerían también carne de cerdo salada en potajes (caldos) con legumbres secas (frijoles y habas); así como las verduras frescas que se conservaban al inicio del viaje.

El agua era un constante problema. La guardaban en tinajas de barro, dentro de la bodega. Con frecuencia tenían que racionarla. Aunque inicialmente estaba fresca y limpia, con el transcurso de los días se contaminaba, por lo que su olor y sabor se tornaban insoportables. Contrariamente, el vino, conservado en barriles de madera o en odres (cueros) no se alteraba.

Usaban el fuego con gran precaución, por el desastre que podría desencadenar su inadecuado manejo. Las tripulaciones comían y dormían bajo cubierta, en unas sucias e incómodas colchonetas. Pasar el tiempo en el trayecto era tedioso. Algunos jugaban naipes y/o conversaban sin cesar. Otros contemplaban absortos las rarezas del mar.

Medían el tiempo con relojes de arena (llamados ampolletas), que volteaban cada media hora, al compás de los cánticos que entonaban:

"Buena es la que va,
Mejor la que viene,
Bendita la hora en que Dios nació.
La ampolleta muele,
Cuenta y pasa – que buen viaje faza.
¡Ah de proa: alerta, buena guardia!

Bendita la hora en que Dios nació,
Santa María que le parió,
San Juan que le bautizó.
La guarda es tomada,
La ampolleta muele,
Buen viaje haremos
Si Dios quiere." (Enciclopedia Temática Grolier, Tomo 12: 282)

Paulatinamente fueron elaborando una primitiva cartografía, a partir de sus observaciones, hasta llegar a hacer mediciones de islas y plasmarlas a escala con mapas de creciente precisión. Iniciaron también la redacción de los derroteros, con la experiencia de los pilotos. Así pudieron especificar rutas, vientos dominantes y la identificación de formaciones cayosas, con lo cual disminuían el riesgo de encallar.

Lo anterior decrecía la inseguridad de los marinos y hacía más rápidos los trayectos. Amalgamaron experiencia y nuevos conocimientos para mejorar los instrumentos y medios de navegación. Sustituyeron a las carabelas por naves más grandes y veloces, lo que condujo a construir el galeón, con altos puentes a proa (parte delantera) y popa (parte posterior) para montar artillería.

Prácticamente la mayor parte de la Tierra estaba descubierta, los hombres sabían con certeza a dónde ir para encontrar lo que buscaban. Sin embargo,

para realizar una expedición era necesario cubrir una serie de requisitos. Ante todo debían contar con la autorización del monarca. Asimismo, pactaban un acuerdo legal, llamado capitulación mediante el cual la Corona y el conquistador se beneficiarían de las nuevas tierras y sus riquezas. Éste rendiría lealtad incondicional a su soberano y a cambio sería el Gobernador, Capitán General y Justicia Mayor de los territorios sometidos. Si triunfaba en su empresa tendría acceso a la nobleza y a sofisticados blasones (escudo de armas).

Como consecuencia de las condiciones imperantes en España, había una infinidad de hombres deseosos de participar en la conquista. Por ello, una vez que capitulaban con el Rey, se daban a la tarea de organizar sus expediciones. Para alcanzar sus propósitos se endeudaban a cuenta de los supuestos tesoros que obtendrían en las tierras recién descubiertas, o se asociaban con personajes acaudalados, con quienes también establecían convenios.

Adquirir las naves y todos los elementos necesarios, así como integrar la tripulación implicaba meses de trabajo, aunado a una lucha frontal con los oficiales de la Corte, quienes ponían todos los obstáculos posibles. Después de haber firmado la capitulación, la empresa se pregonaba en pueblos y ciudades; se izaba la bandera de reclutamiento y se recibían los voluntarios. Cuando éstos excedían al número necesario, se seleccionaban los más fuertes y a quienes sabían combatir. No admitían a moros, judíos y herejes. Tampoco a los bachilleres, por los conflictos que podrían causar en las futuras colonias.

Generalmente los reclutas eran jóvenes de veinte a treinta años, aunque eventualmente también solían embarcarse adolescentes de catorce o quince. Incluían también a hombres maduros y veteranos de guerra. Pese a la citada previsión (con los bachilleres), los conflictos se presentaron debido al perfil de los expedicionarios. No eran soldados profesionales, sino hombres de armas y aventureros ávidos de riqueza, cuya avaricia exacerbaron los fantásticos relatos

que escuchaban acerca de los tesoros que había en el Nuevo Mundo.

Antes de zarpar, un escribano tomaba nota de los nombres y armamentos de cada uno de los participantes, así como de sus caballos y perros (si los tenían). No obstante, cometieron muchos fraudes, porque unos a otros se prestaban armas, con tal de cubrir la dotación exigica. **Lo anterior ilustra la personalidad y características de los futuros invasores.**

III.3 Los hispanos en las costas del Golfo de México

Antes de referir la llegada de Cortés al Caribe mexicano, es preciso considerar algunos elementos previos. Cristóbal Colón describió a los indios antillanos como seres ingenuos de hermoso cuerpo y propensos a la cobardía. Los "calificó" aptos para el aprendizaje y "buenos" para el trabajo.

Tal concepción evidenció desde sus orígenes la condición de inferioridad en que los europeos colocaron a los indígenas. Así, al llegar al Nuevo Continente, los españoles asumían un aire de superioridad que se exacerbaba en cuanto más se aproximaban a la cultura local, misma que deberían exterminar so pretexto de la evangelización.

La isla de Santo Domingo (llamada La Española), fue el territorio donde Colón estableció los primeros fundamentos de la colonización española. Impuso tributos de oro a los indios, aproximadamente en 1495-1496. Dos años más tarde estableció los "repartimientos", consistentes en grupos de indios que recibían los conquistadores para que les ayudaran en sus tareas. Por último, se incluye otra aportación colombina: "...por quedar bien con el Rey y aliviar los gastos en que incurría la Corona, despachó navíos cargados de indios esclavos,... como remeros para las galeras". (Enciclopedia Temática Grolier,

Tomo 12: 301).

Estas modalidades de colonización y sus variantes se extendieron a todos los territorios conquistados por España en el Continente Americano.

Doce naúfragos hispanos llegaron a las costas del actual Yucatán en 1511, la mitad fueron sacrificados por los mayas, el resto murió a excepción de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. Ambos aprendieron la lengua local y fueron protegidos por el cacique maya Xamanzana. (Thomas, op. cit.: 199). En este mismo año la isla de Cuba (llamada Juana por Colón) fue conquistada por Diego Velázquez de Cuéllar, apenas con trescientos hombres, dado que la población era escasa.

Cuba se convirtió en el centro de la expansión colonialista española. De su ciudad porteña Matanzas, en 1517, zarparon tres navíos a las órdenes de Francisco Hernández de Córdoba, cuya expedición llegó a Yucatán y a las costas del Golfo de México. Los hispanos se asombraron ante la magnificencia de los templos y ciudades mayas.

Ello estimuló al ya Gobernador Diego Velázquez, quien organizó un año después otra exploración, integrada por cuatro naves y doscientos cuarenta hombres, comandados por su sobrino Juan de Grijalva. Navegaron por todo el litoral de Yucatán y del Golfo de México, lo que les permitió constatar el alto desarrollo de la arquitectura y las riquezas de la cultura local. El primer barco que regresó a Cuba, al mando de Pedro de Alvarado, llevaba oro, plata y diversos objetos elaborados por los indios, quienes recibieron a cambio algunas baratijas.

Ante el éxito que obtuvieron, Velázquez envió una tercera expedición, también en 1518. La encomendó a un hombre audaz y ambicioso, de treinta y tres años. Extremeño de origen, había cursado estudios de leyes en la Universidad de

Salamanca, se trataba de Hernán Cortés. En 1504 viajó a las Antillas, donde adquirió experiencia militar, así como cargos, indios, prestigio y alguna riqueza en La Española (hoy Santo Domingo) y en Cuba.

Hábilmente el futuro conquistador capituló con el Gobernador de Cuba, financió una parte importante del viaje y organizó con toda celeridad su cometido. Esto despertó las sospechas de Velázquez, quien reaccionó muy tarde, puesto que sus parientes y amigos que participaban en la empresa daban su apoyo a Cortés, por su talento y audacia.

De Santiago de Cuba partió el caudillo el 18 de noviembre, para dirigirse a La Habana, donde se había concentrado su tripulación. El 19 de febrero de 1519 zarpó en definitiva y sin reconocer la autoridad de Velázquez, que infructuosamente le había mandado aprehender por desacato. Era evidente que el extremeño no iba a comerciar solamente, sino a conquistar las nuevas tierras, lo que transgredía la capitulación pactada.

Su expedición constaba de once navíos, quinientos treinta europeos, treinta ballesteros, doce escopeteros y cincuenta marineros. Llevaron también a ocho mujeres españolas, de éstas seis les auxiliaron como sirvientas y las dos restantes después fueron combatientes.

En la tripulación se contaban dos clérigos: Fray Juan Díaz y Fray Bartolomé de Olmedo, quienes oficiaban misas y prestaban servicios religiosos. Asimismo, entre los conquistadores doce contaban con diferentes oficios: reparadores de ballestas, carpinteros, escribanos y hasta un médico. Se incluían también dos centenares de indios antillanos (libres y esclavos), que se acompañaron de algunas mujeres; así como dos indígenas capturados en exploraciones anteriores, tratándose de un maya y un nahua.

La estratégica innovación que incorporó Cortés a su empresa fueron dieciséis caballos robustos y numerosos perros bravos, probablemente mastines (usados en las guerras europeas). Sus provisiones eran básicamente pan, carne ahumada, tocino, sal, aceite, vinagre y vino, en cantidades que podían alimentar a quinientos hombres por varias semanas. Asimismo, maíz, chile, harina de yuca y agua.

El armamento consistía en cañones, catorce piezas de artillería, arcabuces, ballestas, municiones, espadas y lanzas. Como buen previsor, el extremeño se mandó hacer un traje de algodón (en La Habana) contra las flechas, imitando al de los mayas. Los supuestos aristócratas reclutas llevaban cascos, petos y escudos de acero. Para los caballos había sillas, estribos y herraduras. Como última parte de la carga, pero no menos importante, se encontraban los regalos que ofrecerían a los indios: cuentas de cristal, campanas, espejos, agujas, broches, artículos de cuero, cuchillos, tijeras, tenazas, martillos, hachas de hierro y ropa castellana (pañuelos, pantalones, camisas, capas y medias).

En el estandarte que impuso a su nao capitana figuraban una cruz y el lema en latín que decía: "Hermanos, sigamos la señal de la santa cruz con fe verdadera, que con ella conquistaremos". (Thomas, op. cit.: 190). Cortés era religioso, pero ello no obstaba su desmedido gusto por las mujeres y la vida mundana de la Corte, así como una patológica avaricia. Era dado a apostar y que lo adularan.

"La santa compañía" (irónico sobrenombre impuesto por Fray Bartolomé de las Casas al caudillo y su hueste) llegaba a Cozumel cuando una canoa con siete tripulantes se les aproximó. Entre los supuestos indígenas uno les preguntó en castellano si eran cristianos y de qué país provenían. Se trataba de Jerónimo de Aguilar. **Este encuentro no sólo significó el fin de ocho años de cautiverio, sino una de las piezas clave que favoreció el triunfo del conquistador, al**

disponer de un fiel intérprete.

La expedición continuó hasta llegar al Río Grijalva (hoy Tabasco). Con doscientos hombres se adentró en éste y en sus orillas vieron a un numeroso grupo de mayas chontales que los observaban. Habían llegado al pueblo de Potonchan (actualmente ciudad Frontera), importante centro comercial.

Con el auxilio de Aguilar, Cortés se comunicó con los indígenas. Les pidió le vendieran comida y exigió la entrega de oro. Sin embargo, los aborígenes respondieron dándole escasos alimentos y algunas joyas. Acto seguido le ordenaron al extremeño y compañía que se marcharan o en caso contrario morirían. Asimismo, le hicieron saber que no le entregarían más oro y tampoco querían comerciar ni guerrear con ellos. Esto último fue falso, ya que se habían preparado para combatirlos y hasta habían evacuado a las mujeres y a los niños.

El caudillo se enfureció, ordenó el desembarco nocturno de más hombres, incluso ballesteros y arcabuceros, aunque se reservó el empleo de los caballos. Tuvieron el primer combate, pues los mayas se negaron a recibirlos en su ciudad. Éstos atacaron con arcos y flechas, e intentaron destruir los barcos, pero se asustaron a causa de los cañones. No obstante, se reorganizaron y continuó la lucha, en la que usaron también sus macanas con obsidiana.

Los guerreros locales tenían más experiencia y aunque algunos españoles fueron heridos, los primeros fueron atacados por la retaguardia, por lo que sufrieron numerosas bajas. Posteriormente, a nombre de su Señor, los de Potonchan propusieron a Cortés entregarle comida, lo cual cumplieron parcialmente.

Cortés en Potonchan aprendió que: 1) La artillería causaba un fuerte

impacto. 2) Podía vencer a sus numerosos adversarios sin que los hispanos tuvieran muchas pérdidas (lo que se explica porque los indios combatían sólo para herir y capturar, no para dar muerte a sus contrincantes), y 3) Con trajes de algodón afelpado bastaba para protegerse de las flechas y de las afiladas macanas con obsidiana.

Cuando "la santa compañía" llegó a Centla, algunos de sus grupos de avanzada también fueron repelidos con fiereza, a grado tal que si no hubieran recibido refuerzos, todos habrían muerto. A partir de este enfrentamiento los europeos usaron los caballos (que causaron terror a sus enemigos) y a casi todos sus hombres, lo que les favoreció para derrotar a los naturales.

Asimismo, a posteriori sus armaduras sólo fueron usadas para amedrentar a sus adversarios; el peso y la rigidez eran desgastantes e inadecuados para el clima de las Indias, y para el tipo de combate que habrían de librar (cuerpo a cuerpo).

Después de su contundente derrota en Centla, los indios pidieron una tregua al conquistador para enterrar a sus muertos; a cambio se comprometieron a darle comida, así como algunos regalos de oro y turquesa. A lo cual accedió, pero exigía que su gobernante le hiciera tal solicitud directamente. Cabe señalar que en el tributo de guerra se incluyó a un grupo de mujeres muy jóvenes (que "cocinarían" para los invasores); sin embargo, fueron "repartidas" entre los capitanes europeos. (Thomas, op. cit.: 206)

Según las fuentes, ésta fue la primera vez que los hispanos "aceptaron" la entrega de mujeres indígenas. Paradójicamente la citada "remisión" fue ambivalente. Pudo ser considerada por los mayas como una distinción para los recién llegados, mientras que para éstos eran mujeres devaluadas (por ser indígenas y pertenecer a un pueblo vencido).

Entre las jóvenes "recibidas" había una que hablaba maya y náhuatl (las lenguas de Potonchan y los pueblos del Valle de México). **Este saber fue clave para el extremeño. Así dispuso, mediante su intérprete, de información que le permitió diseñar su plan de conquista y a la postre obtener la victoria.**

Al igual que las otras jóvenes, fue bautizada. Su nombre original fue Malinali, que sustituyeron por el cristiano **Marina. A pesar de su corta edad, había experimentado las desventajas de su condición de mujer en un sistema gobernado por hombres.** Su padre fue Tlatoani de Painala (pueblo cercano a Coatzacoalcos) y probablemente su madre gobernaba el vecino Xaltipan. Al morir el Tlatoani su viuda volvió a casarse con un cacique de otra población aledaña, del cual tuvo un hijo.

Para que el primogénito de este matrimonio heredara el mando de los tres poblados, la madre hizo pasar por muerta a su hija Malinali, aunque en realidad la vendió a unos comerciantes de Xicalanco, quienes a su vez la "mercaron" con los mayas y de éstos pasó a los chontales. Cortés entregó a Marina a su capitán Alonso Hernández Portocarrero. Sin embargo, posteriormente fue la amante del conquistador y con éste procreó un hijo al que llamaron Martín, en honor a su abuelo paterno.

Inicialmente Marina interpretaba el náhuatl y se dirigía en maya a Jerónimo de Aguilar, quien traducía al castellano para el extremeño. A la postre, la intervención de Aguilar ya no fue necesaria puesto que Marina aprendió el español.

Cortés y su hueste llegaron al río Tlacotalpan el veinte de abril de 1519 y arribaron después a la Isla de los Sacrificios, para anclar en el sitio bautizado por Grijalva como San Juan de Ulúa. Se encontraba a menos de una milla de la

tierra continental mexicana, cerca de Chalchicueyecan, ciudad totonaca que después fue el puerto de Veracruz.

Primero los recibió Teudile, recaudador mexicano de tributos, para saber la causa de su visita. El caudillo le dijo, a través de sus intérpretes, que traía un importante mensaje para ellos. Asimismo, les regaló unas cuentas de cristal azul y vino. De inmediato Teudile viajó a Tenochtitlan para informar lo sucedido a su rey.

Los totonacas recibieron al extremeño amigablemente en las costas continentales. (Es probable que hayan planeado anticipadamente aliarse con los hispanos para liberarse de los mexicas). Les regalaron abundante comida, algunas mantas, así como unos platos de cobre y plata. A cambio, el español obsequió para sus gobernantes dos camisolas y dos jubones (prendas ajustadas al cuerpo que cubrían del cuello a la cintura), unos cinturones de oro, dos boinas rojas y dos calzas (calzones). (Thomas, op. cit.: 212)

Días después llegaron emisarios de Moctezuma II, los encabezaba Teudile (el calpixque o recaudador mexica de tributos). Así dio inicio el contacto entre el Rey del imperio más poderoso en Mesoamérica y el caudillo. Éste recibió cuantiosos regalos (entre los que había numerosas joyas), además de suficiente comida para todos sus hombres (quienes comerciaron con los indios). A esta deferencia el extremeño correspondió con baratijas de Castilla, ante las que el calpixque no mostró ningún entusiasmo.

El recaudador sostuvo una cordial pero cauta conversación con el conquistador. Le hizo saber que su Rey Moctezuma le enviaba respetos. Asimismo, a dos mil criados para que le sirvieran, y como se aproximaban los tiempos de lluvias, había ordenado la construcción de chozas para él y sus hombres. Cortés trató de obtener más información sobre el Imperio y su Tlatoani. Evidentemente preguntó dónde se encontraba éste, su edad, aspecto y especialmente si tenía

oro. A lo último respondió Teudile afirmativamente, lo que fue su único pero grave error.

Para darle el mensaje de su soberano Carlos V y el relativo a la fe cristiana, el caudillo solicitó ver a Moctezuma Xocoyotzin. Ante ello el calpixque respondió que su Rey era tan importante y poderoso como su homólogo español y que a su servicio (al del Tlatoani azteca) estaban todos los gobernantes de esas tierras. Por tal motivo, enviaría un mensajero para consultar sobre ello a su Señor.

Ante Teudile el jefe de "la santa compañía" hizo desfilar tácticamente a sus doscientos hombres, incluidos caballos y perros. Asimismo, escenificaron un combate con espadas y cabalgaron en la playa sujetándoles campanas a sus equinos. Hizo ostentación de la artillería, que causó gran estruendo. Todo esto impresionó al calpixque, pero sobre todo el voraz apetito de los caballos.

En la comitiva enviada por Moctezuma II había artistas y tlacuilos (pintores de sus libros o códices), que plasmaban en papel amate sus impresiones de los recién llegados, así como todo lo que presenciaron.

Insaciable, Cortés pidió más oro argumentando absurdas comparaciones que realizaría con la metalurgia de su natal España, así como la cura de una extraña enfermedad de algunos de sus hombres. Teudile fingió no dar importancia a esta solicitud.

Día y medio más tarde el Tlatoani mexica recibió el informe de su emisario, lo que sumado a los acontecimientos de Potonchan y Centla (que ya conocía) le alarmó profundamente, al grado tal que pensó en esconderse, lo que atemorizó también a su pueblo.

Por su parte los totonacas pensaban que los europeos eran dioses nuevos y los llamaban "teules" (deidades o cosas malas), que bien podían liberarlos de los tenochcas.

El caudillo y su hueste se dirigieron posteriormente a Cempoalla y a Quiahuiztlán, ambas eran ciudades de los totonacas. Sus gobernantes recibieron a los hispanos calurosamente. Les brindaron regalos y la información medular que determinaría al español para conquistar el Imperio Mexica.

Se quejaron de los gravosos tributos impuestos por Moctezuma II, así como el tener que proporcionarle trabajadores para las obras de Tenochtitlan y para el cultivo de sus campos. Asimismo, se lamentaban mucho por haberse sometido a los mexicanos a causa de sus derrotas militares en los últimos cien años.

Cortés aprovechó las circunstancias con astucia. Teudile, nuevamente enviado por su Tlatoani, con fastuosos regalos en oro y plata, trató infructuosamente de persuadirlo para que no fuera a la capital azteca, argumentando que el camino era peligroso por los pueblos enemigos que había en él. Como no consiguió disuadirlo, se retiró llevándose consigo a los dos mil sirvientes que habían atendido a "la santa compañía" y cesaron también los suministros de comida por órdenes de su Rey. Ello hizo pensar al hispano que los mexicas se prepararían para la guerra.

III.4 México-Tenochtitlan: objetivo del conquistador

En Cempoallan el caudillo integró los elementos necesarios que le permitieron diseñar la estrategia para emprender la guerra contra los que ya consideraba sus enemigos. Como estrategia se define a: "...la técnica de organizar diversas operaciones bélicas; dentro de ella, la frecuencia y sucesión

de operaciones de combate, la selección de puntos y formas de ataque en conjunto y las maneras de utilizarlas para el hostigamiento del enemigo que deben alternar con treguas y negociaciones previstas de antemano con el objeto de lograr las finalidades de una campaña militar". (Lameiras, 1994: 36)

Los mayas de Potonchan y Centla, después de sus derrotas, le habían confesado que no tenían minas y que el oro no les interesaba mucho; sin embargo, en tierras más adentro como México-Tenochtitlan y otros pueblos, lo había en abundancia, además de ser muy apreciado. Ésta táctica la usaron los indios para alejar a los europeos de sus tierras.

Por táctica se definen acciones efectivas relacionadas con la estrategia, tales como batallas, combates, escaramuzas, celadas, espionaje, observación de la conducta del enemigo y otras que contribuyan al éxito de la empresa bélica (en el citado caso maya, fue impedir su réplica).

Tlacochcálcatl, Señor cempoalteca, propuso a Cortés un plan para derrotar a los aztecas: A "la santa compañía" podrían aliarse los totonacas, huejotzincas, tlaxcaltecas y el probable heredero del trono de Texcoco (Ixtlilxóchitl), quien era enemigo acérrimo de Moctezuma II. Con la fuerza de estos cuatro pueblos más sus hombres, el conquistador podría someter a los tenochcas, cuya ciudad creían inexpugnable por estar construida sobre agua.

El jefe de "la santa compañía" asintió de inmediato y fraguó su estrategia. Empezó su ataque indirecto a los mexicas. Aconsejó al cacique de Cempoalla que apresara a los recaudadores de impuestos que había mandado el Tlatoani del Imperio con presentes. A través de dicha maniobra desafió a éste a través del gobernante local. Tlacochcálcatl ya contaba con el apoyo de Cortés para sublevarse y actuó en consecuencia. De no ser por la intencional intervención del extremeño, el Señor cempoalteca hubiera dado muerte a los

prisioneros.

La posterior "fuga" de los calpixque la propició el caudillo para que informaran a su Rey lo ocurrido, artimaña que obtuvo el efecto deseado, pues amedrentó aún más a Moctezuma II. No obstante, éste intentó combatir el desacato cempoalteca con un reducido y cercano destacamento, mismo que fue derrotado.

También dieron inicio problemas al interior de "la santa compañía", proliferaron protestas porque algunos soldados obtuvieron oro directamente de los indígenas, lo que irritó a los que acataron la orden de no hacerlo.

Asimismo, los hombres leales al Gobernador Velázquez querían regresar a Cuba, por considerar descabellado luchar contra los afamados guerreros tenochcas (les causaban terror los sacrificios y peor aún la posibilidad de morir en ellos), además de contravenir a la capitulación pactada.

Cortés actuó rápidamente y fraguó otro hábil plan con sus capitanes fieles. Fundó el ayuntamiento la Villa Rica de la Veracruz (en Quiahuiztlán), el veintiocho de junio de 1519, con lo que legitimó su separación de Cuba, al depender directamente del soberano español. Además, estableció relación inmediata con éste mediante sus famosas Cartas de Relación.

Paralelamente, con dicha fundación evitó un motín, pretextó servir mejor a su Rey y poderle hacer llegar muchas más riquezas.

La Villa Rica de la Veracruz fue la base de sus operaciones militares. Asignó cargos a sus incondicionales y él fue ". .elegido Xusticia Mayor [y Capitán] en estas partes, e hasta que Su Magestad otra cosa proveyese". (Thomas, op. cit., 237)

Esta acción pudo haberle causado la muerte en la horca (de haberlo aprehendido Diego Velázquez), puesto que de acuerdo con las leyes españolas se trataba de una traición. Sin embargo, la suerte estuvo de su lado por la torpeza del Gobernador y porque logró "persuadir" a su hueste de los triunfos que obtendrían.

Una vez que tuvo el control absoluto de sus hombres, ordenó el embarco de sus provisiones y la mayor parte de la artillería a la Villa Rica, e inutilizó casi todas sus embarcaciones, a excepción de las tres naves que mandó a España con sus encargos.

Mientras tanto, en México-Tenochtitlan, Moctezuma II debatía con su Consejo si debía recibir al caudillo. Cuitláhuac (su hermano y Señor de Iztapalapa), así como Cuauhtémoc, se opusieron (al igual que los mayas, pensaban que los españoles eran sólo unos sanguinarios intrusos). Cacamac (sobrino del Tlatoani azteca y Rey de Texcoco), opinó que al hispano se le diera trato de embajador y como tal se le recibiera. Finalmente el Consejo se pronunció porque no se admitiera a los castellanos.

Por su parte, "la santa compañía" salió de Cempoallan, el primero de junio, para dirigirse costa arriba hasta Quiahuiztlán. Desde ese punto en adelante dispusieron de cuatrocientos cargadores cempoaltecas que les auxiliaron en el traslado de su artillería, provisiones y carnastros. Los totonacas de Quiahuiztlán también se sublevaron a los mexicas y se unieron a Cortés.

El caudillo y sus aliados se vieron favorecidos con refuerzos llegados de Cuba. Aquél había comprado una carabela en Santiago, habiendo quedado pendiente de integrarse a su armada, con sesenta hombres y varios caballos. Es de suponer que se autoasignaba la misión de aprehender a Moctezuma II

vivo o muerto, de acuerdo con su carta dirigida al Emperador.

"Seguramente se daba cuenta de que la conquista de un importante reino era, desde el punto de vista tanto legal como moral y estratégico, muy distinta de la ocupación de una isla inhabitada... con sociedad tribal..." (Thomas, op. cit.: 262)

Cortés tendría que contemplar en lo sucesivo dos frentes, el posible ataque del Gobernador de Cuba (por lo que debía proteger la Villa Rica de la Veracruz) y planear la guerra contra los mexicas. Para lo primero dejó a su amigo Juan de Escalante como "gobernador", con ciento cincuenta hombres, dos caballos y dos arcabuceros. Adicionalmente, contó con el apoyo de Cempoalla y Quiahuiztlán para que abastecieran de alimentos a los hombres de su primera colonia.

"La santa compañía" partió para México-Tenochtitlan el ocho de agosto de 1519, con doscientos cuarenta hombres, más de cuarenta ballesteros y veinte arcabuceros. (Thomas, op. cit.: 264). Se dividía en compañías de cincuenta conquistadores cada una, al mando de Pedro de Alvarado, Juan Velázquez de León, Cristóbal de Olid, Alonso de Ávila y Gonzalo de Sandoval.

Originalmente, en el armamento defensivo de los hispanos se contaban armaduras completas, que los cubrían de pies a cabeza, con piezas articuladas de acero, que pronto desecharon por sus inconvenientes para el clima de las Indias y el tipo de combates a librar. Aunque sólo las portaban los caballos, y en consecuencia fueron pocas las que traían consigo los europeos, su importancia táctica fue indiscutible en los primeros meses de la Conquista.

Las corazas (peto y espaldar) también de acero, fueron más eficaces. De uso común y muy útil fueron las cotas de malla, consistentes en finos tejidos de hilos de acero que les cubrían el torso y los brazos. Disponían también de otros elementos de cuero, con lo que en conjunto los protegía de las armas de sus

enemigos.

Una vez que los conquistadores asimilaron las experiencias de sus primeras batallas, incorporaron a su indumentaria defensiva elementos mesoamericanos, tales como el traje protector o ichcahuipil (del náhuatl ichcatl, algodón, y huipilli, camisa). El ichcahuipil fue también adoptado para proteger a sus caballos y perros.

Adicionalmente contaban con celadas, morriones o cascos, para cubrirse la cabeza, así como parte de la cara y de la nuca. Eventualmente revestian sus piernas con antiparas (cubiertas de cuero rellenas de algodón), con lo que evadían heridas a causa de las agudas estacas que "sembraban" los indígenas entre los matorrales de los campos de guerra.

Usaban, asimismo, dos tipos de escudos: la rodela (redondo y relativamente pequeño) propio para la infantería; y la adarga (de forma alargada) para la caballería.

Dentro de sus elementos y armas ofensivos se encontraba el estratégico caballo, al que los indios consideraban como una unidad monstruosa con su jinete, capaz de desintegrar los más compactos escuadrones.

Los jinetes se armaban con lanza y espada, lo que les permitía desordenar los contingentes enemigos. Los perros de guerra también fueron muy eficaces para devastar a sus contrarios. Se trataba de feroces mastines, alanos o lebreles, todos estos corpulentos; adiestrados para luchar y herir a los indígenas al mismo tiempo que sus amos.

"Así como en Europa se acostumbraba cebar los perros que se utilizaban en la caza dándoles de comer las entrañas de los animales que habían ayudado a

capturar, así también se les enseñó en América a atacar y destrozar a los indios, obedientes a la voz del amo y a veces actuando por su propia cuenta". (Enciclopedia Temática Grolier, Tomo 12: 289)

Entre los naturales causaron estupor las armas de fuego, invento europeo de fines del siglo XV. Éstas fueron: arcabuces (de carga por la boca), cañones (probablemente de hierro forjado, de aproximadamente un metro de largo, capaces de disparar balas o piedras de entre novecientos gramos, y ocho y trece kilos), mosquetes y pistoletes. A las que sumaban las espadas (de acero y filosas), lanzas (livianas, que medían de dos y medio hasta tres metros, usadas por la caballería) y ballestas (arcos de acero que lanzaban dardos con poderosa fuerza).

Finalmente, traían consigo también arcos y flechas, **únicos elementos similares a los de sus enemigos.** Posteriormente aprendieron los europeos la técnica indígena de envenenar las puntas de sus flechas.

Para combatir a los mexicas, casi todos los españoles llevaban su traje de guerra de algodón al estilo mesoamericano. Se habían incorporado a la hueste del extremeño indios cubanos (como sirvientes), además de numerosos totonacas de Cempoallan (entre éstos los cargadores). Llevaba quince caballos (para sus "capitanes") y numerosos perros.

La principal justificación que esgrimía el caudillo para realizar la guerra de Conquista era la evagelización. "El sacrificio humano representó un pretexto para la expedición y ayudó a Cortés a asegurarse el apoyo de hombres que habían vacilado ante una entrada normal". (Thomas, op. cit.: 265)

Debe resaltarse que todas las expediciones del tipo de la encabezada por Cortés eran compañías libres, con el fin común de las ganancias y bajo la

endeble disciplina del comandante. No eran ejércitos, ni soldados, sólo puñados de aventureros.

III.5 Tlaxcala en la estratagema de Cortés

Entre Cempoallan y México-Tenochtitlan sólo mediaban cuatrocientos kilómetros, pero en el trayecto había regiones y climas diversos. En la primera etapa la tierra era caliente, plana y fértil; el ambiente tropical y húmedo, con abundantes bosques y campos de maíz.

Una llanura amplia abría la segunda, aunque se la ha descrito como "desolada" (Thomas, op. cit.: 267), habría que tomar con reserva tal afirmación, si se consideran los recursos naturales de la Antigua República de Tlaxcala, enunciados en el apartado I.3 de este trabajo y la descripción de Cortés en su segunda carta de relación.

La hueste española, en este punto del camino, pudo apreciar la prodigiosa belleza del paisaje y sus contrastantes elementos. Las intensas lluvias veraniegas seguramente propiciaban una abundante y variada vegetación; destacándose la simetría de las milpas (o campos) de maíz, delimitadas por magueyes y obras hidráulicas (entre otras, bordos y canales). A ello debió sumarse también la vastedad de su fauna.

Esta planicie estaba dominada por una montaña: la llamada Matlalcueye (hoy Malintzin o Malinche), con una altura aproximada de cuatro mil quinientos metros. Un macizo serrano se interponía entre la citada llanura y la más importante ciudad mesoamericana (la Gran Tenochtitlan). En aquél sobresalían dos volcanes: el Popocatepetl ("montaña que humea"), cuya elevación asciende a casi cinco mil cuatrocientos metros; y el Iztaccihuatl ("mujer blanca"), con poco

más de cinco mil metros.

Esta colosal trilogía, bajo un intenso cielo azul, se apreciaba a muchos kilómetros de distancia. A causa de la altura, el clima solía ser templado al medio día y frío por la mañana y la noche. Aunque el caudillo no conocía el camino que lo conduciría hasta Moctezuma, los de Cempoalla y algunos mexicas fueron sus guías. Es probable que los segundos premeditadamente los condujeran por las rutas más difíciles.

Además de la Antigua República de Tlaxcala, existían otros dos importantes pueblos en el trayecto a la magna ciudad azteca: se trataba de Huexotzinco y Cholula. Ambos se habían unido a los tenochcas para derrotar a los azcapotzalcas en 1424, por lo que su participación en el incremento del poderío imperial había sido importante.

En función de su estrategia, Cortés necesitaba una certera guía con conocimientos histórico-geográficos; sin embargo, los cempoaltecas no estaban capacitados para ello, por tal situación éstos le aconsejaron acudir a la nación tlaxcalteca. Por su tradicional rivalidad con los mexicas, consideraban muy probable que decidiera aliarse a los recién llegados en contra del enemigo común.

De Cempoalla se dirigió a Zautla "la santa compañía". Cabe mencionar que también este asentamiento era tributario de los aztecas. Su gobernante, llamado Olintecle, la recibió amistosamente. Al igual que en sus anteriores escalas, el conquistador habló de la "superioridad" de la religión católica y de los intereses del Rey de España. Solicitó al cacique local que diera fin a los sacrificios humanos "...y prohibiera a sus súbditos comer carne humana, pues Moctezuma y todos los pueblos de ese territorio se convertirían pronto en vasallos de Carlos V;... le rogó que le entregara oro". (Thomas, op. cit.: 272)

El cacique zautleca le negó el metal precioso argumentando que necesitaba obtener el permiso del Tlatoani tenochca. De éste dijo al europeo que: "...contaba con treinta vasallos importantes, cada uno de los cuales estaba al mando de cien mil hombres; que sacrificaba veinte mil hombres por año y residía en el sitio mejor defendido y más hermoso del mundo". (Ibidem). Finalmente, el cacique local le obsequió algunas joyas de oro de baja ley y cuatro mujeres (para que les cocinaran), en virtud de que por su poderío los consideraba "teules" o dioses.

Encontrándose Cortés en Zautla, envió a Tlaxcala a cuatro caciques cempoaltecas. Su misión consistió en informar a los Tecutlatos (máximos gobernantes teochichimecas) que los castellanos deseaban llegar a su ciudad en son de paz. Asimismo, el informarles que en nombre de su Rey querían ayudarles a luchar contra la "... tiranía de Moctezuma, el carnicero". (Idem)

Mientras esperaba la respuesta, el jefe de "la santa compañía" consultó a Olintecle sobre cuál sería la mejor ruta para llegar a México-Tenochtitlan, pronunciándose éste por la vía Cholula; sin embargo, Mamexi (el jefe de los cempoaltecas) opinaba que sería mejor pasar por Tlaxcala, dada la posibilidad de hacerlos sus aliados.

De cualquier manera, el paso por la Antigua República era inevitable, puesto que ya se habían desplazado los europeos y sus acompañantes hasta Iztaquimaxtitlán. Al no obtener respuesta aún, Cortés, su hueste y mil combatientes locales se dirigieron a la tierra teochichimeca.

El extremeño y unos jinetes iban al frente cuando llegaron (probablemente) a la actual ciudad de Terrenate, enclavada en una de las laderas de la montaña Matlalcueye. En este punto se encontraron con un grupo de observadores

tlaxcaltecas, quienes llamaron al grueso de su ejército, que se encontraba más abajo, en el valle.

Aparentemente el caudillo intentó persuadirlos de su afán pacífico, no obstante, se llevó a cabo el primer enfrentamiento, en el que los guerreros locales mataron a dos caballos e hirieron a tres más, utilizando sus filosas macanas con obsidiana.

Seguramente mucho impresionaron a "la santa compañía" sus numerosos contrincantes, los ágiles y certeros movimientos que ejecutaban, a la par de emitir enconados gritos de guerra. Para culminar con este cuadro, sus rostros decorados semejaban una terrible mueca, que se tornaba más amenazante con la fiereza que alentaba la sonoridad de los huéhuetl y teponaztli (tambores).

Tal respuesta desconcertó en gran medida a los hispanos, sobre todo a su jefe, puesto que lo habían convencido los cempoaltecas de que en Tlaxcala encontraría a unos admirables aliados. "„Cortés y sus capitanes comprendieron por vez primera que los indios podían atacarlos con un enorme ejército". (Thomas, op. cit.: 275). Ante la belicosidad de sus oponentes, los peninsulares se acobardaron y muchos hasta insistieron en confesarse con los frailes Olmedo y Díaz que les acompañaban.

A pesar de las importantes pérdidas referidas, los castellanos se vieron reforzados con más jinetes, entre otros: Alvarado, Ávila, Sandoval y Lugo, que mataron a cuantos indígenas pudieron. Finalmente, lograron dispersar a los teochichimecas gracias a los caballos sobrevivientes y a la artillería. Pero ni esa aparente victoria devolvió a los intrusos su tranquilidad y la equívoca certidumbre de contar con otro valioso aliado.

"Cortés mandó enterrar a los caballos muertos para impedir que sus enemigos

descubrieran la anatomía de los animales. Aun así, es evidente que los tlaxcaltecas se habían enterado de que los caballos, al menos, eran mortales". (Thomas, op.cit.: 274)

Las expediciones al Nuevo Continente ilustran la avidez de los imperios europeos para extender sus dominios, obtener materias primas, mano de obra y riquezas de los territorios descubiertos que habrían de colonizar a la postre, con el pretexto de la evangelización en el caso de España y Portugal.

En Mesoamérica el proceso de colonización fue protagonizado por huestes españolas organizadas en compañías, integradas por grupos de aventureros.

Cortés con su talento y audacia capitalizó a su favor las relaciones de competencia que simultáneamente vinculaban y confrontaban a las naciones indígenas. (Factores clave fueron también los servicios de Jerónimo de Aguilar y Doña Marina).

A lo anterior se suma la concepción distinta que tenían de la guerra los indígenas y los invasores. Los primeros sólo buscaban obtener prisioneros para ofrecerlos en sacrificio a sus dioses, en tanto que los segundos tenían como objetivo matar a sus adversarios.

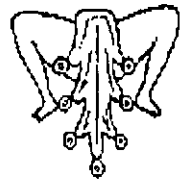
Por ende, las características de los respectivos armamentos fueron diametralmente opuestas, además de la naturaleza distinta de sus materiales, fue contundente la destructividad de los pertrechos europeos.

Tanto los indios como los hispanos asimilaron con rapidez las tácticas enemigas empleadas en la guerra. Salvo los totonacas de Cempoallan y de

Quiahuiztlan, el resto de los pueblos mesoamericanos contactados guerrearon para impedir que llegaran a su territorio los peninsulares.

Los ejércitos de la Antigua República libraron también cruentas batallas contra "la santa compañía". La muerte de dos caballos despertó entre los tlaxcaltecas la sospecha de que los hispanos no eran dioses, mucho menos sus corsos, pues estaban ciertos de que las deidades no morían.

Es significativo que a pesar de la prolongada rivalidad entre la nación teochichimeca y el Imperio mexica, los primeros no se hayan precipitado a aceptar una alianza con los hispanos, de quienes desconfiaban, no obstante el promisorio plan referido por los caciques cempoaltecas enviados por Cortés.



Glifo de Amaxac, Tlaxcala.

Amaxac. Del náhuatl *atl*, agua, *maxactli*, bifurcación, y *c* final de lugar. En donde se bifurca el agua.*

CAPÍTULO IV

ANTIGUA REPÚBLICA DE TLAXCALA: SU ESTRATEGIA Y REINTERPRETACIÓN

Todos de allá han venido,
de donde están en pie las flores.
Las flores que transtornan a la gente,
las flores que hacen girar los corazones.
Han venido a esparcirse,
han venido a hacer llover
guirnarlas de flores,
flores que embriagan.

XAYACÁMACH DE TIZATLAN**

* Anaya Monroy, Fernando (1965). La toponimia indígena en la Historia y la Cultura de Tlaxcala. México, UNAM, págs. 47 y 177.

** León-Portilla, Miguel (1994). Quince poetas del mundo náhuatl. México, Diana, 2ª. Imp., pág. 255.

CAPÍTULO IV

IV. ANTIGUA REPÚBLICA DE TLAXCALA: SU ESTRATEGIA Y REINTERPRETACIÓN

IV.1 Noticias de la llegada de los españoles y otros acontecimientos en la Antigua República de Tlaxcala

Al igual que en Mexico-Tenochtitlan, en la Antigua República de Tlaxcala se dieron cita acontecimientos extraordinarios poco antes del arribo de los castellanos. "La primera señal fue que cada mañana se veía una claridad que salía de las partes de Oriente, tres horas antes que el sol saliese, la cual claridad era a manera de una niebla blanca muy clara, la cual subía hasta el cielo, y no sabiéndose qué pudiera ser ponía gran espanto y admiración". (León-Portilla, op. cit.: 11)

Ocurrió también "...otra señal maravillosa, y era que se levantaba un remolino de polvo a manera de una manga, la cual se levantaba desde encima de la Sierra 'Matlalcueye' que llaman agora la Sierra de Tlaxcala, la cual manga subía a tanta altura, que parecía llegaba al cielo. Esta señal se vio muchas y diversas veces más de un año continuo, que asimismo ponía espanto y admiración, tan contraria a su natural y nación". (Ibidem)

Para los indígenas estos fenómenos significaron la proximidad del fin del mundo, la muerte de todas las generaciones, debido a que los dioses habían bajado del cielo.

De la misma manera que los totonacas y zautlecas, los teochichimecas pensaban que los recién llegados eran divinidades. Sin embargo, tenían conocimiento también de la batalla que libraron sus guerreros en las laderas de la montaña Matlalcueye (hoy llamada Malinche), en la que incluso habían dado muerte a dos caballos y herido a tres más.

Por su parte los peninsulares se recuperaban de su primer enfrentamiento en estas tierras. Habían curado sus heridas con la grasa de un indio muerto. Los capitanes acordaron que en caso de sufrir un ataque, los jinetes galoparían hacia delante, para dispersar al enemigo, pero con las lanzas hacia arriba y no horizontales, a fin de evitar que los capturaran. Después de ello, reemprendieron la marcha hacia Tlaxcala. Cuando les sorprendió la noche, que era probablemente la del 31 de agosto de 1519, durmieron a campo abierto y padecían escasez de alimentos, pero su objetivo estaba a sólo treinta kilómetros de distancia.

IV.2 Estrategia para exterminar a los invasores

La muerte de los animales que traían consigo los supuestos dioses o "teules", despertó la sospecha entre los tlaxcaltecas de que los intrusos no eran encarnaciones divinas. No obstante, fueron circunspectos.

En 1519 los cuatro señoríos de la Antigua República eran gobernados por Maxixcatzin (en Ocotelulco), Xicohténcatl padre e hijo (en Tizatlán), Temiloctecatl (en Tepeticpac) y Citlalpopocatzin (en Quiahuiztlan). Los cuatro Tecutlatos en pleno (llamado Tlatoque) recibieron a los emisarios cempoaltecas

enviados por Cortés y escucharon su mensaje. Posteriormente se reunieron para deliberar sobre el asunto.

Maxixcatzin se pronunció por aceptar la paz que ofrecían los castellanos, pensando que tal vez éstos fueran dioses. A su posición se sumaron los que defendían los intereses mercantiles de su pueblo. Contrariamente, los capitanes del ejército (encabezados por Xicohténcatl El Joven) se opusieron. Éste discutió con vehemencia, previno y auguró desgracias. "Era ese Xicotenga alto de cuerpo y grande de espalda y bien hecho, y la cara tenía larga y como hoyosa y robusta; y era de hasta treinta y cinco años, y en el parecer mostraba en su persona gravedad". (Citado en Oliva, 1980: 81)

Tiene relevante significación la discrepancia entre los altos mandos de la Antigua República. Mientras que los ancianos y defensores de determinados intereses económicos estuvieron a favor de aceptar la propuesta española, los jóvenes militares desconfiaron de las intenciones y planes que había tras ella, por lo que se negaban a admitirla.

Para ello encontraron una solución: el Señor Temiloctecatl "...propuso una estrategia que permitiría a los tlaxcaltecas acoger a los castellanos, pero con cautela y, a la vez, dar largas a un acuerdo formal. Entre tanto Xicohténcatl El Joven prepararía un numeroso ejército, compuesto sobre toco por otomíes, para sorprender a los intrusos cuando éstos se hubiesen confiado. Si Tlaxcala ganaba, se celebrarían los acostumbrados banquetes y sacrificios de prisioneros. Si perdía, las autoridades podían echar la culpa a sus súbditos otomíes. El consejo aprobó con entusiasmo ese tortuoso plan". (Thomas, op. cit.: 279)

De acuerdo con esta cita, se deduce que el primer enfrentamiento con "la santa compañía", aunque tuvo como protagonistas a los otomíes de Tecoac, fue planeado por los tlaxcaltecas, para observar y aprender lo más posible sobre los hispanos.

En esta batalla y las subsecuentes (al igual que en las anteriores indígenas vs. españoles), se confrontaron dos esquemas bélicos totalmente antagónicos, "...tecnologías, estrategias y tácticas, formas de organización, logística, integración de los ejércitos y finalidades...tan distintas pero comparables". (Lameiras, op. cit.: 13). **Sin lugar a dudas, tanto los indios como los europeos dominaban el arte de la guerra.**

El concepto de tecnología, en este contexto, se refiere a los métodos e instrumentos empleados por los contendientes. Como táctica se define a la forma de "...realizar en determinadas circunstancias un enfrentamiento armado como parte de un plan general". (Lameiras, op. cit.: 32). La logística es la parte "...de la ciencia militar que se ocupa del traslado, disposición, etc., de las tropas". (Larousse, op. cit.: 403)

El armamento que utilizaron los indígenas era producto de una vasta experiencia sociocultural, aproximadamente de un milenio de duración. Su origen se remontó a las actividades de la caza y de la pesca, pero con las necesarias adaptaciones para los enfrentamientos entre humanos. (Se ha especificado en el apartado I.6 de este trabajo).

Existía una correspondencia entre las armas ofensivas y defensivas. En el terreno de las segundas, contaban con una amplia variedad de fortificaciones y otros medios de protección. Dichas construcciones militares se relacionaban

con el desarrollo alcanzado por la organización política y militar, así como con la extensión del territorio que era necesario controlar.

Las fortificaciones tenían el objetivo de proteger a los guerreros, así como a la población civil, cubrir a los defensores en su retirada y marcar el punto salida al campo de batalla.

"En el trayecto que realizaron los hispanos desde las costas orientales, antes de toparse con el mundo nahua se evidenciaron las prácticas constructivas destinadas a la defensa: no sólo fortalezas y amurallamientos, o el uso de los templos piramidales para tales efectos sino el manejo de trampas, zanjas, palizadas, puentes y mamparas portátiles, asentamientos en lugares de difícil acceso o 'empeñolados' y escaleras para trepar y combatirlos". (Lameiras, op. cit.: 35)

Con respecto al resguardo del territorio, Palerm afirmó: "...además de emplear barrancas, ríos y acequias reforzadas con muros, torreones y pretiles, los indígenas construían murallas y albarradas y excavaban trincheras para cerrar los valles, caminos y accesos a los cerros". (Citado en Ibidem).

Asimismo, para entorpecer el paso de sus enemigos, estilaban cortar grandes árboles con instrumentos de piedra y atravesarlos en los caminos, construían rápidamente albarradas (paredes de piedra) y transportaban mamparas (bloques) defensivas. Todo ello requería una elevada cantidad de mano de obra especializada, así como una eficaz dirección y coordinación.

En el territorio teochichimeca encontraron los castellanos fortificaciones, tal como se describe a continuación: "...caminamos obra de dos leguas, y hallamos

una fuerza (fortaleza) bien fuerte, hecha de calicanto y de otro betún tan recio que con picos de hierro era mala de deshacer, y hecha de tal manera, que para defensa y ofensa era harto recia de tomar. Y parámonos a mirar en ella, y preguntó Cortés a los indios de Zocotlan que a qué fin tenían aquella fuerza hecha de aquella manera. Y dijeron que como entre su señor Montezuma y los de Tlaxcala tenían guerras a la continua, que los tlaxcaltecas, para defender sus pueblos, la habían hecho tan fuerte, porque ya aquélla es su tierra". (Díaz del Castillo, 1983: 106)

Con relación a la primera contienda librada en las inmediaciones del territorio de la Antigua República, podría destacarse que la derrota de los otomíes de Tecoac obedeció al impacto causado por los caballos y sus jinetes. Además a las tácticas indígenas empleadas, cuya tradición consistía en atacar de frente. Sólo la primera fila podía guerrear, cuando ésta era derrotada, seguía la segunda y así sucesivamente (lo que dio ventaja a sus adversarios). La artillería fue también un factor determinante, pues matar a distancia era deshonroso para los indios, mientras que para los castellanos era indiferente el modo de liquidar a un enemigo, lo importante era matarlo.

Los tlaxcaltecas y otomíes no se proponían dar muerte a los enemigos, había que capturarlos, tal como lo exigían sus cánones. Así tendrían sacrificios en honor del sol, para nutrir su fuego con el líquido precioso. Esta concepción religiosa fue un factor adverso en el campo de batalla, por las características y propósitos tan diferentes de sus contrincantes.

Cabe hacer notar que a partir de este combate, los estrategas teochichimecas urdieron con rapidez nuevas tácticas para enfrentar a la caballería y al armamento de "la santa compañía".

El recelo de los capitanes hispanos se incrementó cuando, después de la primera batalla, regresaron los emisarios cempoaltecas enviados a la Antigua República, con la noticia de que quienes los habían combatido eran comunidades otomíes autónomas y no tlaxcaltecas. Sin embargo éstos estaban dispuestos a pagar por los caballos muertos. Tal ofrecimiento fue producto de un acuerdo que celebró el Tlatoque, con la perspicacia de que así conocerían el grado de importancia de los animales para sus dueños.

Los castellanos, en su trayecto, encontraron a otro ejército otomí. Cortés trató de hablar pacíficamente con ellos y transmitirles su tradicional mensaje, pero los indígenas les atacaron con flechas y dardos disparados con sus atlatl. Después de varias horas de ardua lucha, los españoles y sus aliados totonacas obligaron a los otomíes a retirarse y avanzaron hacia un barranco, donde cayeron en una trampa, pues en ambos lados de éste había numerosos contingentes otomíes enviados por el capitán Xicohténcatl Axayacatzin.

Como otra de las tácticas indígenas empleadas, dificultaban el avance de los contrincantes y aprehendían al mayor número posible de enemigos, para su ulterior sacrificio.

En esta batalla los otomíes capturaron a una yegua. Tal pérdida fue un duro golpe para Cortés y le atemorizó mucho saber que los tlaxcaltecas la habían sacrificado. Gracias a los totonacas los castellanos pudieron salir del barranco. También fue decisivo el impacto causado por los cañones, ballesteros y

arcabuceros entre los otomíes, quienes por segunda ocasión fueron dispersados.

"Cortés y los expedicionarios españoles pasaron la noche en la cima del monte Tzompachtepetl... Allí permanecerían dos semanas, escasos de alimentos y de ánimos, bebiendo agua de lluvia, comiendo frijoles y luchando esporádicamente... envió otro mensaje de paz... (sin embargo) con la mitad de su ejército, o sea unos doscientos castellanos de infantería y varios centenares de indios, se dedicó a saquear, incendiar y capturar prisioneros... perpetraron numerosos actos de crueldad innecesaria, como cortar narices, orejas, brazos, piernas y testículos, además de arrojar a los sacerdotes desde lo alto del templo". (Thomas, op. cit.: 281)

Conmocionó al capitán de "la santa compañía" la resistencia de un pueblo que supuestamente le ayudaría. Colérico por no obtener alimentos, se vengó con los civiles, ante el estupor tlaxcalteca, pues ni siquiera los tenochcas y sus aliados lo habían hecho.

Después de la devastadora acción de los castellanos, los miembros del Tlatoque enviaron su contestación y fue la de dar respuesta al día siguiente. "Cortés y sus hombres pasaron una noche inquieta: casi todos durmieron totalmente vestidos y armados, listos para un ataque nocturno, que no llegó... Por la mañana, les sorprendió recibir de los tlaxcaltecas una cantidad sustanciosa de alimentos; alimentos que no representaban una ofrenda caritativa. 'Enviémosles de comer, ---pensaron los tlaxcaltecas---, que vienen hambrientos, no digan después que les tomamos por hambre y por cansados'... Al cabo de poco rato dijeron: 'Vamos a ellos que ya habrán comido, y nos los comeremos, y nos pagarán nuestros gallipavos y nuestras tortillas, y sabremos quién los mandó entrar aquí; y si es Moctezuma, que venga y los libre; y si es su

atrevimiento, que lleven el pago'. En opinión de Cortés, los que traían la comida eran espías, cuyo interés residía en examinar su campamento". (Thomas, op. cit: 282)

Reiniciaron las hostilidades, el ejército tlaxcalteca se acompañaba de otomíes, era el mejor que hubieran podido integrar: "...escuadrones de hombres que lucían plumas y pintura de guerra, con armadura de madera, de cuero y algodón, y armas ya conocidas: espadas de obsidiana, arcos y flechas, dardos y atlatls. En cada escuadrón había quienes tañían el teponaztli (... tambor hecho de un tronco vaciado, que tenía en la parte superior dos aberturas alargadas, sobre las cuales se tocaba con dos varitas con bolas de goma en los extremos) y quienes tocaban la concha. Era una impresionante formación. Siguió la batalla... Las órdenes de Cortés no se oían; la lluvia de piedras arrojadas con las hondas indias, las afiladas jabalinas y las espadas de filo de obsidiana constituyeron durante un tiempo un grave peligro; y los castellanos sólo pudieron salvarse a puras estocadas... de hierro". (Ibidem)

Finalmente, los teochichimecas y otomíes fueron dispersados mediante el uso de los cañones. A esto se sumó la confrontación entre sus dos principales jefes militares: Xicohténcatl El Joven y Chichimecatecle. El primero acusó a éste de ser un general incompetente, ante lo cual el ofendido se negó a seguir combatiendo en batallas posteriores. (Según refiere Thomas: op. cit.: 284)

El Tlatoque volvió a congregarse. Los sacerdotes convocados insistieron en que dados los acontecimientos, los castellanos eran hombres y no dioses. Sin embargo, los totonacas, habían afirmado que los recién llegados eran dioses y que su poder se mermaba durante la noche. Pensando en su probable veracidad, Xicohténcatl hijo preparó un asalto nocturno.

El joven capitán tlaxcalteca envío una misión de cincuenta hombres con el pretexto aparente de negociar la paz, cuando en realidad iban a examinar el campamento enemigo. Cortés se percató de ello y en represalia los apresó a todos. Les cortó la mano derecha a unos, a otros los pulgares, así como narices y orejas. Hecho esto, los devolvió con los miembros amputados colgados del pecho. Tal ferocidad no afectó los planes teochichimecas, pero el peninsular ya había logrado enterarse de ellos.

Esa noche volvieron a enfrentarse, el caudillo hizo colocar cascabeles a los caballos para que intimidaran aún más con su estridencia. Es probable que la contienda haya sido corta, pero intensa. Los compactos escuadrones indígenas fueron divididos, muchos hombres fueron muertos y al final los tlaxcaltecas tuvieron que retirarse a su ciudad.

Mientras tanto, el jefe de "la santa compañía" siguió asolando a las comunidades otomíes circunvecinas; no obstante, para obtener comida y como táctica, trocó su fiereza por una aparentemente cordialidad. **Este insólito cambio** se difundió rápidamente entre la población, lo cual **le benefició**.

Simultáneamente, en la Antigua República sus gobernantes debatían sobre lo que se debería hacer. Maxixcatzin y Xicohténcatl El Viejo abogaban con vehemencia por la paz; en tanto que Xicohténcatl El Joven mantenía su postura opositora. Sin embargo, las derrotas sufridas los habían consternado. Después de varios días, los Tecutlatos ancianos lograron persuadir al resto para pactar. "Y Xicotencatl, el Mozo, queda solo con su bravura y su coraje". (Oliva, 1980: 80)

Uno de los mandatos más difíciles de cumplir para Xicohténcatl Axayacatzin debió ser el de acudir ante Cortés para disculparse por su

resistencia, y hacerle saber que su pueblo estaba dispuesto a ser vasallo del Rey de Castilla, aunque en su territorio no hubiera ni oro ni plata. Mientras esto ocurría, unos emisarios teochichimecas hacían entrega de comida, incienso, incluso a cuatro mujeres ancianas (para sacrificarlas, si así lo deseaban) y esclavos.

Por su parte, Moctezuma había enviado al extremeño un mensaje de felicitación por su victoria sobre los tlaxcaltecas y le previno de una posible traición en caso de que aquéllos acordaran la paz. Nuevamente, para disuadirlo de su obstinación en llegar a México-Tenochtitlan, le envió cuantiosos regalos en oro, lo cual fue infructuoso y hasta contraproducente.

Aunque el caudillo tomó sus precauciones respecto de los teochichimecas, después de la recomendación mexica, decidió aceptar la invitación de acudir a los cuatro Señoríos, hecha en el campamento hispano. Cortés abrazó a Xicohténcatl padre y pronunció un hábil discurso, destacando su interés porque los tlaxcaltecas se liberaran del yugo mexica.

"Veinticuatro días tardaron *los teules* en poder entrar a la ciudad de Tlaxcala debido a la oposición de Xicotencatl; sin embargo la alianza quedó sellada". (Oliva, 1980: 81). "La santa compañía" entró a la Antigua República el 18 de septiembre de 1519. Sus ciudades deslumbraron a los castellanos. Por primera vez vieron el estilo de vida de los habitantes de las zonas templadas de Mesoamérica.

Al recorrer sus limpias calles conocieron la vestimenta de los hombres: eran capas de fibra de maguey anudadas en el hombro derecho, sobre los (máxtlatl) taparrabos o bandas anchas que bajaban hasta los muslos. Esta prenda masculina era usada por todos los estamentos. Asimismo, estilaban vestir un

lienzo cuadrado que cubría las caderas, separada en diagonal, alrededor de la cintura y atada a un lado.

Vieron a las mujeres con su blanca falda de fibra de maguey, cubierta generalmente por una blusa larga (huipilli). Es probable que no hubiera muchas en las calles, debido a que la mayor parte del tiempo permanecían en su hogar.

Cortés fue informado acerca de como llegar a México-Tenochtitlan, su expedición había recorrido ya más de la mitad del camino entre el litoral y esa ciudad, aunque para llegar a su destino debían atravesar las montañas.

Lo más provechoso de la Antigua República de Tlaxcala, para los hispanos, fue haber establecido un pacto duradero de paz, aún contra la voluntad de Xicohténcatl El Joven, quien no creía en los supuestos beneficios que obtendría su pueblo. No obstante, su recelo había pasado a segundo plano, puesto que en épocas de paz su padre y Maxixcatzin, por ser los ancianos mayores del Tlatoque, ejercían la máxima autoridad.

Haberse aliado con quienes habían ofrecido una feroz y reiterada resistencia, así como convencer a casi todos sus gobernantes del interés hispano para liberarlos del acoso mexica, fue una prueba de que Cortés era un audaz político. Al mismo tiempo, los tlaxcaltecas pensaron que podrían utilizarlo para sus propios fines.

Dentro de la estrategia teochichimeca de alianza, se refiere en la Historia de Tlaxcala que una vez alojados los españoles en los palacios de Xicohténcatl El Viejo: "...aquestas trecientas mujeres se dieron y ofrecieron al capitán Cortés para que le sirviesen á él y á sus compañeros;... no las quiso recibir... porque en su religión cristiana no se permitía aquello,...porque si no fuesen bautizadas no

se podía hacer, y cuando esto oviese de ser, sería para tomarlas por su única mujer y compañía". (Muñoz Camargo, 1978: 191)

Finalmente, las doncellas fueron aceptadas para el servicio de la señora Malintzin (o Doña Marina). De igual manera: "...los propios caciques y principales daban sus hijas propias con el propósito de que si acaso algunas se empreñasen, quedase entre ellos generación de hombres tan valientes y temidos: y ansí fué que el buen Xicohténcatl dio una hija suya hermosa y de buen parecer a D. Pedro de Alvarado por mujer, que se llamó Doña María Luisa Tecuelhuatzin...". (Muñoz Camargo, op. cit.: 192)

Según el testimonio del historiador tlaxcalteca Muñoz Camargo, muchas mujeres "...iban llorando su gran desventura, á padecer crueles muertes, considerando el cruel sacrificio que habían de padecer, y después de muertas comérselas los dioses nuevamente venidos". (Muñoz Camargo, op. cit.: 191). **Aunque los hispanos no eran antropófagos y, por ende, no las devoraron, los temores femeninos eran fundados, pues si los expedicionarios se habían mostrado implacables en el campo de batalla y fuera de él, en la vida cotidiana su violencia también podría ser desbordante.**

Al respecto, Octavio Paz afirmó: "...la Conquista, ...fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al Conquistador, pero éste, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles". (Paz, 1976: 77-78)

Mientras esto ocurría con las mujeres, los nuevos aliados fraguaban el plan para someter al Imperio mexica. Aunque las fuerzas que sumaba "la santa

compañía" eran estratégicas y crecientes, los castellanos recelaban y temían, si así combatían los tlaxcaltecas y otomíes, los aztecas debieron parecerles aún más amenazantes.

IV.3 Alianza con los hispanos

Diego Muñoz Camargo legó los testimonios de la alianza hispano-teochichimeca y la ulterior Conquista de México-Tenochtitlan. Nació hacia 1529, fue hijo de español e indígena tlaxcalteca, educado a la usanza castellana y en la Nueva España. Hacia 1545 volvió a su natal Tlaxcala, donde desempeñó los más diversos oficios: hostelero, ganadero, mayorista de carne, intérprete y escritor.

Fue el primer historiador de su región. En 1580 la Corona española le encargó realizar la *Relación Geográfica de Tlaxcala*. Cinco años después finalizaba *La Historia de Tlaxcala*. **Por lo anterior, su obra debe ser analizada en su contexto.**

Respecto a la alianza de la Antigua República con "la santa compañía", refiere: "Habiendo pues acabado Cortés un negocio tan heroico y arduo de haberse convertido por su orden y mano los cuatro Caciques y cabeceras de Tlaxcalla, desde allí en adelante se comenzaron á tratar los negocios tocantes á la conquista, cómo y de qué manera se podía entrar y tomar á México y ganar las demás ciudades y provincias, para que ansimismo viniesen en conocimiento de Dios y de la verdadera lumbre de nuestra Santa Fe, y que fuesen bautizados y se diesen de paz sin derramamiento de sangre, muertes de hombres, é que cuando esto no quisiesen venir ni hacello por bien, ni serles amigos, castigallos muy deveras, vengarse de ellos y de sus injurias como se lo tenían prometido;

de manera que desde allí en adelante no se trataba de otra cosa que de hacer gente contra los Culhuas Mexicanos, lo cual dentro de muy breve tiempo se hizo por no dar lugar á que estos se confederasen con los Tlaxcaltecas;... procuró Cortés no dejar de la mano á sus nuevos amigos y confederados, usando como siempre de sus astucias como astuto Capitán de la buena ocasión que presente tenía". (Muñoz Camargo, op. cit.: 207)

Se aprecia en esta cita la asimilación total de la religión católica y la cultura española. Por otra parte, destaca el mismo texto en cita la premura con que se llevó a cabo la planeación meticulosa de la Conquista de México-Tenochtitlan y sus provincias, debido al temor de Cortés relativo a que los tlaxcaltecas pudieran confabularse con los mexicas en contra de los castellanos. Asimismo, Muñoz Camargo reiteró literalmente la característica primordial del caudillo: su astucia.

Dicho testimonio continúa en los siguientes términos: "Hecha su gente comenzaron á marchar y mover sus ejércitos españoles y Tlaxcaltecas con mucho orden de su milicia, número y copia de gentes y bastimentos bastantes para tan grande empresa, con muy principales y famosos Capitanes ejercitados en la guerra según su uso y manera antigua. Fueron por Capitanes Piltecuhtli, Acxoxecatl, Tecpanecatl, Cahuecahua, Cocomitecuhtli, Quauhtotohua, Textlipitl, y otros muchos que por ser tantos y tanta la variedad de sus nombres no se ponen, sino los más señalados que siempre tuvieron fidelidad con Cortés hasta el cabo de su conquista". (Muñoz Camargo, op. cit.: 208)

Significativo es el que no aparezca entre los capitanes o en el rango de general Xicohténcatl El Joven, lo cual se explica páginas adelante.

Refirió el mestizo cronista que los ejércitos aliados primero se dirigieron a Cholula, habiendo enviado antes a embajadores desde los Señoríos tlaxcaltecas. En el mensaje que éstos portaban se les invitaba a establecer la paz (debido a la tradicional rivalidad con el pueblo teochichimeca). Además se les hacía saber que los nuevos aliados no los tenían por enemigos. Eran los culhuas mexicanos sus verdaderos adversarios. Se les denominaba así porque antiguamente se habían asentado en Culhuacan.

Asimismo, trataron de convencer a los cholultecas de que los castellanos no querían hacerles daño, que sólo querían su amistad, "...porque de otra manera si los enojaban era gente muy feroz, atrevida y valiente, que traían armas aventajadas y muy fuertes de hierro,... e que traían tiros de fuego y animales fieros...". (Muñoz Camargo, op. cit.: 210)

Tal mensaje fue contraproducente, pues desencadenó que uno de los embajadores regresara cruelmente mutilado, quien antes de morir por esta causa hizo saber a sus coterráneos la adicional contestación de sus verdugos: "Andad y volved y decid á los de Tlaxcala y á esos otros andrajosos hombres ó dioses ó lo que fuesen,... que eso les damos por respuesta;... Dejad llegar á estos advenidizos extranjeros, veamos qué poder es el suyo, porque nuestro dios Quetzalcohuatl está aquí con nosotros, que en un improviso los ha de acabar... dejadlos lleguen esos miserables, veámoslos agora, gocemos de sus devaneos y engaños que traen, son locos de quienes se fían aquellos sometidos mujeriles, que no son más que mujeres Cardajas de sus hombres barbudos, que se han rendido á ellos de miedo;... Mirad á los ruines Tlaxcaltecas, cobardes, merecedores de castigo: como se ven vencidos de los Mexicanos, andan á buscar a gentes advenedizas para su defensa. ¿Cómo os habéis trocado en tan breve tiempo, y os habéis sometido a gente tan bárbara y advenediza, extranjera y en el mundo no conocida? Decidnos de dónde los habéis traído alquilados

para vuestra venganza... miserables de vosotros que habéis perdido la fama inmortal que teníais de vuestros varones ascendientes de la muy clara sangre de los antiguos Teochichimecas (chichimecas divinos), pobladores de estas tierras inhabitables. ¿Qué ha de ser de vosotros gente perdida? (Muñoz Camargo, op. cit.: 209-211)

El antagonismo entre las naciones de Cholula y la Antigua República se manifiesta con toda evidencia en el párrafo anterior. Asimismo, denota el profundo orgullo indígena por sus antepasados. Por otra parte, podría ser ésta la primera calificación de *antihéroes* que se impuso a los tlaxcaltecas, por su alianza con los españoles.

Los cholultecas pagaron un alto costo por su desafío, puesto que en contraparte los ofendidos plantearon a Cortés: "Señor muy valeroso, en venganza de tan gran desvergüenza, maldad y atrevimiento, queremos ir contigo á asolar y destruir aquella nación y su provincia, y que no quede á vida gente tan perniciosa, obstinada y endurecida en su maldad y tiranía,...". (Muñoz Camargo, op. cit.: 212)

La indignación de los tlaxcaltecas y la vehemencia del caudillo para escarmentar a los aliados de los tenochcas, tuvieron como consecuencia la aterradora masacre del pueblo de Cholula.

Este acontecimiento quedó consignado en el cuadrete número nueve del Lienzo de Tlaxcala, que fue el códice de autor anónimo (probablemente oriundo de la misma provincia), y da cuenta desde la llegada del mensaje español al Tecutlato, hasta la implantación de la cruz y el escudo de armas de España, con la frase: "Aquí acabaron los mexicanos".

En torno a este doloroso episodio de la historia indígena, hubo también otras condicionantes. "Lo que motivaba (al extremeño) a ir a Cholula era probablemente una cuestión de estrategia: no quería dejar entre su ejército y el mar un lugar tan poderoso como se suponía que era esa ciudad... (Asimismo), ...se enteró también de que uno de los comandantes tlaxcaltecas, tal vez hermano de Xicoténcatl el Joven, se estaba confabulando con los cholultecas para asesinar a todos los castellanos". (Thomas, op. cit.: 295)

Por la masacre cholulteca el caudillo fue acremente criticado. Fray Bartolomé de las Casas lo impugnó reiteradamente, al considerar que la matanza era una táctica para reducir la capacidad de resistencia de los indios por medio del terror.

Cortés salió de Cholula probablemente el 1 de noviembre de 1519. Ahí perdió a sus primeros aliados indios, pues los totonacas y los cempoaltecas regresaron a sus pueblos, por razones desconocidas. En su lugar mil tlaxcaltecas guerrearían junto a sus nuevos aliados.

Se encargarían de cargar o tirar de los cañones (tarea de los totonacas hasta entonces), y de hacer tortillas (misión de algunas de las trescientas mujeres que Maxixcatzin y Xicohténcatl El Viejo habían ofrendado a Cortés). También le acompañaría el pequeño grupo compuesto por los embajadores mexicanos y sus criados.

Es difícil determinar la magnitud de la responsabilidad tlaxcalteca en los citados acontecimientos. Lo cierto es que hubo factores que les fueron adversos, puesto que también al jefe de "la santa compañía" le era provechoso inculpar a sus aliados, para justificar ante la Corona española su guerra de Conquista. Además, los teochichimecas, con la retirada de

los totonacas y cempoaltecas, absorbieron totalmente el peso histórico de la colaboración indígena con los hispanos.

IV.4 Conquista de México-Tenochtitlan

En tanto los ejércitos aliados avanzaban hacia su objetivo, Moctezuma II se reunía con su Consejo supremo, encabezado por su hermano Cuitláhuac (Señor de Iztapalapa) y su sobrino Cacama (rey de Texcoco). Debatieron mucho sobre si debían recibir o no a los castellanos y (en su caso) como hacerlo. Cuitláhuac, Cacama y la mayoría de los presentes se opusieron. Asimismo, consideraron necesario hacer la guerra a los castellanos.

Contra la voluntad del Tlatoani azteca, el 8 de noviembre de 1519, Cortés y sus aliados marcharon por la calzada de Iztapalapa hacia México-Tenochtitlan. El despliegue de los jinetes, armaduras metálicas, hichcahuipillis estilizados, espadas, arcabuces, ballestas y perros, debió ser espectacular. El caudillo iba en la retaguardia, custodiado por unos cuantos jinetes y al final sus criados.

El ejército teochichimeca siguió a continuación: "...daban gritos de guerra con el golpear de sus labios, iban haciendo gran algarabía, como si se estuvieran preparando para la guerra. Es de suponer que los tlaxcaltecas vestían sus capas (mitad) blancas y (mitad) rojas e indudablemente no tenía límite su placer al entrar triunfantes en la ciudad de sus enemigos...". (Thomas, op. cit.: 316-317)

Moctezuma Xocoyotzin recibió a "la santa compañía" y sus aliados en las puertas de la ciudad, para alojarlos después en sus palacios. Cortés recibió noticias de Veracruz: Pánfilo de Narváez y sus hombres habían llegado con la

orden de aprehenderlo y llevarle a Cuba. El caudillo, para asegurar la ciudad, tomó prisionero a Moctezuma y ordenó a Pedro de Alvarado mantener el orden. Después se dirigió de inmediato a la Villa Rica de la Veracruz.

El extremeño derrotó a Narváez y logró convencer a sus expedicionarios de incorporarse a la guerra de conquista, bajo sus órdenes. Acto seguido un emisario le informó sobre la revuelta en México-Tenochtitlan.

Los aztecas estaban enardecidos, pues Pedro de Alvarado los atacó a traición durante la gran fiesta de Tóxcatl. "La santa compañía" intentó despojar a los indígenas de sus joyas ceremoniales y por ello desencadenó la devastadora Matanza del Templo Mayor.

El Tlatoani intentó apaciguar a su pueblo, pero fue inútil. Los tenochcas lo despreciaron. Exigían la guerra. Incluso cerraron el mercado para matar de hambre a los intrusos. Cuitláhuac dirigió la resistencia. Anteriormente éste había alertado a Moctezuma Xocoyotzin: "plega a nuestros dioses que no metáis en vuestra casa a quien os eche de ella y os quite el reino y quizá cuando lo queráis remediar no sea tiempo". (Citado en Oliva, 1980: 87). A su regreso, el extremeño tuvo que afrontar la situación.

Cuatro días después de la Matanza del Templo Mayor los cadáveres de Moctezuma II y de Itzcuauhtzin (mandatario de Tlatilulco) fueron hallados en las afueras de las casas reales. Al Tlatoani lo desdeñó su nación, contrariamente, mucho lloraron la muerte de Itzcuauhtzin, a quien se despidió con honores.

La ciudad estaba desierta. Cortés continuaba refugiado en los palacios de Moctezuma y decidió huir. El caudillo y los suyos estaban sitiados,

infructuosamente intentaron varias veces romper el cerco. El 30 de junio de 1520 decidieron salir.

Cuando los hispanos y sus aliados pretendían huir, durante la noche, por la calzada de Tacuba, una anciana vendedora de comida "... comenzó a dar voces muy grandes diciendo..... Ea Méxicanos! ¿Qué haceis? ¿Cómo dormís tanto que se os van los dioses tenéis encerrados? ¿Qué hacéis hombres descuidados? Mirad no se os vayan, tomad por vosotros, matadlos y acabadlos porque no se rehagan y vuelvan sobre vuestra ciudad con mano armada... y salieron los Mexicanos con tan gran alboroto, ira y furia, y en tan breve espacio, que parecía que el mundo se acababa; y en un momento se hincharon las plazas y calles y azoteas de tantas gentes, que no cabían unos y otros, y vello era la cosa más horrible y espantosa que se vió jamás... y comenzaron á arremeter y dar en los nuestros tan cruelmente y con tan gran ira, ímpetu y coraje y furia, que no parecían sino leones fieros y encarnizados y hambrientos, y los nuestros en defenderse". (Muñoz Camargo, op. cit.: 219)

El resultado fue desastroso, perdieron una gran cantidad de hombres y casi todo el botín que habían acumulado. Los tenochcas los persiguieron y finalmente les vencieron. Para los castellanos fue la llamada "Noche triste".

El extremeño y sus fuerzas se retiraron y fueron a refugiarse en Tlaxcala. En el trayecto fueron reiteradamente atacados por otros grupos indígenas. Al tiempo que en México-Tenochtitlan sus habitantes reconstruían la ciudad.

Tras la salida de los intrusos, en la Gran Tenochtitlan se propagó la viruela, traída por un negro en la expedición de Pánfilo de Narváez. Esta epidemia diezmó considerablemente a la población mexica, matando incluso a Cuitláhuac. Entonces eligieron como Tlatoani al Señor de Tlatelolco, Cuauhtémoc, (Águila

que cae), "mancebo de hasta veinte y cinco años, bien gentil hombre... y muy esforzado". (Citado en Oliva, 1980: 91). El pueblo del Sol tuvo noticias de que los españoles regresarían a su ciudad.

Por su parte "la santa compañía" y sus aliados se recuperaban en Tlaxcala. Pidió el caudillo al Tlatoque su ayuda para destruir a los aztecas y a cambio les prometió el dominio de Cholula, Huejotzinco y Tepeyacac. Planteó a los Tecutlatos y al Consejo la estrategia para vencer al Imperio enemigo. Era necesario que muchos teochichimecas le acompañaran a Cempoala y la Villa Rica de la Veracruz para traer municiones, tiros, pólvora y otros pertrechos de guerra.

Asimismo, Cortés dispuso la construcción de trece bergantines, para sitiar a México-Tenochtitlan por agua y tierra. En el barrio de Atempa de la Antigua República los hicieron y en el río Zahuapan (de la misma nación) los probaron. Después los desarmaron para llevarlos a cuestas hasta Texcoco.

"La santa compañía" y sus aliados marcharon nuevamente a la ciudad del Pueblo del Sol. Xicohténcatl El Joven comandaba las primeras tropas. En el camino a Texcoco, con determinación convocó a sus contingentes para desamparar a los castellanos, lo que consiguió en buena medida. Al enterarse Cortés, ordenó su aprehensión o muerte. Ante su resistencia inquebrantable lo ejecutaron, quedando su cadáver pendiente de un árbol. El martirio del capitán indígena provocó tal terror entre los tlaxcaltecas y demás aliados, que en lo sucesivo no hubo desacato alguno.

Cuauhtémoc había vaticinado que Ixtlixochitl, Señor de Texcoco (ya cristianizado), causaría la ruina de los mexicas y acertó. Numerosos contingentes de texcocanos se sumaron a las fuerzas castellanas y sus aliados.

Fue en las orillas del lago de Texcoco donde se armaron y botaron los bergantines para el ataque previsto.

El caudillo y sus aliados recorrieron las lagunas aztecas. Paulatinamente fueron cortando el abastecimiento de la isla. En paralelo envió a algunos capitanes para establecer alianzas con los gobernantes de pueblos circunvecinos al Imperio mexica.

Para asegurar su retaguardia, el extremeño atacó Iztapalapa. Su resentimiento contra Cuitláhuac era desmedido, pues fue el autor de su derrota en la Noche triste. Por ello se propuso asolar a su pueblo, pero ya estaba abandonado. No obstante, Cortés lo destruyó. De pronto los niveles del agua empezaron a subir, los vecinos defensores intentaron ahogar a los intrusos, rompiendo los diques que contenían las aguas del lago.

El extremeño intensificó su ataque mediante nuevas alianzas que acordonaron a la Gran Tenochtitlan. Intrigó, dividió y aterrorizó a los gobernantes de pueblos circunvecinos como Otumba, Mixquic y Chalco. Cayeron también Huexotzinco, Cuauhquecholan, Xaltocan y Tenayuca.

Tres días de intensos combates se libraron en Cuauhtitlan, Atzcapotzalco y Tlacopan. Siguieron después Huaxtepec (con sus célebres jardines obra de Moctezuma) y Yecapixtla (donde la resistencia fue tan enconada, que su río quedó teñido de sangre por más de una hora, a decir de Cortés).

Cuauhnahuac (hoy Cuernavaca) fue sometido. Xochimilco fue el siguiente objetivo. Para reforzar su férrea resistencia, Cuauhtémoc envió doce mil hombres. En ambos frentes los muertos se multiplicaron, pero el número de los aliados a "la santa compañía" era superior.

"Los de Tlaxcala se hacían fuertes, sacudían las cabezas, se golpeaban sobre sus pechos y cantaban. Los mexicanos cantaban también; en ambos lados se cantaba. Empezaban una canción cualquiera que recordaban y con esto se ponían fuertes". (Oliva, 1980: 102)

La estrategia del caudillo en agua y tierra había cumplido su objetivo, la ciudad enemiga estaba sitiada. Dijo Cortés: "... y que no tenían en toda la tierra quien los pudiese socorrer, ni tenían de donde haber maíz, ni carne, ni frutas, ni agua, ni otra cosa de mantenimiento. Y cuanto más de estas cosas les decíamos, menos muestra veíamos en ellos de flaqueza; más antes en el pelear y en todos sus ardides los hallábamos con más ánimo que nunca." (Citado en Oliva, op. cit.: 97)

El extremeño intentó también confrontar a los tlatelolcas con los tenochcas, pero no lo consiguió. Unidos éstos libraron feroces batallas contra los intrusos. Tlatelolco era el único reducto libre. No sólo combatieron los hombres, las mujeres con sus rodelas y espadas también lanzaban dardos y herían a los invasores. Asimismo, ellas portaban insignias de guerra. Arremangaban sus faldellines para perseguir a sus enemigos. Tlatelolcas y tenochcas, hombres y mujeres, preferían morir guerreando antes que entregar su ciudad.

No sólo participaron en combates, las indígenas también se encargaron de asistir a sus maridos, labraban piedras para las hondas y curaban heridos, entre otras labores.

"La santa compañía" y sus aliados penetraron hasta el mercado. Quemaron el templo, lo que desoló a los defensores. Los combatientes tenochcas y

tlatelolcas se protegían en los muros y todas las casas aledañas al mercado fueron sus barricadas.

Los contingentes de Tlaxcala, Acolhuacan y Chalco llenaron los canales. Como no cabían en las calles, hicieron puentes en las acequias con vigas y ladrillos. Prepararon el camino a los castellanos, que marchaban lentamente y con precaución. Llevaban su bandera al frente, al son de cornetas y tambores. Detrás de ellos iban los ejércitos tlaxcaltecas y los otros pueblos aliados.

En la quinta carta de relación, el extremeño refirió que desde el 30 de mayo de 1520 (cuando se sitió a México-Tenochtitlan) hasta que se logró su rendición, pasaron setenta y cinco días.

Fray Bernardino de Sahagún relata: "Y cuando conducían a Cuauhtemoctzin, todo el pueblo lloraba. Exclamaban: ahí va a someterse a los dioses, a los españoles... "Y en todas partes, en las calles los españoles robaban; buscaban el oro; las piedras preciosas verdes, las plumas de quetzal y turquesas... En todas partes las mujeres lo llevaban (escondido) en el vientre, en las enaguas, y nosotros los hombres en el maxtli y en la boca. Y ellos cogieron, eligieron las mujeres bonitas, las de color moreno claro. Y algunas mujeres cuando eran atacadas se huntaban de barro y envolvían las caderas con un sarape viejo destrozado, se ponían un trapo viejo como camisa sobre el busto,... Y por todos lados hacen rebusca los cristianos. Les abren las faldas, por todos lados les pasan la mano, por sus orejas, por sus senos, por sus cabellos. Y también seleccionaron a algunos hombres,... fuertes,... adultos; y mozos jóvenes... A algunos se les marcaba inmediatamente con el sello de quemar en la región de la boca; a algunos... en... la mandíbula...". (Citado en Oliva, op. cit.: 107)

El último Tlatoani azteca fue hecho prisionero y llevado ante el caudillo, quien en su quinta carta de relación refiere: "...llegóse a mi y díjome en su lengua que ya él había hecho todo lo que de su parte era obligado para defenderse a sí y a los suyos hasta venir en aquel estado, que ahora hiciese de él lo que yo quisiese; y puso la mano en el puñal que yo tenía, diciéndome que le diese de puñaladas y que lo matase". (Citado en Oliva, op. cit.: 100)

Cortés mantuvo preso a Cuauhtémoc, también a Coanacoch, Tetlepanquetzal y Zihuacohuatzin. Para que le informaran el lugar donde se encontraba el tesoro perdido en la Noche triste, los torturó. Sólo obtuvo respuestas vagas del Tlatoani y sus dignatarios. Por "seguridad" decidió llevarlos con él a Las Hibueras, donde tenía que combatir a Cristóbal de Olid, quien se había sublevado.

Cuauhtémoc quedó inválido por las quemaduras, no obstante, "Al llegar a la provincia de Acalan, a lo que hoy es el estado de Campeche, durante un descanso cantan los indígenas su historia, bailan su *areito*, recuerdan sus glorias pasadas. Se dice que ríen y alardean bromeando los caciques sobre el porvenir que les espera. Y el conquistador tiene miedo. Con la excusa de que están tramando una conspiración para matar a los españoles, resuelve deshacerse de... ellos. Cuauhtemoc,... es colgado del árbol sagrado, la ceiba, y con él Tetlepanquetzal. Corría el año de 1525." (Citado en Oliva, op. cit.: 111-112)

Bernal Díaz del Castillo refiere que antes de ser ejecutado el último Tlatoani del pueblo del Sol dijo a Cortés: " '¡Oh Malinche: días había que yo tenía entendido que esta muerte me habías de dar y había conocido tus falsas palabras, porque me matas sin justicia! ¡Dios te la demande, pues yo no me la di cuando te me

entregaba en mi ciudad de México!'... Queda registrado también en la *Historia verdadera* que... este hecho hizo perder el sueño a Cortés". (Oliva, op. cit.: 112)

Los acontecimientos, desde la perspectiva de los vencidos, se ilustran dramáticamente en el "canto triste" o icnocuícatl siguiente:

"En los caminos yacen dardos rotos;
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y están las paredes manchadas de sesos.
Rojas están las aguas, cual si las hubieran teñido,
y si las bebíamos, eran agua de salitre.
Golpéabamos los muros de adobe en nuestra ansiedad
y nos quedaba por herencia una red de agujeros.
En los escudos estuvo nuestro resguardo,
pero los escudos no detienen la desolación...". (Citado en León-Portilla, 1978: 21)

Cuánta sería la conmoción de los mexicas, que cuando un grupo de sabios indígenas se reunió con los doce franciscanos recién llegados (en 1524), afirmaron:

"¡Déjennos pues ya morir,
déjennos ya perecer,
puesto que ya nuestros dioses han muerto!" (Ibidem)

IV.5 Factores que favorecieron a los europeos

Pese a la férrea resistencia opuesta por la mayoria de los pueblos mesamericanos para defender su independencia, la tecnología bélica europea era más destructiva que la de sus contrincantes. Además, "Cortés no sólo aprovecharía la superioridad de las armas de fuego y la caballería, sino el miedo indígena ante ese armamento desconocido, para lo cual desde un principio hizo continuos alardes con esas fuerzas". (Lameiras, op. cit.: 115)

Asimismo, los fines perseguidos por los contendientes eran diametralmente opuestos. Los castellanos tenían como objetivo aniquilar a sus enemigos para apropiarse de sus tierras, metales preciosos y demás riquezas que éstas tuvieran; en tanto que los indios se proponían capturarles para ofrecerlos en sacrificio a los dioses, lo que dio a los hispanos muchas ventajas.

"La santa compañía" incorporó rápidamente elementos locales que incrementaron la superioridad contundente de sus ataques, tales como el uso de ichcahuipilli (traje protector de algodón) y envenenar la punta de sus flechas. Readaptó también sus tácticas ofensivas.

El devastador estilo hispano de guerrear dividió a los altos mandos políticos, económicos y militares de las naciones indígenas, lo que posiblemente desestabilizó la unidad de sus fuerzas. Este factor sumado a las relaciones de rivalidad imperantes, impidió la unión de los ejércitos mesoamericanos en contra de "la santa compañía".

Por otra parte, Doña Marina y Jerónimo de Aguilar, como intérpretes del extremeño para comunicarse con los mandatarios indios, le brindaron una estratégica colaboración para alcanzar su objetivo.

Otro elemento que favoreció a los hispanos fue la epidemia de viruela que asoló a población indígena. El Tlatoani Cuitláhuac fue una de sus numerosas víctimas. De igual manera, el impacto de la mortandad en los ejércitos indios debió ser considerable. Sin embargo, el mayor enemigo de las naciones mesoamericanas fueron sus relaciones de competencia y las sucesivas alianzas logradas por los invasores.

El resentimiento de los pueblos tributarios de los mexicas fue un factor clave que explotó Cortés a su favor. Éste lo exacerbó maquiavélicamente. Alentó a los sometidos por los tenochcas a sublevarse, propició rebeliones y ataques contra las guarniciones aztecas.

Significativo es que tanto en la Antigua República como en el Imperio azteca, entre sus respectivos gobernantes y altas jerarquías castrenses, hubo confusión y diferencias respecto a la forma de relacionarse con los hispanos. El joven mandatario y capitán tlaxcalteca Xicohténcatl, así como los Tlatoanis Cuitláhuac y Cuauhtémoc, en todo momento se pronunciaron por hacerles la guerra.

Xicohténcatl Axayacatzin y Cuauhtémoc mostraron su estatura de estadistas consumados. En primer plano, por la resistencia opuesta a "la santa compañía" y sus aliados. En segunda instancia, porque concibieron la idea de unificar a los ejércitos tlaxcalteca y mexica para exterminar a los castellanos, que no culminó por razones ya expuestas.

La "...práctica de las alianzas militares se mostró dramáticamente en la conquista española en desfavor de los mexica. Ya desde Cempoala los totonacas buscaron la alianza de los tlaxcaltecas en pro de Cortés dada la enemistad tradicional contra los mexicanos. Éstos buscaron por su lado la ayuda de otro de sus enemigos, los phurhépecha, quienes se negaron a aceptar tal propuesta". (Lameiras, op. cit.: 102)

Además de los factores enunciados, deben considerarse también los elementos de descomposición que ya se evidenciaban en el Imperio tenochca en 1519. Moctezuma II recrudeció aún más las diferencias sociales. Sus funcionarios, así como los sacerdotes, tenían que ser miembros de la familia real extensa. Asimismo, dispuso que al Calmécac sólo ingresaran los hijos de los estratos más altos.

Moctezuma Xocoyotzin restringió las posibilidades de ascenso social anteriormente viables para quienes destacaran en las guerras, lo cual dio como resultado una sociedad esclerosa. El despotismo de este Tlatoani lo distanció de una parte de la casta gobernante (la que no tenía origen noble), así como de la mayoría de su pueblo integrada por macehuales.

Asimismo, el poder de México-Tenochtitlan crecía en extensión, pero aumentaba su inestabilidad. Por lograr más conquistas y tributos (para sustentar el lujo de su corte y alimentar a la población de su ciudad), el Imperio emprendía constantes y costosas campañas bélicas que demandaban un enorme esfuerzo, pues tenía que someter también a los territorios habidos en la ruta hacia el pueblo a conquistar. De igual manera, tenían que sofocar las rebeliones de sus tributarios, que se multiplicaban en proporción al creciente peso del Imperio opresor.

IV.6 La Antigua República de Tlaxcala en la conquista de México-Tenochtitlan: Reinterpretación de su estrategia

"La historicidad no es sólo algo que nos haya sucedido. No es una propensión en la que nos podamos 'deslizar' como si fuese un vestido. La historicidad somos nosotros; nosotros somos tiempo y espacio. Las dos 'formas de percepción' kantianas no son otra cosa que la conciencia de nuestro ser. La conciencia de nuestro ser es nuestro ser. Las categorías aprioristicas kantianas ---cantidad, cualidad, relación y modalidad--- son secundarias desde un punto de vista ontológico. No son la conciencia de nuestro ser, sino la expresión del reflejo consciente *en* nuestro ser. Los seres humanos pueden concebir el tiempo y el espacio sin la necesidad de la cantidad, la cualidad, la relación y la modalidad (como... la nada, el vacío universal), pero no pueden concebir ninguna categoría al margen del tiempo y del espacio. Incluso lo absurdo es temporal y espacial, porque somos tiempo y espacio". (Heller, 1984: 13)

Tener conciencia de la historia es, ante todo, tener conciencia de las transformaciones. Al comparar el pasado con el presente, se confrontan. "Los hechos,... las épocas pasadas, deben ser registrados, plasmados en la inmortalidad. Deben conocerlos las futuras generaciones... Pero como en la continuidad se supone que hay 'altos' y 'bajos', no se puede confiar en la transmisión oral. Sólo la *escritura*, puesto que nunca se desvanece, debe considerarse testimonio de los hechos inmortales... la conciencia histórica surge con la escritura". (Heller, 1984: 17)

La primera parte de los planteamientos enunciados afirma que nosotros somos la historicidad, y también tiempo y espacio. Asimismo, tener conciencia de la historia es, fundamentalmente, tener conciencia de los cambios.

El tener conciencia de la historia permite confrontar los hechos pasados con el presente y, aún más, reinterpretarlos bajo diferentes perspectivas.

Respecto a la consideración de que "sólo la *escritura*" testimonia los hechos inmortales, en el caso de los pueblos mesoamericanos, tal argumentación se antoja parcialmente rebatible.

Específicamente en la cultura nahua, entre otras, la transmisión (también llamada tradición) oral desempeñó un papel de primera importancia. Fue éste el vehículo primordial para informar y formar a las nuevas generaciones, sobre los acontecimientos pasados y costumbres ancestrales, respectivamente. Aunado a ello, los antiguos nahuas también registraban los sucesos por escrito, a través de pictogramas en los códices.

Como se ha expuesto en los capítulos primero y segundo de este trabajo, los pueblos tlaxcalteca y mexica enviaban a sus hijas e hijos al Calmécac o al Telpochcalli, de acuerdo con su condición social. En estas instituciones adquirían y desarrollaban conocimientos y habilidades que les demandaba su integración a la sociedad. Entre otras muchas actividades, también eran habilitados para la comprensión de los códices, así como para su elaboración y, con ello, dar continuidad al registro de la historia de sus naciones.

Esta vasta tradición educativa, con las consecuentes transformaciones, se retomó en la década de los cincuenta de nuestro siglo. "El 13 de febrero de 1959, por Decreto del Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos, se crea la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, como dependencia de la Secretaría de Educación Pública... El decreto, encomienda, a quienes serían los responsables de la Comisión: **'Cuidar que los libros cuya edición se les confía tiendan a desarrollar armónicamente las facultades de los**

educandos, a prepararlos para la vida práctica, fomentar en ellos la conciencia de la solidaridad humana, a orientarlos hacia las virtudes cívicas y, muy principalmente, a inculcarles el amor a la patria, alimentado con el conocimiento cabal de los grandes hechos históricos que han dado fundamento a la evolución democrática de nuestro país". (SEP, 1997: 1)

De acuerdo con lo anterior, los contenidos de los libros de texto gratuitos constituían la base fundamental para el cumplimiento de los objetivos a alcanzar por el alumnado al que se destinaban, en ese entonces sólo a nivel primaria.

Entre otros títulos, se elaboraron los textos correspondientes a Historia y Civismo, para educandos de tercer y cuarto año. Resulta interesante analizar los hechos que se consignan, así como su interpretación, específicamente en lo relativo a la Conquista de México y sus protagonistas.

La información que contiene el texto del tercer año, alude a la participación tlaxcalteca, enfatizando su resistencia a los hispanos, en especial la de Xicohténcatl Axayacatzin (El Joven). Asimismo, también refiere la alianza habida entre los totonacas de Cempoala y los castellanos. De igual manera, detalla los factores que favorecieron a Cortés para consumar su empresa.

En el libro del cuarto grado se dedica un subcapítulo a la estancia de Cortés en Tlaxcala, donde se destaca la importancia de esta nación y su localización estratégica en la ruta hacia México-Tenochtitlan.

Se subraya también la confrontación bélica habida entre los teochichimecas y los castellanos, reconociendo la bravura de los primeros y de su 'gran jefe' Xicohténcatl. El texto aclara que debido a la superioridad de las armas europeas, los indios tuvieron que someterse y pactar la paz. Por último añade

que a partir de ese momento, Tlaxcala se convirtió en el más valiente y valioso aliado de Cortés, con el propósito de librarse del yugo azteca, mismo que no se especifica.

Cabe hacer mención del contenido actual de los libros de texto gratuitos con el título de Historia, correspondientes a los años tercero y cuarto de primaria. Al igual que sus antecesores, plantean la participación tlaxcalteca bajo un esquema global, y aun menos específico, pues se omite la actuación de Xicohténcatl El Joven.

Por lo antes expuesto puede inferirse que la bibliografía en referencia ofrece una visión general de los hechos, seguramente adecuada a sus destinatarios dada la previa certificación emitida por especialistas en Pedagogía. Sin embargo, la interpretación equívoca que de su contenido se practica, ha desencadenado una estigmatización de los tlaxcaltecas como *antihéroes*, a partir de su alianza con los invasores, mientras que los totonacas de Cempoala se libraron de ello, probablemente debido a que sus ejércitos no participaron ya en el sitio a México-Tenochtitlan.

Tal calificación del pueblo tlaxcalteca pudo resultar de concebir erróneamente al conjunto de los pueblos indígenas como una nación integral encabezada por los tenochcas.

No existía, a la llegada de los invasores, un concepto de nación o Estado indígena compuesto por el conjunto de los pueblos que habitaban Mesoamérica. La coexistencia de los asentamientos indios se daba a partir de relaciones de rivalidad por intereses económicos y políticos, expresadas través de la guerra. Las consecuencias de este tipo de relación se aprecian en el carácter transitorio de las alianzas establecidas

entre las naciones nativas, que de acuerdo con los intereses de las más poderosas, eran oscilantes.

Desconocer la Historia de Tlaxcala debió contribuir a reforzar la descalificación referida, puesto que comúnmente se ignora la gravedad del peso que significaron para la Antigua República el bloqueo comercial, las Guerras Floridas, el acoso permanente y el sitio impuestos por los mexica y sus aliados.

En conclusión podría afirmarse que, si bien los hechos históricos se refieren con apego a las fuentes en los libros de texto gratuitos, el problema radicó en su descontextualización.

Si a lo anterior se suma el que la Historia Regional no tenga cabida en los libros aludidos (ya sea por razones de espacio y/o por un enfoque centralista), ello hace propicio el que se infieran juicios que distan mucho de corresponder a una interpretación objetiva de los acontecimientos pasados.

A partir de los planteamientos anteriores, para los fines del presente trabajo, se define como Historia Oficial a la consignación, interpretación y difusión de los hechos pasados, con la perspectiva de inculcar y fortalecer los valores nacionales. Debe considerarse que "...la conciencia nacional no es posible sin una concepción histórica: se basa, en gran parte, en el conocimiento de un pasado común...". (Brom, 1972: 30).

En la construcción de la conciencia nacional, los libros de texto gratuitos son la primera fuente de referencia para las nuevas generaciones y plasman la concepción oficialista de la Historia, como elemento de

legitimación del Estado mexicano, cuyo análisis rebasa los objetivos de esta investigación.

Desde tal perspectiva los hechos se presentan a partir de un modelo centralista, en el que los acontecimientos regionales relevantes se han sesgado o incluso omitido.

Significativo es que la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos actualmente edita también monografías estatales que contienen, entre otros elementos, el devenir histórico propio en las entidades de la República, es decir, la Historia Regional. Sin embargo, su difusión y conocimiento son fundamentalmente locales, por lo que su impacto no es comparable con el que caracteriza a los textos distribuidos a nivel nacional por la Comisión en cita.

Lo anterior, a pesar de los esfuerzos importantes que lleva a cabo el organismo de referencia, así como la Secretaría de Educación Pública (que a la fecha es responsable de elaborar los contenidos de los textos), privilegia el conocimiento y difusión de los llamados "grandes hechos históricos", pasando a segundo nivel de importancia los acontecimientos locales o regionales.

Podría contra argumentarse que de incorporar la Historia Regional, la extensión de los libros de texto gratuitos sería desproporcionada en grado sumo, lo cual es evidente; sin embargo, podrían diseñarse otros mecanismos, además de las referidas monografías.

A manera de propuesta, sería deseable que los medios de comunicación coadyuvaran al conocimiento masivo de los sucesos históricos regionales,

mediante acciones concertadas con la Secretaría de Educación Pública y los Gobiernos Estatales. Asimismo, que se impulsaran y difundieran masivamente publicaciones relativas a la Historia de las regiones de nuestro país.

En el caso de Tlaxcala, desconocer sus relaciones con el Imperio mexica antes de la llegada de los castellanos, así como la postura de los jóvenes militares teochichimecas encabezados por Xicohténcatl Axayacatzin, ha desembocado en una equívoca interpretación de su papel en la Conquista de México-Tenochtitlan.

La elocuencia de la aseveración del Maestro Guillermo Bonfil Batalla, que antecede al contenido de este estudio, es contundente: "**La historia nos ha legado cinco siglos de dominación colonial. Una de las herencias de las que debemos desembarazarnos inexcusablemente y cuanto antes, es la distorsión con que vemos nuestra propia realidad, al percibirla a través... de los prejuicios culturales propios de la... ideología del colonizador. Esa percepción se finca en la devaluación del 'otro', el diferente, el dominado, y afirma la superioridad, la universalidad y la exclusividad de la cultura del dominador, heredero intelectual del colonizador**". (Bonfil, 1997: 12-13)

Bajo esa perspectiva se ha elaborado esta investigación. Es importante señalar que la Historia Prehispánica Teochichimeca dispone de fuentes escasas. Sin embargo, ha sido posible acopiar referencias relevantes como la obra de Diego Muñoz Camargo.

"En realidad, los detalles de procesos sociales y políticos precortesianos de Tlaxcala son desconocidos, excepto en un esbozo muy general". (Gibson, 1991:26). **En este sentido cobran singular importancia las aportaciones**

hechas por los historiadores y cronistas regionales contemporáneos, así como las obras de algunos especialistas extranjeros. Sin embargo, el tema de la participación tlaxcalteca en la Conquista no ha ocupado suficientemente la atención de los investigadores, tal vez a causa de la dificultad que plantea la carencia de información.

Dentro de la vasta historiografía que aborda la caída del Imperio mexica, los virtuales protagonistas han sido tradicionalmente los tenochcas y los hispanos. Por lo anterior, este trabajo se ha propuesto reinterpretar la participación de los teochichimecas en dicho proceso, desde la perspectiva tlaxcalteca.

A partir del marco teórico y conceptual que propone Edgar Morin, cultura y sociedad se regeneran mutuamente, y en esta relación los individuos en sus interacciones son portadores y transmisores de la cultura. Dichas interacciones renuevan a la sociedad, la cual a su vez vivifica a la cultura.

De acuerdo con tal planteamiento, la cultura y la sociedad tlaxcaltecas se regeneraron a partir, básicamente, de una identidad profundamente religiosa, independentista y respetuosa de sus tradiciones. Paralelamente abierta a transformaciones que fortalecieron a sus estructuras sociales, económicas y políticas, lo que dio por resultado el desarrollo de una vasta civilización.

El conocimiento del contexto en el que se desarrollaba la vida cotidiana de los teochichimecas, aporta elementos que permiten reinterpretar los hechos que anteceden y desembocan en la Conquista de México-Tenochtitlan.

Las relaciones que establecieron entre sí la Antigua República de Tlaxcala y el Imperio mexica, por los factores referidos, se caracterizaron por una rivalidad exacerbada, en el marco una lucha desigual favorable a los tenochcas por su mayor poderío económico, político y militar. No obstante, los teochichimecas, aunque sitiados, preservaron su independencia, pagando altos costos que podrían explicar *per se* su resentimiento.

Deben considerarse también los importantes lazos entre ambas naciones. Compartieron un mismo origen, lengua, cultura, divinidades, rituales religiosos, organización social y la creación de un fuerte aparato militar. Si bien sus estructuras económicas y políticas tuvieron particularidades diferentes.

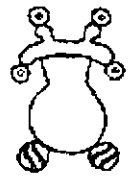
Analizando los hechos contenidos en el apartado IV.4 de esta investigación, **después de la "Noche triste", Xicohténcatl Axayacatzin reconsideró la conveniencia de haberse unido a los hispanos y propuso al Tlatoque aceptar el ofrecimiento azteca de combatir conjuntamente a "la santa compañía". Tal visión denota su brillantez como estratega y el que haya contemplado la alta probabilidad de que su pueblo volviera a gozar de una plena autonomía, exigiéndola a cambio de aliarse con sus ancestrales enemigos.** Sin embargo, como ya se ha planteado anteriormente, la máxima autoridad de su nación se opuso terminantemente a ello.

El capitán Xicohténcatl encabezó la corriente de los jóvenes tlaxcaltecas que proponían la integración militar indígena contra los hispanos. Asimismo, esta postura fue convergente con la de Cuauhtémoc, quien proponía la unión de los ejércitos indios para exterminar a los castellanos.

A pesar de las órdenes del Tlatoque, fue contundente que en la campaña militar contra México-Tenochtitlan, Xicohténcatl hijo persuadiera a un buen número de sus contingentes para luchar contra los españoles al lado de los mexicas. Sin embargo, esta tendencia fue aniquilada.

Por otra parte, destaca también que los teochichimecas partidarios de la alianza con los europeos, vieron en ésta la posibilidad de liberarse del yugo azteca. Así pues, con estrategias distintas, el fin era el mismo, lograr la plena independencia de la Antigua República de Tlaxcala.

La participación tlaxcalteca en la Conquista de México-Tenochtitlan fue clave, en virtud de la información estratégica que poseían y su gran capacidad guerrera. Ambos elementos fueron determinantes para que Cortés y sus aliados vencieran al pueblo del Sol.



Glifo de Atotonilco, Tlaxcala.

Atotonilco. Del náhuatl *atotonilli* (de *atl*, agua y *totoniliztli*, calor), agua caliente, y *co*, lugar. Lugar de agua caliente.*

SINOPSIS

Hemos logrado al fin llegar a Tenochtitlan:
esforzaos, tlaxcaltecas y huexotzincas.
¿Cómo lo oirá el príncipe Xicoténcatl, el ahorcado?
¡¡Ea, esforzaos!**

*Anaya Monroy, Fernando (1965). La toponimia indígena en la Historia y la Cultura de Tlaxcala. México, UNAM, págs. 48 y 177.

**Garibay K., Ángel Ma. (1992). Poesía indígena de la altiplanicie. México, UNAM, 6ª. Ed., p. 44.

SINOPSIS

La Antigua República de Tlaxcala fue uno de los más importantes pueblos mesoamericanos a la llegada de los españoles. Su historia, en especial la prehispánica, denota la vasta sabiduría que abrevaron de sus antecesores chichimecas y toltecas, entre los más relevantes.

Conocían a profundidad los recursos de su territorio. Ello les permitió interactuar armónicamente con su entorno natural y lograr el desarrollo de su notable cultura. Prueba de lo anterior fueron sus aportaciones al uso de la herbolaria con fines medicinales (que a la fecha continúan utilizándose), a las artes y ciencias, así como la instauración de instituciones sociales, económicas y políticas que funcionaban con eficiencia.

Su vecindad con el poderoso Imperio mexica fue un factor adverso que reforzó su espíritu libertario, así como un agudo sentido de previsión y perspicacia, a causa de las incesantes guerras.

Fue singular su organización política, puesto que además de constituir un sistema confederado a partir de sus cuatro Señoríos, en Quiahuiztlan (una de sus parcialidades), los gobernantes accedían a su cargo mediante elección y no por designación. Aunque no se detalla en la fuente bibliográfica el mecanismo de tal elección, es de relevancia el que hubiera operado tal proceso, puesto que fue distintivo de los teochichimecas.

En relación con su estructura política, puede afirmarse que conjugaba la unidad como nación, al acordar el Tlatoque (los cuatro Tecutlatos en pleno) sobre los asuntos que competían a toda la Antigua República, tales como la guerra, el comercio y los límites fronterizos, entre otros. Al tiempo de reconocer y respetar la independencia del gobierno que ejercía cada Tecutlato en su respectivo Señorío. Tal estratégico equilibrio en el manejo del poder permitió a los tlaxcaltecas defender su autonomía al exterior y obtener las ventajas de ésta, en su proporcional dimensión, al interior de cada parcialidad.

Las fuentes históricas no refieren el que hayan dispuesto de un código de conducta en la forma de códice. Sin embargo, existían instituciones sociales que hacían prescindible tal instrumento. Las reglas de conducta eran conocidas por todos los miembros de las comunidades y desde temprana edad se inculcaban a sus miembros.

Mediante la familia, así como en el Calmécac y el Techpochcalli (sus centros de enseñanza), se hacían del conocimiento de los niños(as) y jóvenes. Cualquier transgresión, al margen de la edad, sexo o condición social, era castigada con severidad. Ello manifiesta el respeto que prodigaban a sus instituciones y la importancia prioritaria que tenía la comunidad, sobre los intereses o posturas individuales.

Los estratos o estamentos sociales estaban marcadamente señalados, pero su sistema meritocrático a partir de la educación y la guerra, permitía el que hubiera capilaridad social ascendente. Así se explica el que se regeneraran sus relaciones sociales, políticas y económicas, lo que aseguraba la permanencia de las instituciones y el equilibrio social.

Su profunda religiosidad influía poderosamente en todas las esferas de su vida. Aunque fueron politeístas, ya concebían la idea de un ser supremo, sobrenatural y absoluto que se erigía sobre el conjunto del resto de los dioses y las diosas a quienes veneraban. Cabe resaltar su asociación del regreso mítico de Quetzalcóatl con la llegada de los españoles, pero la crueldad y mortandad de éstos les condujo a deducir que no se trataba de dioses, sino de unos "advenedizos extranjeros", tal como lo afirmaran los cholultecas.

De su relación con los aztecas, puede concluirse que mantuvo una constante confrontación, dado el carácter impositivo y expansionista del Imperio. Una tradicional característica de los tlaxcaltecas fue la defensa de su independencia y el orgullo de su identidad teochichimeca. Esto último es evidente hasta la fecha.

No obstante, la Antigua República tuvo convergencias significativas con la nación tenochca, tales como un mismo origen, lengua, cultura, divinidades, rituales religiosos, organización social y la creación de un fuerte aparato militar. Si bien sus estructuras económicas y políticas tuvieron particularidades diferentes.

Tlaxcala hasta nuestros días perpetúa elementos de su tradición nahua, manifestados fundamentalmente en su cohesión comunitaria. Destaca la remembranza de acontecimientos históricos remotos mediante las abundantes celebraciones populares que se inscriben en su calendario de fiestas regionales y locales.

Respecto de los hispanos, inicialmente les opusieron una frontal resistencia, cuando se impuso la superioridad destructiva del armamento invasor, decidieron llevar a cabo la alianza propuesta por sus vencedores. Tal decisión no fue

unánime, hubo importantes discrepancias generacionales entre los máximos gobernantes de la Antigua República.

El joven capitán Xicohténcatl representó la postura siempre contraria a pactar con los hispanos, por considerarla amenazante para la independencia de su nación. En tanto que consideró pertinente aliarse con los aztecas (después de la "Noche triste") para exterminar a los castellanos, aunque esta tendencia fue aniquilada por Cortés, con la autorización del Tlatoque (máxima autoridad teochichimeca).

Si bien las estrategias de la Antigua República de Tlaxcala fueron antagónicas (una a favor del pacto con "la santa compañía" y otra en contrario para unirse al Imperio mexica vs. los hispanos), el objetivo fue el mismo, liberarse del sitio impuesto por el pueblo del Sol.

La alianza tlaxcalteca-hispana fue clave para que los extranjeros triunfaran ante los mexica, pero dicho pacto ha carecido de su contextualización, lo que devino en una interpretación equívoca de la participación teochichimeca en la Conquista de México-Tenochtitlan.

Para dar respuesta a la interrogante planteada en la introducción de este trabajo, referente a ¿Por qué los totonacas de Cempoalla y Quiahuiztlan no habían sido calificados como colaboracionistas, si también se aliaron a "la santa compañía", una posible explicación podría ser el que éstos no continuaron al lado de los invasores hasta la llegada a la Gran Tenochtitlan, ni participaron en la guerra contra ésta, sino que se regresaron a sus territorios una vez que los tlaxcaltecas se aliaron a los hispanos.

Desconocer la Historia Regional, en este caso de Tlaxcala, contribuyó a reforzar su descalificación como *antihéroes.* Así pues, aunque la historiografía (incluida la de los libros de texto gratuitos) se apegue a los acontecimientos históricos ocurridos, la descontextualización o contenido parcial de los mismos, propicia el que se infieran juicios equívocos que impiden realizar una interpretación objetiva. El centralismo que caracteriza a la Historia Oficial se suma al elemento antes descrito.

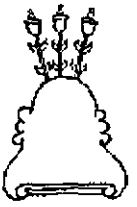
Se ha consignado en este trabajo el que la Historia Prehispánica Teochichimeca dispone de fuentes escasas, ello podría explicar que el tema abordado en esta investigación no haya ocupado todavía la suficiente atención de investigadores y especialistas.

El papel de la Antigua República de Tlaxcala en la caída del Imperio Mexica se ha planteado a partir de los hechos históricos consignados en las fuentes históricas referidas en este trabajo, cuya interpretación en su contexto conduce a concluir que:

- **Aunque hubo importantes discrepancias entre los miembros del gobierno teochichimeca, respecto de pactar con los hispanos, tanto la postura favorable como la opositora tenían como objetivo liberarse del cerco azteca y lograr la plena independencia de la Antigua República de Tlaxcala.**

- **Xicohténcatl El Joven y Cuauhtémoc evidenciaron su estatura de consumados estadistas, al plantear la unión de sus respectivos ejércitos indígenas en contra de los castellanos, para preservar la soberanía de sus naciones.**

- **La participación tlaxcalteca en la Conquista de México-Tenochtitlan fue clave, en virtud de la información estratégica que poseían y su gran capacidad guerrera. Ambos elementos fueron determinantes para que Cortés y sus aliados vencieran al pueblo del Sol.**



Glifo de Tlacotepec, Tlaxcala.

Tlacotepec. Del náhuatl *tlácot*, jarilla, *tépetl*, cerro y *c*, final de lugar. En el cerro de las jarillas.*

CONCLUSIONES

Y ahora, oh amigos,
oíd el sueño de una palabra:
Cada primavera nos hace vivir,
la dorada mazorca nos refrigera,
la mazorca rojiza se nos torna un collar.
¡Sabemos que son verdaderos
los corazones de nuestros amigos!

TECAYEHUATZIN DE HUEXOTZINCO**

* Anaya Monroy, Fernando (1965). La toponimia indígena en la Historia y la Cultura de Tlaxcala. México, UNAM, págs. 57 y 179.

** León-Portilla, Miguel (1994). Quince poetas del mundo náhuatl. México, Diana, 2ª. Imp., pág. 235.

CONCLUSIONES

Analizar un hecho histórico desde la perspectiva sociológica, posibilita nuevas aproximaciones a la realidad social incluso pretérita. El conocimiento producto de estos acercamientos, aporta elementos que intentan dar respuesta a interrogantes que a la fecha permanecen.

La participación de la Antigua República de Tlaxcala en la Conquista de México-Tenochtitlan, ha sido analizada fuera del contexto de las relaciones habidas entre los teochichimecas y aztecas antes de la llegada de los hispanos. Asimismo, relevantes acontecimientos de la Historia Regional Tlaxcalteca correspondientes a dicho periodo se ignoran masivamente, lo que ha conducido a interpretaciones equívocas y hasta estigmatizantes para los indígenas de los cuatro Señoríos.

Ello ha sido producto del enfoque centralista que caracteriza a la Historia Oficial. Ésta, al difundir los grandes hechos históricos de nuestro país, omite o sesga aquellos que son propios de la Historia Regional, a pesar de su importancia. Un ejemplo ilustrativo de lo anterior son los Libros de Texto Gratuitos, en los que la niñez y la adolescencia abrevan su concepción del devenir histórico nacional.

Realizar la exégesis de la historiografía de la Conquista, cuyo enfoque es centralista, conduce a visualizar a las naciones prehispánicas desde una perspectiva occidentalista (o colonialista). A partir de la concepción moderna de las naciones como Estados, se ha interpretado que los pueblos indígenas precortesianos también estaban integrados en una nación, encabezada por los mexicas, lo cual es absolutamente falso.

Tal percepción, sumada al desconocimiento de la Historia Regional Tlaxcalteca, ha propiciado la descalificación de los teochichimecas como *antihéroes*, por haber pactado con los hispanos, lo que se ha interpretado como deslealtad al Imperio

azteca. Esta valoración carece de fundamento y certeza, en virtud de que la Antigua República de Tlaxcala no mantenía ninguna alianza con el pueblo del Sol, por el contrario, su rivalidad era exacerbada debido al expansionismo mexica.

Indagar la estrategia tlaxcalteca en la conquista de México-Tenochtitlan y sus antecedentes, ha evidenciado que las fuentes de la Historia Prehispánica de Tlaxcala son escasas y se encuentran dispersas, lo que podría explicar que a la fecha no existan investigaciones al respecto. No obstante, se dispone de referencias históricas significativas que han acopiado cronistas tlaxcaltecas contemporáneos, en las que se ha sustentado este estudio.

Reinterpretar la participación tlaxcalteca en la caída del Imperio azteca demanda considerar sus antecedentes, siendo éstos las relaciones entre ambos pueblos antes de la llegada de "la santa compañía". Dichas relaciones se caracterizaron por un rivalismo a ultranza, en virtud del acoso militar y el bloqueo económico impuesto por los tenochcas durante los sesenta y dos años inmediatos anteriores al arribo hispano.

Se infiere que tal hostigamiento y paralización del comercio exterior tlaxcalteca debieron haber afectado significativamente la calidad de vida de los sitiados, razón de un resentimiento difícilmente reversible. No obstante, la Antigua República de Tlaxcala no aceptó incondicionalmente la propuesta de Cortés para aliarse en contra el Imperio opresor. El capitán Xicoténcatl Axayacatzin encabezó la resistencia de su pueblo ante los castellanos. Éstos por su armamento más destructivo y el apoyo de sus aliados totonacas, finalmente vencieron.

La llegada de los españoles creó confusión y dividió a los gobernantes indígenas. Algunos de éstos se pronunciaron por pactar con los que consideraban dioses (en virtud del mítico regreso de Quetzalcóatl); otros consideraron lo contrario, había que hacerles la guerra, pues sólo eran mortales e intrusos.

Los mandatarios indígenas totonacas juzgaron favorable unirse a los hispanos en contra de los mexicas, al suponer que sus pueblos dejarían de ser tributarios. Por su parte, los Tecutlatos tlaxcaltecas (predominantemente los ancianos), supusieron que con dicha alianza recuperarían su comercio exterior.

Encabezaban la corriente contraria los jóvenes altos mandos militares, quienes consideraban amenazante para la independencia de sus naciones vincularse con "la santa compañía". Ésta postura la compartieron los Tlatoanis Cuitláhuac y Cuauhtémoc, así como el gobernante y capitán Xicohténcatl El Joven.

Cuauhtémoc y Xicohténcatl Axayacatzin demostraron su visión de estadistas consumados al concebir el plan de unir a sus ejércitos para exterminar a los castellanos después de "la Noche triste". Sin embargo, el Tecutlato negó rotundamente tal posibilidad cuando fue planteada por Axayacatzin, quien posteriormente fue acusado de traición y condenado a la horca por Cortés.

Lo anterior evidencia las posiciones antagónicas que asumieron los gobernantes de las naciones indígenas. Eran intereses económicos, fundamentalmente, los que inducían a los ancianos mandatarios a pactar con los hispanos, corriente mayoritaria que se impuso a la representada por los jóvenes militares de alto rango, que recelaban de las verdaderas intenciones del caudillo.

En la historiografía correspondiente a la Conquista tradicionalmente son protagonistas los aztecas y los hispanos. No obstante, el pueblo tlaxcalteca tuvo una nodal participación.

Una vez sellada la alianza con "la santa compañía", el ejército teochichimeca fue clave en la guerra contra los mexicas, en virtud del conocimiento que de éstos tenía. Asimismo, su gran capacidad guerrera y el importante apoyo logístico que dio a Cortés, fueron determinantes para conseguir los objetivos del extremeño.

La participación teochichimeca en la Conquista se ha difundido masivamente bajo el enfoque centralista de la Historia Oficial. Ésta omite las causas y secuelas de las desiguales relaciones entre la Antigua República de Tlaxcala y el Imperio mexica, antes de la llegada de los castellanos. Sin embargo, tales antecedentes tuvieron una influencia determinante en las decisiones de los mandatarios de los cuatro Señoríos, respecto al pacto ofrecido por Cortés.

Es significativo que los totonacas de Quiahuiztlan y Cempoala no hayan sido calificados como *colaboracionistas*, a pesar de que fueron los primeros aliados de los españoles y los artífices de la estrategia para que el caudillo venciera a los aztecas.

Una probable explicación al respecto podría ser que los totonacas no participaron en el sitio y derrota de México-Tenochtitlan, por causas desconocidas. Cabe destacar también que los pueblos de Huexotzinco, Cholula, Chalco, Acolhuacan, Xochimilco, Mizquic y Culhuacán, después de haber sido sometidos por "la santa compañía" y sus aliados, también lucharon en contra de los tenochcas. Sin embargo, tampoco han sido descalificados por ello.

Se infiere que los tlaxcaltecas absorbieron el peso histórico del pacto con los españoles, en virtud de su tradicional enemistad con los aztecas, así como por su importante participación en la caída de la Gran Tenochtitlan.

No es pretensión de este trabajo exculpar o inculpar la actuación de las naciones indígenas aliadas a "la santa compañía", por el contrario, se propone reinterpretar su actuación a partir de la perspectiva socio-histórica regional. Los totonacas consideraron que dicho pacto los ayudaría a liberarse de los gravosos tributos impuestos por los mexicas. En tanto que los gobernantes de los pueblos circunvecinos a México-Tenochtitlan, además de ser sometidos mediante las armas, fueron intimidados por la crueldad del caudillo.

En lo tocante a la Antigua República de Tlaxcala se evidencia que sus mandatarios coincidieron en un fin común: liberar a su pueblo del acoso y cerco aztecas. Sin embargo, la estrategia fue causa de controversias, de acuerdo con las posturas antagónicas referidas.

Mientras que los ancianos del Tlatoque habían dado su voto para pactar la paz con los hispanos y hacerles la guerra a los mexicas, Xicoténcatl El Joven propuso (después de la "Noche triste") aceptar la alianza ofrecida por el pueblo del Sol, que además de asegurar el exterminio de los castellanos, podría garantizar también la plena autonomía de su pueblo.

De haber prevalecido la segunda posición, el desenlace de los acontecimientos pudo haber sido diametralmente distinto, aunque el proceso de colonización emprendido por Europa tenía ya una dinámica difícilmente contenible.

El triunfo de la estrategia de Cortés, más que a la mayor destructividad de su armamento, se debió a las relaciones de rivalidad que prevalecían entre las naciones indígenas. Pero dichas relaciones deben entenderse en su contexto. La guerra prehispánica fue una institución social que los pueblos indios crearon para resolver sus necesidades alimenticias y de otros productos, la apertura de rutas comerciales y la obtención de mano de obra para la construcción de obras.

Lo anterior fue legitimado a través de su sacralización. Por ello se dieron el establecimiento de los sacrificios humanos y las Guerras Floridas.

En la historiografía se destaca tradicionalmente el antagonismo que prevaleció entre las naciones indígenas, especialmente en el caso de los tlaxcaltecas y los tenochcas. Sin embargo, muchos e importantes fueron también sus lazos y convergencias: compartieron un mismo origen, lengua, cultura, divinidades, rituales religiosos, estructuración social y el establecimiento de un fuerte aparato

militar. Aunque sus instituciones económicas y políticas tuvieron particularidades diferentes.

A partir del análisis socio-histórico de la conquista del pueblo del Sol y sus antecedentes, se infiere que los vasos comunicantes entre los pueblos nahuas fueron poderosos y significativos, al margen de sus controversias.

La Historia Prehispánica Mesoamericana es una referencia fundamental para entender y respetar los usos y costumbres que prevalecen en los pueblos indígenas del México contemporáneo. Este conocimiento es nodal para entender también que nuestra sociedad es plural y en esa medida construir sus instituciones.

Cinco centurias después de la Conquista, los indios mantienen su fuerza comunitaria, su propia identidad, la permanencia y recreación de su cultura, así como antagonismos por diversos y complejos factores.

El Estado mexicano, inserto en la tendencia globalizadora mundial, concibe al indigenismo en contraposición a la *modernidad*. Por ende, lo excluye de su proyecto económico, político y social como partícipe activo e intenta reducirlo a mero receptor de "beneficios" coyunturales.

Ante la política neoliberal, implementada por los gobiernos mexicanos durante los últimos quince años, los pueblos indígenas se han expresado contundentemente. La voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) conmocionó a México y resonó en todo el mundo, la madrugada del 1°. de enero de 1994.

La insurgencia india se magnifica. El Ejército Popular Revolucionario y otros movimientos armados, también cobran fuerza en los Estados de Guerrero y Oaxaca.

El EZLN es una referencia para todas las etnias, dentro y fuera de nuestro país, constituye una transformación sin precedentes que ha permeado a la sociedad civil nacional e internacional. En primera instancia, por su confrontación militar con el Estado mexicano; en segunda, por exigir un diálogo con éste en un plano de igualdad. Ello manifiesta que los indios han dejado de ser y concebirse a sí mismos como excluidos y marginales, para erigirse en un grupo de poder que exige cambios radicales en el ejercicio del poder.

La neoliberal administración zedillista y sus antecesoras, niegan la Historia de nuestra nación. Su ceguera es genocida, pero los pueblos guardan su memoria en la sangre de todas sus generaciones. Acteal, Aguas Blancas, El Charco y El Bosque están vivas. Esta Historia es nuestra Historia, indios y mestizos no la olvidaremos.



Glifo de Cuaxomulco, Tlaxcala.

Cuaxomulco. (Del náhuatl *Cuauhxomulco*) de *cuáhuitl*, árbol, *xomulli*, rincón y *co*, lugar. En el rincón de los árboles.*

BIBLIOGRAFÍA

Yo lo digo, yo el señor Xicohténcatl:
¡que no vayan en vano!,
¡toma tu escudo: cántaro de agua florida!
Tu ollita de asa,
ya está en pie tu precioso cántaro color de obsidiana,
con ellos a cuestas llevaremos el agua,
vamos a acarrearla allá a México,
desde Chapolco, en la orilla del lago.

XICOHTÉNCATL EL VIEJO**

* Anaya Monroy, Fernando (1965). La toponimia indígena en la Historia y la Cultura de Tlaxcala. México, UNAM, págs. 50 y 177.

** León-Portilla, Miguel (1994). Quince poetas del mundo náhuatl. México, Diana, 2ª. Imp., pág. 269.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, René.
Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala,
México, 1984, UNAM, 1ª. Ed., Tomo I, p. 324

Alvarado Tezozómoc, Hernando.
Crónica mexicana,
México, 1994, UNAM, 2ª. Ed., p. 192

Bartolomé, Miguel Alberto.
Gente de costumbre y gente de razón
---Las identidades étnicas en México---,
México, 1997, Siglo XXI Editores-INI, 1ª. Ed., p. 214

Benavente Motolinia, Fray Toribio de.
Relaciones de la Nueva España,
México, 1994, UNAM, 3ª. Ed., p. 154

Berler, Beatrice.
La Conquista de México
México, 1996, Ed. Porrúa, p. 125

Bonfil Batalla, Guillermo.
México profundo
---Una civilización negada---,
México, 1989, Ed. Grijalbo, 2ª. Edición, p. 250

_____.
Pensar nuestra cultura,
México, 1997, Alianza Editorial, 4ª. Reimp., p. 172

Brom, Juan.
Esbozo de Historia de México,
México, 1998, Ed. Grijalbo, 1ª. Ed., p. 376

_____.
Para comprender la Historia,
México, 1972, Ed. Nuestro Tiempo, 3ª. Ed., p. 171

Caso, Alfonso.
El pueblo del Sol,
México, 1983, FCE-SEP, 1ª. Ed., p. 125

Clavijero, Francisco Javier.
Historia antigua de México,
México, 1945, Ed. Porrúa, p. 328

Cortés, Hernán.
Cartas de relación,
México, 1983, Ed. Porrúa, p. 331

Cuéllar Bernal, René.
Tlaxcala a través de los siglos,
México, 1968, B. Costa-Amic, Editor, 1ª. Edición, p. 180

Díaz del Castillo, Bernal.
Historia de la conquista de Nueva España,
México, 1983, Edit. Porrúa, 13ª. Edición, p. 700

_____.
Descubrimiento y Conquista de Méjico,
México, 1959, El Nacional, p. 448

El Colegio de México.
Historia *general* de México,
México, 1976, COLMEX, Tomo 1, 1ª. Ed., p. 288

El Colegio de México.
Historia *general* de México,
México, 1976, COLMEX, Tomo 2, 1ª. Ed., p. 446

Eliade, Mircea.
Mito y realidad,
España, 1973, Ed. Guadarrama, 2ª. Ed., p. 239

Enciclopedia de México.
México, 1977, 3ª. Ed., Ed. Enciclopedia de México,Tomo III, p. 630

Enciclopedia de México.
México, 1993, Ed. Especial para Encyclopaedia Britannica de México,
Tomo II, p. 607-1212; Tomo VII, p. 3669-4282; Tomo XIII, p. 7321-7902

Frazer, James George.
La rama dorada
—Magia y religión—,
México, 1979, FCE, 6ª. Reimp., p. 860

García-Pelayo, Ramón.
Dictionnaire Français – Espaçnol / Español – Francés,
France, 1974, Edit. Larousse, p.461

Garibay K., Ángel Ma.
Épica náhuatl,
México, 1993, UNAM, 4a. Edición, p. 99

_____.
Poesía indígena de la altiplanicie,
México, 1992, UNAM, 6a. Edición, p. 177

Gibson, Charles.
Tlaxcala en el siglo XVI,
México, 1991, FCE, 1ª. Edición, p. 285

Heller, Ágnes.
Sociología de la vida cotidiana,
España, 1977, Editorial Península, 1ª. Edición, p.423

_____.
Teoría de la historia,
México, 1984, Editorial Fontamara, 1a. Edición, p. 280

Hernández Xochitiotzin, Desiderio.
El Medio Económico y Social de la Tlaxcala Prehispánica,
Revista El Hombre y la Economía, Universidad Autónoma
de Tlaxcala, Época 2, Año 1, Núm. 6, Julio/Agosto de 1986. p. 19-39

Lameiras Olvera, José.
El encuentro de la piedra y el acero
---La Mesoamérica militarista del siglo XVI
que se opuso a la irrupción europea---,
México, 1994, El Colegio de Michoacán, p. 130

_____.
Los déspotas armados,
México, 1985, El Colegio de Michoacán, p. 229

León-Portilla, Miguel.
El reverso de la Conquista,
---Relaciones aztecas, mayas e incas---,
México, 1978, Ed. Joaquín Mortiz, 6ª. Edición, p. 190

_____.
Los antiguos mexicanos
---a través de sus crónicas y cantares---,
México, 1983, FCE-SEP, 1ª. Edición, p. 198

_____.
Trece poetas del mundo azteca,
México, 1978, UNAM, 2ª. Reimp., p. 203

_____.
Quince poetas del mundo náhuatl,
México, 1994, Edit. Diana, 2ª. Reimp., p. 339

_____.
Visión de los vencidos
---Relaciones indígenas de la Conquista---,
México, 1992, UNAM, 13ª. Edición, p. 224

López Austin, Alfredo.
Un recorrido por la Historia de México,
México, 1981, SEP Setentas Diana, 1ª. Edición, p. 207

López Gallo, Manuel.
Economía y política en la Historia de México
---desde los aztecas hasta Echeverría---,
México, 1965, Ed. El Caballito, 1ª. Edición, p. 610

Martínez, José Luis.
Hernán Cortés,
México, 1992, FCE, p. 634

Meade de Angulo, Mercedes.
Tlaxcala
---Monografía estatal---,
México, 1996, SEP, 2ª. Edición, 1ª. Reimp., p. 213

Méndez Plancarte, Gabriel.
Humanistas mexicanos del Siglo XVI,
México, 1994, UNAM, 2a. Edición, p. 165

Mohar Betancourt, Luz María.
El tributo mexica en el siglo XVI:
Análisis de dos fuentes pictográficas,
México, 1987, Ed. CIESAS, 1ª. Edición, p. 388

Morin, Edgar.
El Método,
---IV Las ideas---,
España, 1992, Ed. Cátedra, p. 267

Moya Rubio, Víctor José.
La vivienda indígena de México y del Mundo,
México, 1988, UNAM, 3ª. Edición, p. 252

Muñoz Camargo, Diego.
Historia de Tlaxcala
---Crónica del siglo XVI---,
México, 1978, Ed. Innovación, p. 271

Nueva Enciclopedia Temática.
México, 1977, Ed. Cumbre, 21ª. Edición,
Tomo XII, p. 583

Océano Uno Color.
---Diccionario enciclopédico---,
España, 1998, Ed. Océano, p. 1848

Oliva de Coll, Josefina.
La resistencia indígena ante la Conquista,
México, 1980, Siglo XXI Editores, 3ª. Ed., p. 284

Paz, Octavio.
El laberinto de la soledad,
México, 1976, FCE, 4ª. Reimp., p. 193

Raventos, Margaret H.
Diccionario Español – Inglés – Español,
México, 1980, Ed. Continental, 8ª. Imp., p. 1230

Piña Chan, Román.
Quetzalcóatl
---Serpiente emplumada---,
México, 1985, FCE-SEP, 1ª. Ed., p. 72

Reyes, Alfonso.
Visión de Anáhuac
---y otros ensayos---,
México, 1983, FCE-SEP, 1ª. Ed., p. 170

Sahagún, Fray Bernardino de.
Suma indiana,
México, 1992, UNAM, 2ª. Ed., p. 214

Sainz de Robles, Federico Carlos.
Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos,
España, 1986, Ed. Aguilar, 13ª. Imp., p. 1149

Secretaría de Educación Pública,
Distribución de libros de texto gratuitos
---Ciclo escolar 1997-1998---,
México, 4 de agosto de 1997, p. 20.

Secretaría de Educación Pública-
Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.
Mi libro de tercer año – Historia y Civismo,
México, 1961, p. 90

Secretaría de Educación Pública-
Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.
Mi libro de cuarto año - Historia y Civismo,
México, 1969, p. 110

Secretaría de Educación Pública-
Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.
Historia - cuarto grado,
México, 1997, p. 220

Secretaría de Educación Pública-
Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.
Historia - quinto grado,
México, 1997, p. 230

Secretaría de Gobernación-Gobierno del Estado de Tlaxcala.
Los Municipios de Tlaxcala,
México, 1988, 1ª. Ed., p. 248

Semo, Enrique.
Historia del capitalismo en México
---Los orígenes. 1521/1763---,
México, 1975, Ed. Era, 4ª. Edición, p. 281

Soustelle, Jacques.
El universo de los aztecas,
México, 1983, FCE-SEP, 1ª. Edición, p. 184

_____.
La vida cotidiana de los aztecas en vísperas
de la conquista,
México, 1956, FCE, p. 283

Thomas, Hugh.
La conquista de México,
México, 1994, Ed. Patria, 1ª. Reimp., p. 896

Todorov, Tzvetan et. al.
Relatos aztecas de la conquista,
México, 1990, Ed. Grijalbo-CNCA, 1ª. Edición, p. 483

Vaillant, George C.
La civilización azteca: origen grandeza y declinación,
México, 1985, FCE, p. 316